

MANUEL GONZÁLEZ PRADA

Cantos del Otro Siglo

PRÓLOGO Y NOTAS DE
LUIS ALBERTO SÁNCHEZ



2 -

2 -

- -

CANTOS DEL OTRO SIGLO

MANUEL GONZÁLEZ PRADA

Cantos del Otro Siglo

PRÓLOGO Y NOTAS DE

LUIS ALBERTO SÁNCHEZ

UNIVERSIDAD NACIONAL
MAYOR DE SAN MARCOS



Dirección Universitaria de
Biblioteca y Publicaciones

Lima-Perú
1979

IMPRESO EN EL PERU

PRINTED IN PERU

© Copyright 1979 por la
Dirección Universitaria de Biblioteca y Publicaciones de la
Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima-Perú.

PROLOGO

Los dos últimos cuadernos manuscritos de Manuel González Prada, transferidos al autor de estas líneas por Alfredo, hijo del Maestro, contienen numerosas composiciones en verso bajo el título común de CANTOS DEL OTRO SIGLO. Son una colección de letrillas, sonetos, rondeles, trioletes, espenserinas y otros tipos de estrofas, ensayadas afanosamente. Parece que de esos ensayos brotaron, como flor de selección, los poemas de MINÚSCULAS y tal vez de EXÓTICAS. Por ello consideramos que fueron escritos principalmente entre 1867, años de su primera letrilla impresa en EL COMERCIO de Lima, y 1900, víspera de MINÚSCULAS.

No todo el texto es de mano de don Manuel; gran parte está transcrita por otra, nos atrevemos a señalar como la de doña Adriana de Verneuil, su esposa, no sólo por la semejanza entre sus caracteres y los de las cartas y dedicatorias que de doña Adriana tenemos, sino por la economía de espacio que en ciertas ocasiones hace ilegibles los versos. Forman dos cuadernos de colegial, de escritura distinta a las de ORTOMETRÍA.

Parte del presente texto ha sido desglosado para formar el volumen LETRILLAS impreso en Lima, por la Ed. Milla Batres, en 1974, edición en la cual aparece un minucioso prólogo nuestro que no tendríamos sino que reproducir pues abarca también el resto del original.

Los originales de ambos cuadernos, como otros materiales, están depositados en el Fondo L.A. Sánchez-M.G. Prada del Departamento de Investigaciones de la Biblioteca Nacional de Lima al cual los hemos donado en obediencia a un implícito deseo de los ya difuntos herederos inmediatos de González Prada.

La transcripción del manuscrito ha sido hecha por la profesora Marlene Polo Miranda y la corrección y revisión del texto por don Jorge Alvarez Paredes. La Universidad Mayor de San Marcos ha tenido el acierto de asumir la tarea editorial de esta colección, a la que no hemos querido estorbar ni manchar con notas excesivas, la mayor parte de las cuales serían más conjeturales que efectivas.

Luis Alberto Sánchez

Lima, Julio 1976

Qué tranquilas y plácidas y bellas
Sus pupilas, entrecabren las estrellas,
En el cóncavo azul del Firmamento.

CANTOS DEL OTRO SIGLO

¿Qué son los astros?
¿Y qué es la tierra? el átomo maldito
Que en la negra rejión de lo Infinito
Huye al profundo seno de la Nada.

Errante voy, sin fuerzas, ni aliento,
Bajo un cielo de sombras y de horrores
Y a nadie invoco en medio a mi tormento

¡Pedirl ¿A quién? ¿A las espinas flores?
Yo sé que vale, oh, mundo, tus amores
Yo sé que vale, oh vida, tu contento.

Ritmo sin Rima
con acento en la tónica

A LA ORILLA DEL MAR

(de T. Gautier)

Desde su trono del zenit la Luna
Deja escapar con negligente mano
El abanico de albas lentejuelas
A la azulada alfombra de los mares.

Hacia las ondas la cabeza inclina
Al par que el brazo de marfil extiende
Mas huye de su mano el abanico
Por la corriente de la mar llevado

Y al fondo bajaría de los mares
Y el abanico te daría oh Luna
Si tú pudieras descender al orbe
O yo volar pudiera a sus alturas.

LA REVOLUCION ¹

Ya resplandece el Quirinal en Roma
 A la eclipsada faz del Vaticano;
 Ya la cerviz doblega el Otomano
 Y tiembla la mezquita de Mahoma.

Ya el opulento alcázar del tirano
 En mar de sangre y llanto se desploma;
 Ya la triunfante libertad asoma,
 A nivelar al noble y al villano.

¡Revolución, revolución soñada.
 Y sube a la sangrienta barricada,
 Sacude al viento la bandera, roja.

Desata las tormentas de tus mares
 Y a lo profundo del abismo arroja
 Reyes y tronos, ídolos y altares.

A JESUCRISTO ²

Idolo de otro siglo y de otra jente,
 Ultimo Dios de la ceguera humana,
 Rota en pedazos mirarás mañana
 La celestial corona de tu frente.

Si fuiste ayer el Sol en el Oriente
 El guía de la errante caravana,
 Hoy eres luz crepuscular y vana,
 Luciérnaga en la noche de Occidente,

Tú pronto rodarás a lo profundo
 Con tu sombría religión del miedo,
 Con tu Biblia, tu Iglesia y tu Vicario:

Que la Razón, iluminando al mundo,
 Corre triunfante a promulgar su credo
 En la desierta cumbre del Calvario.

¹ M. G. P. escribió sonetos en su primera etapa. "Al amor" data de 1869. Por el tema y el tono "La Revolución" puede referirse a la Comuna de París y sería posterior a 1870.

² Corresponde a la etapa de rompimiento con la tradición familiar católica y a la de neófito de la Razón positivista; parece que anterior a su lectura de Renan, cuya *Vida de Jesús* aparece entonces; en todo caso es posterior a 1870 y anterior a 1891.

LOS DIOSES ³

Oh Dioses del glorioso Paganismo,
 Habitadores del Olimpo heleno,
 Ya no rejís el huracán ni el trueno,
 Mudos estáis en el callado abismo.

Deidades del oscuro Cristianismo,
 Esclavos del adusto Nazareno,
 Lleváis la lepra en el caduco seno,
 Sentís el horroroso parasismo. (sic)

Sucumben carcomidas las creencias,
 Y en vano el hombre desespera y jime
 Buscando el nuevo sol de las conciencias.

¿Quién de la sombra y del error profundo
 A la doliente Humanidad redime?
 De nuevos Dioses necesita el mundo.

LA CIENCIA ⁴

Eres el Dios del Porvenir, oh Ciencia:
 Cuando vuelen rasgados en jirones
 Las Biblias de las falsas religiones,
 Tú brillarás intacta en la eminencia.

Tú el hambre ahuyentarás y la indijencia,
 Tú enlazarás naciones a naciones,
 Y a siglos de placer y de ilusiones
 Dilatarás acaso la existencia.

Tú, penetrando en el sepulcro yerto,
 Del fondo de la negra podredumbre
 Harás, acaso, renacer al muerto;

Y al ser la Tierra habitación colmada,
 Transportarás la densa muchedumbre
 A la infinita bóveda estrellada.

³ Este tema aparece en forma diversa en *Exóticas*, Lima, 1911.

⁴ Corresponde a la etapa positivista más aguda de MGP y a la de su cultivo del soneto, es decir, entre 1870 y 1880, etapa juvenil.

¡OH POBRE HUMANIDAD! ⁵

¡Oh pobre Humanidad crucificada,
Mártir sin gloria, reo sin delito,
En vano a la rejión de lo Infinito
Vuelves tenaz la fúnebre mirada.

La herida sien, la faz ensangrentada,
El crujir de la carne, el inaudito
Voraz dolor, el moribundo grito,
Nada conmueve al Firmamento, nada.

Si en desamparo y orfandad padeces,
Si sola, sin defensa y sin escudo,
Vas entre sombra sin saber adónde,

No más altares, oración ni preces;
Y a la calma glacial de un cielo mudo
Con el silencio universal responde.

¿DONDE?

¿Dónde la luz de salvación y gloria
En el incierto mar de la existencia?
Es un libro de horrores la memoria,
Una página oscura la experiencia.

Ajita el crimen palmas de victoria
Y jime la virtud en la impotencia:
Delirio, la justicia de la Historia
Sarcástica irrisión, la Providencia.

¡Ay de nosotros; que a la fría muerte
Bajo el sangriento azote del destino
Corremos en deshecha caravana!

Y ¡ay de vosotros! ay de vuestra suerte!
Futuros hombres que al fatal camino,
Tras de nosotros cruzaréis mañana.

BUSQUEDA

El resplandor de la verdad buscamos
En noche de tinieblas revestida,
En circo sin defensa ni salida
Con invisible paladín luchamos.

⁵ El título, correspondiente al primer hemistiquio del primer verso ha sido puesto por el transcriptor.

Burlados de esperanzas, esperamos
Y persiguiendo la ilusión perdida,
Perdemos ¡ay! las flores de la vida
Y a la impotente ancianidad llegamos.

Hartos al fin de soportar el yugo,
Agotado el heroico sufrimiento,
Cuenta pedimos al feroz verdugo;

Mas surge entonces una mano inerte
Que impone al justo, acusador acento
La perennal mordaza de la muerte.

LA RELIJIION

Tú prometiendo humanizar la suerte
Enjendras el rencor y la venganza;
Tú presajando vida y esperanza
Nos llevas a los reinos de la muerte.

Cesa ya de orgullosa enaltecerte
Como un astro de luz y de bonanza:
Si a ti la dócil multitud se lanza
Hoy te desdeña y abomina el fuerte.

Falsificada imagen de la Ciencia
Parto informe á oscuro entendimiento
¿Por qué blasonas de inmortal esencia?

Eres la momia, que en sus vendas yace
Siglos de siglos, y al tocar del viento
En fujitivo polvo se deshace.

CAOS

Muerto sin tumba, náufrago perdido
En el fragor del piélagos inclemente,
Tu existencia veloz, tu fin doliente,
Arrancan a mis labios un jemido.

Tú jeneroso, para el bien nacido,
No vistes canas en tu noble frente;
Y vive el criminal eternamente,
Vive feliz, glorioso y bendecido!

Al uno soles de eternal limpieza,
Al uno lunas de fuljentes halos;
Al otro, sombra, oscuridad y truenos.

Qué, ¡oh feliz, Naturaleza!,
Eres madre de los malos,
Madrstra de los buenos.

A LA NATURALEZA

Madre piadosa, si con larga mano
Das el fecundo riego á la pradera,
Las flores á la hermosa Primavera;
Y las doradas mieses al verano.

Si das flotante espuma al Océano,
Ala veloz al ave mensajera,
Nube de rojos tintes á la esfera
Y frescos ambientes al arenoso llano;

Si tu belleza, irradiación y vida
Das á las moles que en la inmensa altura
Vienen y van sin número ni nombre;

¿Por qué, negando á la piedad cabida,
No siembras ¡ay! la flor de la ventura
En el desierto corazón del hombre?

QUIERO YO, NATURALEZA⁶

Quiero yo, Naturaleza,
Agotar mi vida toda
Contemplando tu hermosura,
Idolatrando tus obras.

El temor y la ignorancia
Sombrios Dioses abortan:
Los Dioses mueren y pasan,
Tú persistes una y sola.

Eres múltiple y la misma,
Increada y creadora,
Instrumento y armonía,
Alma y verbo, esencia y forma.

Eres fuente inagotable
Que eternamente desborda;
Eres vírjen nunca estéril,
Eres madre siempre hermosa.

⁶ Hemos titulado este romance con las primeras palabras de su primer verso.

Sin derramar el hastío,
De mil caricias nos colmas;
Sin pedirnos recompensa
Das el goce en ancha copa.

Tú mi solo amor encierras,
Tú mis bienes atesoras;
Que te rindo cuerpo y alma,
Como el esposo a la esposa

Inagotable ternura inmensa,
Que me liga y eslabona
Con lo grande y lo pequeño,
Con los seres y las cosas.

No es a mis ojos la Tierra
Una página de sombras:
Es un libro en letras de oro,
Es un libro en sacro idioma.

En la médula del árbol
Y en la entraña de la roca
Siento yo las vibraciones
De una vida silenciosa.

En el vago parpadeo
De la estrella mas remota,
Escucho voces de amigos
Que me llaman y me nombran.

A toda fibra que sangra,
A todo pecho que llora,
En mis entrañas responde
Una simpática nota.

Es mi vida toda vida
Infeliz y dolorosa,
Es mi carne toda carne
Que desangra y se destroza.

Me duelo al ver en las llamas
La nocturna mariposa,
Y compadezco a la hormiga
Arrastrada por las ondas.

Quisiera ser un viviente
De sutil y alada forma

Para no hollar con mis pasos
Los insectos ni las hojas.

Yo quisiera con mi sangre,
Derramada gota a gota,
Redimir al Universo
Desde el hombre hasta la rosa.

Ser quisiera omnipotente,
Y con manos jenerosas
Derramar sobre los mundos
La bendición y la gloria.

¡BASTA YA...! ⁷

¡Basta ya de agitación!
¿Por qué suspiras y lates?
¡Apacigua tus combates,
Oh, rebelde corazón!

Tú en borrasca sempiterna
Mi sangre arrojas a rios,
Como torrentes bravíos
En tenebrosa caverna.

Tú con fuerzas de titán
Avasallas mi poder,
Tú derramas en mi ser
Todo el fuego de un volcán.

Tú, como fiera con grillo,
Rujes de rabia y despecho;
Tú golpeas en mi pecho
Como incesante martillo.

Y no hay tregua, ni hay bonanza,
Que te escucho, que te veo,
Suspirar con el deseo,
Delirar con la esperanza

Quiero yo volverme piedra,
Y tú guardas el amor,
Como un sepulcro su flor,
Como una ruina su hiedra.

⁷ Título agregado según el comienzo del primer verso. La semejanza con pasajes de *La vida es sueño*, y la forma del verso localizan esta composición entre 1875 y 1885.

Como cadáver hundido
En el fondo de la fosa,
Tú descansa, tú reposa
En la calma y el olvido.

Como sombra y mezquindad,
Como inútil devaneo,
Perdí el goce y el deseo,
El amor y la amistad.

Tu postrer gemido lanza,
Da la eterna despedida
Al engaño de la vida,
A la pérdida esperanza.

¿A qué sentir y querer?
Todo en nada se cimenta,
Es la vida muerte lenta,
Dulce veneno el placer.

Cuanto halaga, cuanto asombra
A la humana muchedumbre
Es miseria y podredumbre
O la sombra de una sombra.

¿A que andar en loco jiro
Persiguiendo la ilusión?
En la inmensa Creación
Nada merece un suspiro.

¿Qué somos? nube animada
Seres de estirpe fatal,
Abortados por el Mal
Destinados a la Nada.

En la guerra del vivir
No hay descanso, no hay reposo:
Si existe un día dichoso
Es acaso el de morir.

Vive tú sin gloria vana,
Sin cuidados ni placer,
Sin el recuerdo de ayer,
Sin el temor de mañana.

Cruza el mar de la existencia
Oponiendo eternamente

Al dolor omnipotente
La glacial indiferencia.

Como sombra y mezquindad,
Tú desprecia, oh corazón,
Esta vana Creación,
Esta loca Humanidad.

Desprecia amor y egoísmo,
Desprecia al sabio y al necio:
No haya en tí mayor desprecio
Que el desprecio de tí mismo.

Mas ¡siempre lates aquí!
¿Quién de tí me librará?
"Corazón descansa ya
Que estoy cansado de tí"⁸

Corazón quien te vencerá,
quien domará tu furor
Como aplaca el domador
Los instintos de la fiera.

¡Dualidad atroz del ser!
!Yo en lucha eterna conmigo!
En mí guardo un enemigo
Imposible de vencer.

CANTO DE AMOR⁹

Oh dulce Prometida
Ven al Amado que de amor fallece,
Ven y su fuego con tu fuego calma
Quiero en tus brazos consumir la vida
Quiero en tus labios exhalar el alma.

Tu pecho al mío toca
Dame el vital calor de tu regazo,
Ciñe mi cuello con tu ardiente brazo,
"Bésame con el beso de tu boca".

⁸ La llamada para una nota puesta por el autor nos dice que el último verso es ajeno y está citado entre comillas; pero la nota no aparece en el original.

⁹ Por las alusiones a los rasgos físicos de la amada la pasión ingenua y ardorosa, la morosidad de las descripciones, M. G. P. escribió este largo y encendido poema alrededor de 1875-1878, época del amor con Verónica Calvet y Bolívar de lo que nació una hija en 1877.

Lirio entre cardos, rosa de frescura
¿Hay hermosura igual a tu hermosura?
Tú naciste más bella
Que diamantina estrella
Engarzada en la aurora del estío;
Tú naciste más bella
Que misteriosa Luna
Pintada en el cristal de la laguna
Y en la corriente diáfana del río.

Cuando tierna, sencilla,
Escuchas mi clamor enamorado,
Cuando ligera vienes a mi lado,
Pareces á la blanca cervatilla
Que salta y corre por el verde prado

Tú por jardines pasarías leve
Sin marchitar claveles ni azahares;
Tú sin mojar el chico pie de nieve
Irías sobre el agua de los mares.

Trasciende la fragancia de tu aliento,
Como perfume de orientales rosas
Esparcido en el viento;
Tus ojos son luciérnagas de llama
En las noches sin Luna de mi vida;
Y el beso de tus labios virjinales
Miel de dulzuras en mi hiel derrama,
Como gota escurrida
De exprimidos panales.

Eres la luz del Sol en la Mañana,
La alegría del cielo en Primavera,
La frescura del agua en la montaña,
El aroma del viento en la pradera.

Al corazón amante del Amado
Eres la lluvia en arenal desierto,
Eres la rosa de jardín cerrado,
Eres la fruta de escondido huerto.

Amante amada tu piedad imploro
Y te llamo y te busco y te persigo:
Con todo el fuego de mi ser te adoro,
Con voz de mis entrañas te bendigo.

Cuando de mí te apartas,
 Una tristeza indefinible siento
 Y hundido yazgo en un terror profundo,
 Como si el caos regresara al mundo
 Y se apagara el Sol del Firmamento.

Ven al tierno reclamo de mis voces:
 Ven que a la tierra el Firmamento envía
 El rayo tentador del medio día,
 Ven al jardín que sabes y conoces,
 Ven que te espero enamorado, ardiente,
 Bajo el frondoso sauce del torrente.

Sin ansias ni temores,
 En este oculto abrigo,
 Hablaremos de dichas y de amores,
 Gozaremos a solas, sin testigo.

Diviso tu hermosura
 Entre las ondas de sutil encaje,
 Miro flotar al viento
 Tu cabello de oro
 Percibo ya tu acento
 En el rumor sonoro
 Del ave, de las aguas y del viento.

Mi Amada llega . . . Enmudeced, oh fuentes;
 No murmuréis en bulliciosos jiros,
 Cascadas y torrentes;
 Calle la Tierra, el Firmamento calle,
 Que forme sí pacíficos murmullos
 Los vientos con suspiros,
 Las aves con arrullos

Mi Amada llega . . . Corro delirante,
 Mas al sentir la luz de su semblante,
 En temerosa adoración me inclino,
 Y quedo en la mitad de mi camino
 Sin fuerzas, tembloroso, vacilante,
 Como en la ciega embriaguez del vino.

¡Llegó mi Amada! . . . Enardecida loca,
 Su pecho al mío toca,
 Me da el vital calor de su regazo,
 Ciñe mi cuello con su ardiente brazo,
 Me besa con el beso de su boca.

Circundadme de esencias y de olores,
 En cabezal de plumas y de flores,
 Reclinad mi cabeza, frente enardecida,
 Posad, posad mi sien desvanecida;
 Porque me ahoga celestial dulzura,
 Porque del pecho se me va la vida
 En lánguido, dulcísimo desmayo
 De amor y de ternura.

ESPLIN

¡Insoportable, estúpida igualdad!
 Sentir ahora como ayer sentí!
 ¡Ver siempre el mismo Sol
 Renacer y morir!

¡La misma bruma en el espacio azul!
 ¡La misma rosa en el trivial jardín!
 ¡La misma luz allá!
 ¡La misma sombra aquí!

Los mismos entes sin genial vigor!
 ¡La misma turba hipócrita y servil
 Con máscara de Abel,
 Con rostro de Caín!

¡Siempre caer y alzarse y tropezar
 Y volver a caer, y siempre oír
 La fatídica voz:
 —De "Anda anda sin fin!"

Ando, y cual hoy, mañana volveré,
 Como el galeote a su cadena vil,
 A la ímproba labor
 De pensar y sentir.

II

Me envuelve, cual sudario sepulcral,
 La negra noche de un eterno esplín:
 ¡Oh estéril Creación
 Cansado estoy de tí!

Me cansa el pensamiento con pensar,
 Y el corazón me cansa con sentir:
 Cansado estoy de ser,
 Cansado estoy de mí.

Más que los rudos golpes del dolor,
 Más que las luchas de ambición febril,
 Odio la eterna dulce paz
 De una vida feliz.

¿Por qué despierto al despertar la luz?
 ¿Por qué en brazos del sueño no morir?
 ¿Qué importa un nuevo Sol
 Después de soles mil?

Huíd, mentidas sombras del placer,
 Vanos ensueños del amor, huíd
 Sufro un extraño mal,
 ¡Pereza de vivir!

LOS NIÑOS¹⁰

Como de oscuros bosques
 Surjen blancas palomas a los aires,
 Así las almas de los niños dejan
 Las urnas sepulcrales.

—Sin pisar en la Tierra
 Atravesamos el terrestre viaje,
 Sin conocer los bienes de la vida
 Conocimos los males.

Fue morir tan horrible!
 Caímos sin defensa en el combate:
 Sólo endulzó a la hiel de la agonía
 El beso de una madre.

"Ella nos dijo en llanto:
 Volad a las mansiones celestiales;
 Más allá de la nube y de la estrella
 Abrazaréis a un padre.

"Huérfanos ¡ay! venimos
 Ansiosos de ternura, inconsolables:
 ¿En dónde están los reinos de la gloria,
 Los besos paternales?

¹⁰ Posiblemente esta composición "Los Niños" sea anterior al triolet de *Mi-núsculas* (1901) que empieza: "Los bienes y las glorias de este mundo / o nunca vienen o nos llegan tarde".

"¡Ni el eco nos responde!
¡A nuestras quejas no responde nadie!
¡Los desdichados hijos de la Tierra,
Ay, no tenemos en el cielo un padre!"

A LA NATURALEZA

I

Oh mi amada sin rivales,
Inmortal Naturaleza,
Llegarán al fin los días
Que mis ojos no te vean.

Contemplando tu hermosura,
Desfallezco de tristeza,
Que tú vives y no mueres,
Y, ¡es un soplo mi existencia!

Tú, nacida de tu seno,
Madre y virgen de pureza,
Tú, la fuente de la vida,
Del amor y la potencia.

Tú, de todos soberana
Y de nadie esclava o sierva,
Florecente, incorruptible,
Circular y sempiterna.

Y ¡yo siervo de otro siervo,
Pobre antorcha de una fiesta,
Vana, efímera verdura
De una sola Primavera!

II

Pasaré; tú, indiferente,
Mirarás abrir mi huesa
Sin verter en mi cadáver
Una lágrima siquiera.

Seguirás ufana siempre,
Sin bañarte de tristeza

Ni enlutar, a mi recuerdo,¹¹
En el Eter una estrella.

Mas comprendo tus rigores:
Tantos hijos alimentas
Que al llorar sus desventuras,
Sólo un mar de llanto fueras.

Al hundirme yo en la fosa,
Tú libértame de nueva
Metempsícosis amarga,
De futuras existencias.

No me llevés peregrino
Por luceros ni planetas.
Anonádame en tu seno,
Madre mística eterna

Dame un sueño sin visiones
En la paz de la inconciencia.

COMO EN EL CIELO LAS NUBES¹²

Como en el cielo las nubes,
Como en la playa las olas,
Así vienen y se alejan
En nuestra vida las horas.

Tripulantes de navío,
Que eternamente zozobra,
¿Sabemos hoy si mañana
Flotaremos en las ondas?

Amemos siempre: en las tumbas
Las flores son más hermosas,
Junto al horror del abismo
Se unen más fuerte las bocas.

Donde todo pasa y muere,
Crece mi amor y desborda:
Yo me arraigo a tu cariño
Como el cactus a las rocas.

¹¹ "A mi recuerdo" - "a mi salud", expresión de dedicación o brindis, para evitar repetir la proposición "en".

¹² Título, como otros anteriores, puesto por el transcriptor tomándolo del primer verso.

Yo no sueño, yo no aguardo
Eternidades de gloria
Para mí la Nada encierra
Languideces voluptuosas

Tras la lucha de la vida,
En la fiebre y la congoja
Es la Nada como baño
De aguas frescas y olorosas.

Otros persigan ilusos
Blanca luz en negra fosa
A mí, gusano del mundo
La Eternidad no me importa.

Yo sólo quiero un sepulcro
Con armonías y aromas,
Con claroscuros de Luna,
Con resplandores de aurora.

Cuando el antro de la muerte
Nos envuelva con su sombra
¡Ojalá tú y yo durmamos
Al abrigo de una losal

¡Ojalá de nuestros cuerpos
Que hoy un solo cuerpo forman,
Broten mañana los lirios
Enlazados a las rosas!

¡Ojalá bajo los sauces
Que nos cubran con sus hojas,
Eternamente se arrullen
Enamoradas palomas!

Los dos unidos en vida,
¿Qué ventura más hermosa?
Tu polvo unido a mi polvo,
¿Qué más dicha, qué más gloria?

NOCHES DE VERANO

¿Por qué me ahogo en mares de tristeza
Ante la faz del cielo constelado?
¿Por qué mi anhelo de pasar las nubes
Y subir a los reinos del espacio?

Voy cruzando la senda de la vida
 Como viajero en un país extraño,
 Que lleva el corazón entristecido
 Por la nostalgia eterna de los astros.

¡Ah, yo sueño a veces que de un Sol dichoso
 Traído fui por inclemente mano
 A recorrer en viaje expiatorio
 Este planeta de aflicción y llanto!

Antes quizás de conocer la Tierra,
 En otro mundo incógnito y lejano,
 Dejé mortal dolor con mi partida,
 Fui con eternas lágrimas llorado.

Amigos hay que mi regreso aguardan
 Y ansioso buscan mi perdido rastro:
 ¡Si, son miradas de ojos que me espían
 Aquellos vivos, temblorosos rayos!

¡Oh nunca, nunca miro al Firmamento
 Sin pensar en vosotras ni evocaros,
 Humanidades que en gloriosa dicha
 En más y respiráis acaso¹³

Al descender la noche, al encenderse
 Lunas y soles, al jirar los astros,
 Como torrentes de inflamadas perlas,
 Como raudales de oro y de topacios.

Yo en inefable conmoción prorumpo
 Tendiendo al cielo temblorosos brazos:
 "Pasad y oíd mi fraternal saludo,
 Oh leñones de amigos y de hermanos".

LA TIERRA

Tierra, lunar opaco
 En la brillante faz del Universo,
 Tú mendigando claridad y lumbre,
 Sigues al Sol en abatido vuelo.

Fue dado a las estrellas
 La majestad, el esplendor, el fuego,

¹³ Pudiera ser el texto: "En vano buscan el reposo acaso". En el original hay una palabra ilegible.

La plenitud gloriosa de la vida;
A tí, la negra oscuridad y el duelo.

Si fuiste un día reina
—Universal, inamovible centro—
Ya la Ciencia con mano inexorable
Te destronó del usurpado reino.

¿Qué vales en el Todo?
Pregunta a las miríadas de luceros
¿Si oyen acaso pronunciar tu nombre
Si ven siquiera tu falaz reflejo?

Disípate en el Eter,
Como en el aire se disipa un eco,
Y ni en el Cosmos dejarás vacío,
Ni un ay arrancarás al Firmamento.

¿Qué importa a lo Infinito
Un átomo de sombras y de hielo?
¿Qué importa a los monarcas y señores
La oscura muerte del inútil siervo?

Oh Tierra, oh madre, oh madre,
Si en el Todo increado y sempiterno
Eres un grano de invisible polvo,
Tus orgullosos hijos ¿qué valemos?

CRISTO

Pendiente del madero, en vano el Cristo
Así la oveja fujitiva llama:
No vuelven hoy los hombres
Al Gólgota la planta.

Mudaron las edades y las gentes:
Los Dioses hoy, caducos, sin pujanza,
No dan al ciego vista,
Ni al muerto vida y alma.

La turba de Israel en el desierto
Puede hoy velar hambrienta y fatigada
El maná de las nubes
No vendrá con el alba.

Ya no desciende el ángel a Tobías
Ni ve Jacob la luminosa escala,
Ni en el Horeb chispean
Las encendidas zarzas.

Díme oh caudillo del errante pueblo
 ¿Qué puede ya tu milagrosa vara?
 Dime ¡oh Jordán fecundo!
 ¿Qué valen hoy tus aguas?

En medio de la ruta de Damasco
 No truena ya la bíblica palabra,
 Ni la fe de los creyentes
 No mueve las montañas.

La fe del siglo, fría como el Siglo,
 No quema el labio ni la sien abrasa;
 Es antorcha esculpida
 En piedra funeraria.

Hoy duda la mujer y duda el niño,
 Hoy lleva el hombre a las divinas aras
 Un corazón de nieve
 Con acentos de llama.

Tú contemplas rodillas doblegadas,
 Tú no ves pensamientos
 Sin dudas ni borrascas.

¿En qué servil, fanatizado pecho
 La negadora rebelión no estalla?
 ¿Quien no cede al impulso
 De sacudir la carga?

Hijos del Siglo, fue tarea nuestra
 Negar y destruir futuras razas
 Coronarán los muros
 De la Babel soñada.

Si, los días vendrán, los bellos días
 Que el hombre mundos resellados abra,
 Que el velo despedace
 De la Isis inviolada.

La Ciencia en tanto desvanece sombras
 Y a luminoso porvenir avanza
 Confundiendo en el polvo
 Los templos y las aras.

Como el Olimpo de la Grecia, un día
 Tiembla el cielo de la Fe cristiana:
 Asoma el *dies irae*
 De las divinas razas.

En el vetusto albergue de los mitos
Penetra el hombre y sacudiendo el hacha,
—La crítica implacable—
Hierne, derriba y tala.

Confusos, en tropel se van los dioses,
Como en las selvas, al cundir la llama,
Huyen del rojo incendio
Las fieras aterradas.

Cristo y María, sin dosel ni trono,
Sus propios dientes en su carne clavan
Con furioso despecho,
Con impotente rabia;

Mientras los viejos dioses del Olimpo
La grave piedra de sus tumbas alzan,
Y arrojan estentórea
Sangrienta carcajada.

La estéril fe sucumbe, mas la Ciencia,
Como raudal de incandescente lava.
Si es hoy estrago y ruina,
Es abono mañana.

Ya presajando soles sin eclipses,
Las nubes del error y la ignorancia,
Como espantados búhos,¹⁴
Se alejan a bandadas.

Ya lejos por las cumbres de Levante
Asoma tenue, blanquecina faja:
La noche retrocede,
La aurora se adelanta.

Ya la despierta Humanidad columbra
Un día de esplendor y de bonanza
Sin templos ni mezquitas,
Sin cruz ni cimitarra.

Superstición ¿qué hiciste de la tierra?
Campo de horror, de muerte y de venganza?
¿Qué hiciste de los hombres
Monstruo de impía garra?

¹⁴ Esta figura se reproduce en "Mi muerte" en *Exóticas*.

Flor de la vida, libertad fecunda,
Tú pides Sol y brisa de montañas,
Tú mueres a las sombras.

Mar del saber, la dicha de los hombres
Es la escondida perla de tus aguas;
Razón él ¡Adelante!
Es tu postrer palabra.

Marchemos orgullosos y rebeldes,
Marchemos sin cadenas y sin trabas,
Sin vendas en los ojos,
Sin sombras en el alma.

Que si en la senda del vivir hollamos
Biblias y dioses de la edad pasada.
Nos queda un libro— el Cosmos
Nos queda un Dios— la audacia.

(Traducción del francés)

Una mujer iluminó mis noches,
Y otra mujer oscureció mis días,
Si una me dió la muerte
Otra me dió la vida¹⁵

Ha mucho tiempo de la doble historia
Mas yo decir acaso no sabría,
De aquellas dos mujeres
Cuál fue la más querida.

LA CIENCIA ESPAÑOLA¹⁶

1

Yergue Palas su éjida protectora
En la encumbrada Acrópolis de Atenas;
Corona al Pirineo la Ignorancia
Como la Diosa tutelar de Iberia.

¹⁵ Debe ser traducción de 1869, fecha en que escribió el soneto *Al Amor* que parafrasea en sus tercetos la misma idea.

¹⁶ M. G. P. estuvo en España entre 1896 y 97, época dura para España. Conoció a Giner y otros liberales. Este pudo ser un *Grafito* hispánico, pero parece mas escrito en Lima y a raíz del 98.

2

Ciencia española, vana fantasía
Con visos de invención funambulesca:
Nadie en España remontó su vuelo
Más allá de la torre de una aldea.

3

¿Qué proclamó la Ciencia? libre examen,
Duda sin vallas, rebelión suprema.
¿Qué dijo España? Fe del carbonero,
Dogma intanjible, asiática obediencia.

4

Si tenue rayo de saber un día
Rasga el horror de la española niebla,
Vierten la luz el Árabe y el Judío,
No el Castellano de sombría testa.

5

Sólo supiste, ¡oh nebulosa Española,
Verter la sangre y adorar la fuerza:
Al descubrir y conquistar un mundo,
Fue tuyo el brazo, de otro fue la idea.

6

Cuando al heroico grito de Lutero
Rompe Occidente la papal cadena,
Tú vas humilde á prosternarte en Roma;
Lames las plantas de la vil ramera.

7

Tú no eres Menfis, Tiro, ni Palmira,
Tú no eres Herculano, ni Pompeya,
Eres, ¡oh Española, el viejo mastodonte
Helado en los glaciales de Siberia.

8

No te separan de la culta Europa
Mares domados y vencidas sierras:
Te apartan radios de órbitas solares,
Vertiginosos ámbitos de estrellas.

9

Macabra, fósil, insular España,
Nunca tus voces escuchó la Tierra,
Que en la infecunda boca de tus genios
Zumba el ruido de una estéril secta.

10

Usas arcaico estilo quiijotuno;
Y sólo el eco del error resuena
En el período hueco y retumbante
De tu ampulosa, enrevesada lengua.

11

Tienes un Lope, un Calderón y un Laso,
Un Murillo, un Velásquez y un Ribera;
Mas no tienes un Newton ni un Spencer,
Un gran cerebro, un luminar de ciencia.

12

Tus doctos son doctores en retoque
Inflados de sorites y entimemas,
Comentadores de áridos comentarios,
Latinizantes en latín de Iglesia.

¿Quién te dirá, *Levántate y camina*,
Oh Lázaro del mundo de la idea?
Como Lázaro, hiedes; mas el Cristo,
El anhelado redentor no llega.

13

Entre la risa y mofa de las gentes,
Va Salamanca en procesión simiesca,
Con la *Suma Teológica* en la mano,
La monacal tonsura en la cabeza.

14

Hoy al glorioso amanecer del siglo,
¿Que son tus prosadores y poetas?
¿Cantan acaso el himno de su tiempo,
Son los Apolos de la noble *Idea, nueva?*

15

Eternos Jeremías del pasado,
 Romeos de la noche y de la huesa,
 Van con alma de topos y de eunucos,
 Velando el Sol y (exorcizando) el néctar¹⁷

16

Vuelto á la espalda el compunjido rostro
 Cruzas ¡Oh España!, ruinas y tinieblas
 Llevando en tu cerebro el fanatismo
 Como incurable, hereditaria lepra.

Publicado en *LIBERTARIAS*.

LA GRAN VENDIMIA¹⁸

I

Se acercan ya las horas, se cumplen ya los tiempos
 Cual aguilas reales; de incólume blancura,
 Recorren las ideas los ámbitos del Globo,
 Pidiendo a las ciudades el brazo de las turbas.

¡Ay de amos y verdugos, si víctimas y siervos
 Sacuden el letargo y arrojan la coyunda!
 Ay de aras y de tronos, si libres y rebeldes
 La azada y la piqueta coléricos empuñan!

Se cumplen ya los tiempos: avanzan claros días
 Tras días pavorosos de lúgubre penumbra;
 En medio á los clamores el triste y del vencido,
 Resuenan á distancia los ecos de los hurras.

Mientras papas y reyes volvían a su antojo
 Las cruces en hogueras, los tronos en zahurdas,
 Los libres no dormían, los libres convirtieron
 En rayo las palabras, en antorcha las plumas.

¹⁷ Ilegible esta palabra salvo las sílabas finales "ando". Podría ser acabando u otra palabra de análogo significado.

¹⁸ Es muy raro el verso de arte mayor en la poesía de MGP: Estos alejandrinos de 14, asonantados los pares resultan singulares.

El ciego abrió los ojos; y en vano el mundo antiguo
 Cubrió con rejio manto la lepra nauseabunda,
 Qu manos vigorosas, descubriendo la lepra,
 Desgarran a jirones la rejia vestidura.

Ardua fue la tarea de buenos y de libres,
 Heroicas las hazañas, homéricas las luchas:
 Los unos encontraron la cárcel y el destierro;
 Los otros devoraron la infamia y la tortura

II

Mientras ricos y grandes, inútiles vivían
 Lanzando al mar del vicio, simientes infecundas;
 Surgió la nueva raza, la raza que en sus venas
 Envuelve la rebelde, la héroe levadura.

Ya brotan los sarmientos, y al Sol de primavera
 Ajitan en los aires penachos de verdura,
 Con sudor de las frentes la cepa se cultiva,
 Con sangre de las venas se abona y se fecunda.

Ya el pámpano florece, óptimos racimos
 Su grano de oro al beso de estivo Sol endulzan.
 ¿De quién la exuberante, la próxima cosecha?
 Será de los que bregan, será de los que sudan.

Llegad vendimiadores: sazonan ya el racimo
 Y claman por el mosto los vientres de las cubas,
 Llegad, sepultureros: que agoniza el leproso,
 Y llaman a la podre las bocas de las tumbas.

Llegó la gran vendimia, que víctimas y siervos
 Sacuden el letargo y arrojan la coyunda;
 Llego la gran venganza, que libres y rebeldes
 La azada y la piqueta coléricos empuñan.

Ya cunde por la sangre la noble rebeldía
 Ya rijen las ideas el brazo de las turbas
 Oh mar ¿Quién apacigua las olas de tu rabia?
 Oh pueblo ¿Quién detiene los rayos de tu furia?

Oh viejo mundo infame, llegaron ya los días,
 Llegaron ya tus días de horrores y pavora
 Tus muros se sumerjen, Atlántida de avaros
 Tus piedras se desploman, Babel de prostitutas.

A chorro brota el jugo, rebalsan los lagares
 Y exóticos vapores la atmósfera perfuman,
 También la sangre á ríos, aniega los poblados,
 Y comen sin hartarse las hondas sepulturas.

Como líquido fuego, resplandece en las copas
 El alma de la viña . . . No más rencor ni luchas:
 Bebamos por el mundo sin patrias ni fronteras,
 Bebamos por un reino de luz y de ventura.

AL DESPERTAR

El libre despertar de la conciencia
 Sigue al sopor de larga servidumbre,
 Que hasta la oscura, indocta muchedumbre
 Rompe el yugo, rechaza la obediencia.

Se va el milagro al esplender la Ciencia,
 Cristo abandona la usurpada cumbre;
 Y en su misma dorada podredumbre,
 Muere la tosca, medioeval creencia.

No más intolerante despotismo,
 Ni ciega multitud arrodillada
 En el negro cubil del fanatismo;

Que ya triunfante la Razón asoma,
 Y al polvo humillan la cerviz domada
 Las negras turbas de la imbécil Roma.

EL PERU ¹⁹

¡Qué mezquindad! ¡qué desdicha!
 Sólo encierras, ¡Oh Perú!,
 Corazones de mosquito
 Y cerebros de avestruz.

¿Quién nos redime y nos salva?
 Una ciega multitud.
 Entre Cartouche y Licurgo
 Escoje siempre a Cartouche;

¹⁹ Posterior a 1898 y anterior a 1908.

Y una clase dirigente,,
Sin grandeza ni virtud,
Infunde al odio y la náusea,
Pide el azote y la cruz.

No hay aquí verdor ni vida,
Que en el Norte y en el Sur
Nada huele á Primavera,
Todo hiede á senectud.

Todos llevan en el alma
La podredumbre y el pus,
Todos lanzan de su boca
Un aliento de ataúd.

Quien brilla fresco y lozano
Es gangrena bajo tul,
Ya oculta en su alma el gusano
De precoz decrepitud.

No busquemos en las nubes
El arco iris ni el azul,
No aguardemos de mañana
La redención y la luz.

No esperemos ni en el niño,
Que en este infando Perú
Hombres hay de pocos años,
Mas no existe juventud.

¿Quién una luz sin nubarrones mira?
Nadie en su frente la verdad encierra,
Que las magnas verdades de la Tierra
Son el bello esplendor de la mentira.

Engaña la razón, la fe delira;
Y ¡hay quien demente á su razón se aferral
Y ¡hay quien iluso, en relijiosa guerra,
Por Cristo mata ó por el Buda expiral

Hombre, si vagas en fragoso monte
Al Sol ausente pedirás en vano
Romper el triste horror del horizonte.

En vano, en el oscuro cementerio,
Golpe darás con temblorosa mano
A las selladas puertas del misterio.

PLACER DIVINO

Sale Dios a la puerta de los cielos
Hacia los mundos la mirada inclina,
Y piensa el rostro celestial bañado
De inefable sonrisa:

—El crimen de nacer los seres todos
Con el suplicio de morir expían,
Que sinónimos son de pena y muerte
La existencia y la vida.

FILOSOFIA NEGRA

Cuanto existe en el Orbe, cuanto vive,
Todo lucha, padece y agoniza:
En brutos y hombres, al clamor del hambre,
No hay piedad ni justicia.

Tiene la hermosa liana de los bosques
Abrazos insidiosos y homicidas,
Para la oruga, el dulce pajarillo
Es ave de rapiña.

Los hoy, inexorables comedores,
Serán comidos á su vez un día,
Quién es hoy el puñal ensangrentado
Es mañana la herida.

¡Sublime drama, colosal tragedia
De interminables luchas infinitas!
¿Qué me diríais, Sófocles y Esquilo?
Shakespeare ¿qué me dirías?

En pavorosa, interminable escena
De sádica y feroz carnicería,
Yo hago del Cosmos un festín de Anteo,
La cena de un caníbal.....

Se aparta Dios de la celeste puerta
Mientras sublime y cósmica armonía
"Al Justiciero, al Santo de los Santos"
Aclama y glorifica.

CUARTETOS PERSAS

I

No exclamen con alma de júbilo henchida,
 "Cantando la pena, la pena se olvida",
 El canto cantado se pierde en el viento
 La pena en el alma nos mata, escondida.

II

Deja que al verte, ¡oh buen señor! me asombre:
 Tienes oro, poder, amor, renombre:
 Todo lo tienes y envidiado vives,
 Sólo te falta devenir un hombre.

III

¡Oh Ciencia, odiada por los necios, y maldecida
 Antena que en la noche, tanteas la salida
 ¿Por qué llamarte árbol acerbo de la muerte?
 Tu sombra fortalece, tus frutos dan la vida.

IV

Sin dar a nadie un cristo, sin ver en nadie, hermano,
 Por más de medio siglo respira fuerte y sano
 Revientas ¿Qué leyenda pondremos hoy en tu fosa?
 ¿Aquí descansa un hombre ó aquí se pudre un marrano?

V

Haz pedazos la copa, no macules el vino.
 Cuanto encierras en tu alma de magnánimo y divino,
 Si es horrible el destino de los hombres en la Tierra,
 Ve con ojos abiertos, el horror de tu destino.

Reposa luego en el divino soleo
 Dobra la frente, cierra las pupilas,
 Y en los profundos, insondables senos
 De su bondad se abisma.

QUE DULCE VUELAS...

¡Qué dulce vuelas, nave de la vida,
Si vuelas con el soplo del amor!
Sin besos, sin ternura, sin halagos
¡Qué triste mueres, pobre corazón!

En la aurora feliz de la existencia,
Cuando sin nubes amanece el Sol,
Soñé con los amores de una virgen,
Con el aroma de una vida en flor.

Aunque presajio seas de la muerte,
Ven, oh soñada virjinal visión:
Quiero un instante palpitar de amores,
Sentir un rayo de vital calor.

Y ¿qué importa morir, si en un suspiro
Ahoga el alma su postrera voz?
Eternidad soñada, tú no vales
Un sólo día del terrestre amor.

Amor, amor, yo te esperé, soñando
En la noche polar del corazón;
Yo te invoqué, mas no escuchaste nunca
El eco pertinaz de mi clamor.

Y pasó la mañana bonancible
Y el ardoroso meridiano huyó,
Y la sombría tarde se aviene,
Y muero solo, sin placer ni amor.

DON QUIJOTE

Apenas tiene la razón á oscuras,
Se cala el yelmo, á Rocinante ensilla,
Y trota por los llanos de Castilla
En pos de imaginadas aventuras.

Sufre desvelos, hambres, *manteaduras*;
Y aunque roturas cuente por costilla,
No cede, no flaquea, no se humilla,
Ganando bríos al ganar fracturas.

Mas, al sentir las ráfagas del juicio,
Armas depone y el jamelgo encierra,
Dándole un bledo iniquidad y vicio.

Moralidad: los buenos y los pocos
Que se proponen mejorar la Tierra,
Síntoma ofrecen de encontrarse locos.

(Traducción del francés)

Qué fuero dulce, lánguido despierta
En este corazón entumecido,
En este campo de acidez y olvido
Donde reposan mis pasiones mundanas.

Abres en mí las reselladas puertas
De un jardín misterioso y escondido
Donde hay arrullos y calor de nido,
Rosas de un nuevo florecer cubiertas.

¿Qué me sucede? En un deliquio blando,
Por un mar sin corrientes y sin olas,
Quizá despierto voy, tal vez soñando.

Yo que fui mi perenne compañero,
Me espanto de quedar conmigo á solas,
Temiendo preguntarme si te quiero.

Eres el *alma máter* de la Idea
Nido de artistas, héroes y sabios:
Como del mar apareció la vida,
Todo viene de tí, Nación-océano.

No sucumbiste al doblegarse Atenas
Bajo el potente hierro de Lisandro,
Ni al derrumbarse tus marmóreos plintos
Ante la dura imprecación de Saulo.

Al par que siento recrecer el odio,
El odio al Esparciata y al Romano.

Siempre á tus genios consagré mi culto,
Hoy sigo fiel su luminoso rastro:
Ellos al soplo de mi ser animan
Y mis maestros son y mis hermanos.

¿Por qué los hombres en funesto día
 La griega llama del saber mataron
 Y la cerviz humilde sometieron
 A la ignorancia del error cristiano?

Sobradas horas, en deformes templos,
 El alma y las rodillas doblegando,
 No fueron libre teoría de hombres,
 Fueron lejión hipócrita de esclavos.

No sé yo lo que sería
 En la presencia de un Dios
 Si yo seré su acusado
 O seré su acusador.

LETRILLA

(Cuento)

En la puerta de los cielos
 Suena un golpe estrepitoso
 —¿Quién va? pregunta San Pedro
 Con la mano en el cerrojo.
 —Soy el alma de un cristiano
 Que sin tregua ni reposo
 Remó diez años cabales
 En el mar del matrimonio.
 —Entra, le grita San Pedro—,
 Que en diez años de casorio
 Purgaste ya tus pecados
 Aunque no hayan sido pocos.

Iba a cerrarse la puerta
 Cuando el alma de otro prójimo,
 Sin consultar al portero,
 Quiere entrarse de redondo.
 —Tengo yo mayor derecho
 —¡Tú, mayor derecho! ¿Cómo?
 —Que fui dos veces casado,
 Cuento veinte años de esposo.
 —¿Por dos veces te cojieron?
 Pide hospedaje al demonio,
 ¡Que el cielo es para los mártires
 Pero no para los tontos!

MEETING DE MUJERES ²⁰

De Lima huye la bonanza
 Y se apalean los corros,
 Porque gallinas y zorros
 Han formado estrecha alianza.

Yo estoy en amargas cuitas
 En contrarios pareceres,
 Pues adoro á las mujeres
 Y detesto á los jesuitas.

¡Hombres, no sean camellos!
 ¿Cómo quedo ¡voto a San!
 Si los jesuitas se van
 Y las mujeres con ellos?

Yo á las faldas femeninas
 Les dijera *veni mecum*,
 Y les diera un mal *pax tecum*
 A las faldas masculinas.

Hombres, pues, no sean porros:
 Inventen nuevas tramoyas
 Para cojer á los pollas,
 Para espantar á los zorros.

Fuera malos procederes,
 Porque piden grama y freno
 Los que en un teatro pleno
 Insultaron a mujeres.

Yo no apruebo los desmanes
 De los hombres ese día:
 Siempre tuve cortesía
 Con polleras y fustanes.

No sucede en una aldea
 Lo que en Lima ha sucedido:
 ¡Un teatro convertido
 En sucursal de Guinea!

²⁰ Por la frase "si los jesuitas se van", parece que esta composición data de 1886, fecha de la segunda expulsión de los jesuitas del Perú, lo cual fue patrocinado por Ricardo Palma.

¿Habr  pluma que describa
Tanta bulla y desparpajo?
Hubo currucos abajo
Y sombreros por arriba.

Hubo dos mil mataperros
Que aturd an las orejas
Con los *suspiros de viejas*
Con los pitos y cencerros.

Hubo pisadas de callos,
Interjecciones de esquinas,
Cacareos de gallinas
Y espolonadas de gallos.

Hubo coces muy atroces,
Pues más de un buen ciudadano
Record  ahí que no en vano
Era un animal de coces.

Hubo un hombre tan moh no
Que al oler cierto desliz
Por taparse la nariz.
Le tapó . . . la del vecino.

Hubo mozo de fiereza
Que embistió a puño cerrado
Mas se acordó ser casado
Y ofendió con la cabeza.

Hubo vieja triquitraque,
Medio anchova y medio galga,
Que mordió la gruesa nalga
De un mastodonte con fraque.

Hubo calvo satisfecho
Que en lugar de la peluca
Se plant  sobre la nuca
Un tafanario de afrecho.

Hubo dama que la ropa
Hizo todo un rebrij n
Dejando en exhibición
El aparejo de popa.

Hubo dandy de jalea,
Mozalibete almibarado,

Que resultó confirmado
Por una mano de brea.

Hubo aporreado varón
Que dudaba en su tristeza
Si el chichón era cabeza
O la cabeza chichón.

Hubo negro de ancha jeta
Que se dijo: aquí no peco
Y á besar se fue muy hueco
A cierta niña coqueta.

Besaba el negro á la blanca
Cuando á lo mejor, ¡zas! ¡zas!
Siente el pobre por detrás
Las cosquillas de una tranca.

En los palcos hubo niña,
Niña en tiempos de Pezuela,
Quiere decir hubo abuela
Que gritaba entre la riña.

"Nietas, salgan al momento...
"¡Qué desorden! ¡qué pegar!
"Aquí van á quebrantar
"El mas grave mandamiento"!...

¿Hasta cuándo no se empieza?
Dijo una voz aflautada,
Y estruendosa carcajada
Retumbó por mi cabeza.

Eco estas voces hallaron,
Pues las damas se movieron
Y con todas se fueron
Aunque al jurar se quedaron.

No hubo pecados mayores,
Que los hombres o demonios
Levantaron testimonio
Pero no cosas peores.

EADADES

En mis dichosos años juveniles
 Cuando frisaba yo en los veinte
 Nunca tenía la edad en cuenta,
 No me arredraban años más ó menos
 Los años me importaban un comino
 Y era capaz de cometer locuras
 Por una vieja de 60 inviernos.

Cuando cumplí los 30 ya miraba
 Como factor no despreciable el tiempo
 Y a moza que pasaba de los 30
 Le decía sin empacho, ¡vade retro!

Hoy, a mujer que pasa de los 20
 Ni le miro a la cara ni la veo.
 [.....]²¹
 Y llamo á las de 30, documentos.

Que mientras otros [.....]
 Se cargan de años y se ponen viejos,
 Cada año que se va me quita a mí
 Y con la edad me voy reverdeciendo

PROLOGO

No soy de aquellos impasibles entes,
 De helada sangre y corazón de espanto
 Seres que van por la trillada senda
 Al yugo del deber encadenados;²²

Señores que madrugan con el alba,
 Oyen misas, bostezan su rosario
 Y con un pater noster y un bendito
 Sazonan su cocido de garbanzos.

Que esquivan trasnochadas, cueros;
 Se arropan cinco meses de catarros,
 Por mera precaución se medicinan
 Y roncan á las nueve de ordinario.

²¹ La gráfica [...] indica ilegibilidad o tachadura del texto por el autor.

²² Por el ritmo, por el título y la intención, parece una parodia del preámbulo de *Cantos de Vida y Esperanza* de Darío, (1905).

Que se ponen fraque los domingos,
 Visitan á las viejas de su barrio,
 Y regañan del frío en el invierno.
 Y también del calor en el verano.

Que prefieren el "arte de cocina"
 Á las canciones de Petrarca o Tasso
 Y al sonoro violín de Paganini
 El triple grito de un capón cebado.

Que saben de memoria el almanaque,
 Que se casan y mascullan santamente,
 Dan á la Patria un servidor al año,
 Enero tras enero se acantonan
 Y mueren á los ciento de un empacho...

No soy ¡pardiez! de tu ceroso jugo
 Burda y feliz generación de Sancho,
 Armatostes unguidos con horchata
 Entre roncós bostezos enjendrados;

Yo siento viva excitación nerviosa
 Flaquezas, desaciertos, entusiasmos,
 Extasis, odios, luchas y caídas...
¡Soy de mi ardiente corazón esclavo!

Resumiendo mi ser y mi carácter
 Sin requilorios ni ropajes vanos,
 "Siempre juguete fuí de mis pasiones",
 Diré con el poeta castellano.

Así soy, lector, y sin disfraz gazmoño,
 Sin careta de imbécil cortesano,
 Dejo la oscura vida del retiro
 Y *velis nolis* a tu vista salgo.

Ecce homo: sacúdeme a tu antojo,
 Tienes derecho, pues lo pagas caro;
 Mas te suplico que leerme quieras
 Antes de alzar y sacudirme el palo.

No me des alabanzas si eres tonto,
 Y prodígame censuras si eres sabio;
 Que yo el rasguño del león prefiero
 Á la caricia estólida del asno;

Aunque seas un pozo de sapiencia
 Si en el Perú naciste por acaso,

Pues como nacen nabos en Galicia
Aquí nos nacen á granel los sabios.

Cójeme á tu vecino, si es lingüista
Músico, albéitar, médico, anticuario,
Jurisperito, teólogo, poeta,
Estadista, ingeniero y abogado.

Público [.....]
[.....] eterno minotauro [.....]
Ten estos versos que sin ser doncellas
A tu ancho vientre servirán de pasto.

No encontrarás aquí guerreros
Ni místicos y sosos arrebatos,
Que si de instinto soy cosmopolita
No sé si soy budista o soy pagano.

Instantes hay funestos y ensangrados
En que (perdón si lo confieso claro)
El ente más sufrido y ovejuno
En alma y cuerpo suele darse al diablo.

Ya soy un Jeremías de opereta
O vestido de histrión y saltimbanco:
Con el ruido de agudos cascabeles
Ahogo mis jemidos y mi llanto.

Salve, oh lector ¡y si soltero vives,
Quédate así por siempre! y si casado,
Retrata al buen marido de Quevedo.
Y haz al fin de tu vida el gran milagro.

Soy de esa raza de Caín maldita
Que, rebelde al capricho de los hados,
Resiste, lucha, ruje, desespera
Y eleva al cielo amenazantes brazos.

Soy de esos seres de soberbio instinto
Que audaces sueñan escalar los astros
Y sienten la ambición de los titanes
Unida a la impotencia del enano.

Soy de esos hombres [.....]
Que estrellan sus cabezas en las rocas
Y mueren maldiciendo y blasfemando
La miel inactiva del pecado.

En verano, en otoño y en invierno
 Soy un San Luis Gonzaga por lo casto;
 Mas viene la incitadora por la vera,
 Y va mi santa castidad al diablo.

LIEDER DE JORGE BALDER

1

¿Quién más helado que tú, nieve, oh polo?
 ¿Quién más oscuro que tú, sombra, oh noche?
 ¿Quién más estéril que tú, piedra, oh tumba?
 —Un pecho sin amores

Brilla en el polo la boreal aurora,
 Asoman en la noche los luceros
 Y crecen azucenas en las tumbas
 Amor, Amor ¿no vienes a mi pecho?
 [.....]

4

Solo yo con mi tristeza
 Por los campos me alejé
 Buscando lejos del hombre
 Un consuelo y un placer.

Al contemplar mi figura,
 Al mirar mi palidez,
 Empezaron a reírse
 Una rosa y un clavel.²³

Y tan fuerte y contagiosa
 Lo indiscreta risa fue
 Que ave, río, monte y nube
 Se rieron a su vez.

Hasta el Sol, (tomando parte
 En la burla ó entremés)
 De estupenda carcajada
 Hizo al cielo estremecer.

Viendo que todos reían,
 Lo que sentí no lo sé;
 Mas de mis propios dolores
 Me reía yo también.

²³ En el prólogo de *Minúsculas* (1901) utiliza el binomio clavel y rosa.

Que sienta con mi pecho,
 Busco mujer
 Que a mí se una eternamente
 Y piense con mi mente
 Y para vivir con mi vida
 Y para morir con mi muerte.

9

Eres, oh amor, ternura,
 Inefable y celeste vaguedad,
 Eres rayo de Luna
 Sobre las olas del revuelto mar,
 Tú lo embelleces todo,
 A todo vida y movimiento das;
 Tú calientas el mármol del sepulcro
 Y fecundas la yerma soledad.

¡Oh, ven, amor, y abrasa
 Mis yertas fibras con tu ardor vital,
 Ven, amor y sacude
 Mi [.....] letargosa paz
 Oh ven, amor, y al toque
 De tu potente vara celestial,
 Llévame al foco eterno de la vida,
 Al centro de la inmensa actividad.

10

Al despertarme con la luz primera
 Siento el volar de un ave fatigada:
 Mi corazón al regresar al pecho,
 Ese murmullo bonancible causa:-

Que mientras yazgo en un profundo sueño
 Rompe mi inquieto corazón sus trabas
 Busca la luz y en incesante vuelo
 Por la rejión de las estrellas viaja.

11

Como el gusano teje su capullo,
 Y vuela convertido en mariposa,
 Así también mis penas y dolores.
 Se transfiguran en alada estrofa.

12

Oigo un rumor confuso y apacible,
Y se estremecen mis cerradas puertas;
¿Quién al romper la luz de la mañana
Leve con pasos voladores llega?

¿Quién imitando el gorjear del ave,
Ya canta, ya suspira, ya se queja?
No es el hombre, el pájaro ni el eco,
Es el aura gentil de Primavera.

Ella me llama y revolando dice:
"Oh aletargado soñador, despierta,
Coje la rosa de matiz purpúreo
Y el pensamiento de adornada esencia"

Amor que siempre en lontananza brillas
Y nunca al fondo de mi pecho llegas
¿Cuándo vendrás a mi alma con la aurora
Como el aura gentil de Primavera?

¡Ay! ¿cuándo me dirás: —Oh amante mío,
El vano alcázar de los sueños deja
Y en unos labios de clavel ardiente
Bebe el divino, delicioso néctar?

13

Cuando anhelante la mirada jiro
Por anchas villas y colmados pueblos
Sin ver un alma que consagre a mi alma
Su fiel amor ni su cariño tierno,
En mí la bestia ruje enfurecida
Y en mis arranques de febril despecho;
Quisiera hundir en ruinas y en escombros
La fábrica inmortal del universo.

Aman las flores, las estrellas aman,
Ama el oscuro, imperceptible insecto;
Y, yo con noble y jeneroso instinto
¡Ay...!, sin amores me consumo y muero.
Naturaleza, bienhechora madre.
Concede paz á mi cansado pecho
Si la ternura y el amor me niegas,
Dame tu nada y tu reposo eterno.

14

En las calladas —horas del sueño
 Una lijera —blanca visión
 Baja del cielo [.....]
 Me habla de tiernas— dichas futuras,
 Repite dulces— himnos de amor,
 Y en apagados — suspiros ahoga
 Su postrimera — lánguida voz
 El cortinaje — del lecho mío
 Descorre en vano — pueril temor,
 Besa mi frente, — besa mis labios;
 Y huye, al tenderle — mis brazos yo
 Su majestuosa — grave apostura
 Doma mis bríos — templá mi ardor
 Que en vez de humano — carnal afecto
 Inspira santa veneración.
 El vuelo espía — de las estrellas
 Y al matutino — primer albor
 Abre sus alas — de virjen nieve
 Y a las alturas — huye veloz.
 Al despedirse — lanza en mis ojos
 Deslumbradora — fulguración
 Y como Diosa — del mundo antiguo
 Deja un ambiente — perfumador.
 Y, sin descanso, — tenaz la busco,
 A los ardientes — rayos del sol,
 En las llanuras, — en las montañas,
 En los fragantes — campos en flor.
 Ella no imprime — su piel de rosa
 En la terrestre — fatal mansión;
 Hija del cielo — divino efluvio,
 Va de astro en astro — volando en pos,
 Esconde al mundo — su alta belleza,
 Su rejio porte —, su blanda voz,
 Sólo en la noche, — sólo en la sombra
 Concede a mi alma — su casto amor.

15

Nada me importa perecer mañana.
 ¡Qué! ¿No pasaron como paso yo
 Nubes de mil y mil jeneraciones
 Que ya ceniza dispersada son?
 Nada me importa que voraz gusano
 Surja y devore con ardiente ardor
 Mis ojos, mi cerebro, mis entrañas;
 Mas, ay, mi corazón, mi corazón!

16

Yo quisiera crecer y dilatarme,
 De nubes y astros caminar en pos
 Y apagar en la fuente de lo eterno
 La inagotable sed del corazón;
 Yo quisiera estrechar entre mis brazos
 Al mundo, al cielo, al inflamado Sol
 Y sentir las secretas convulsiones
 Del infinito amor universal.

17

A mi capricho retrocede el tiempo
 Y detiene su vuelo arrebatado
 En la feliz, inolvidable cuna
 De Homero y Fidias, de Anacreonte y Safo;
 ¡Adios, adios, reconquisté la Grecia,
 No la de un hombre ni de un siglo vano,
 Mas sí la Grecia de los siglos todos
 Con sus dioses, sus héroes y sus sabios;
 Héme á tus aras, el [.....] divino,
 Contéplame a tus pies; ya soy pagano,
 Que arroje como el polvo de un camino,
 La triste reliji3n del Viernes Santo.

Tú, vencedor fecundo del Oriente,
 Dios de las vides, rubicundo Baco,
 Déjame en medio a Ménades y Ninfas
 Mover el tirso y apurar el vaso.
 Dame besar tus plantas, Cítarea,
 Que tú restauras mi vivir gastado,
 Con la luz inefable de tus ojos,
 Con el fecundo aliento de tus labios.
 Y tú, querido de los Dioses, Eros,
 Fuente de vida, ordenador del Caos
 Héme que peno, lloro y agonizo
 De una blanca mortal enamorado.
 Si muero ¡mas no yazgan mis despojos
 En la fétida tumba del cristiano!,
 Arda mi cuerpo en la sagrada pira
 Y mi alma suba a los Elíseos campos.

18

Hay dos sencillos placeres
 Que no me fastidian ni cansan:

El de ver pasar las nubes,
 El de ver huir las aguas,
 Hora tras hora
 En la sien de las montañas
 Mirando como las nubes
 Asoman, llegan y pasan
 Y horas de horas recorro
 Las arenas de la playa
 Contemplando cómo vienen
 Y se van las limpias aguas;
 Absorto miro y contemplo
 Que las nubes más lozanas,
 Que las olas más hermosas
 Con mayor carrera avanzan;
 ¡Ay! los bienes de la vida

En veloz carrera pasan,
 Como se alejan las aguas
 Huyen lo bello y lo bueno
 Mientras males y desgracias
 Atesoran la firmeza
 Del acero y las montañas.

19

Nunca, jamás, soñe con las caricias
 De tierna esposa en el hogar sereno
 Ni suspiré por la festiva prole
 Triscando en torno del sillón paterno
 Que yo, rebelde al orden y costumbres
 Rechazo el yugo de un amor eterno
 Y busco vida sin pensión ni trabas,
 Espacio libre, ilimitado vuelo
 Mas cuando cruzo la extensión del orbe
 Y por mi lado deslizarse veo
 Dos enlazados jóvenes amantes,
 Dos esposos felices y risueños;
 Entonces mi alma su altivez abate
 Espera entre mis labios un lamento
 Y una pesada nube de tristeza
 Desciende y cubre mi vacío pecho.

20

Es la pálida Luna
 Una hechicera maga
 Que al misterioso influjo de sus filtros

Cautiva el pecho y aprisiona el alma
 Es el Sol un guerrero
 De inquebrantables armas
 Reviste nubes y fulmina llamas
 Que en vez, de [...] y cortador alfanje
 Dame, oh pálida Luna
 Tus artes sobrehumanas
 Y robaré con manos invisibles
 El corazón de mi gentil amada.
 Dame, oh Sol, oh guerrero
 Tus invencibles armas.
 Y aléjense la tropa de dolores
 Que á mi rujido atronador avanza

21

Tú no sabes mi amor: Cuando mi libro
 Cojan tus manos y las hojas leas
 Quizá curiosa, para ti repitas
 ¿Quién será la adorada del poeta?
 Sucede acaso en avanzadas horas,
 Al regresar de bulliciosa fiesta
 Donde gratas sonaron á tu oído
 Palabras de amorosa confidencia
 ¿Quizá mis cantos de pasión murmures,
 Quizá repitas mis rimadas quejas!
 Y con mi íntimo y vago pensamiento
 En mi rival desconocido pienses.
 Quizá los ojos fatigada entornas,
 Caer mi libro de tu mano dejes
 Y discurre en sueños con tu amante,
 Olvidada del libro y del poeta.

22

Cual bella ninfa que en mullido lecho
 Duerme cubierta en pudorosa gasa,
 Así vestida en cenicientas nubes
 La tierra despierta en la mañana
 Cual un amante que furtivo llega
 Y el velo alzado a sus caricias rasga
 Así con mano queda y silenciosa
 El Sol la nube matinal desgarrá,
 La tierra alborozada se estremece.
 Al dulce beso de la ley temprana
 Y en la función inmensa del deleite
 Ríe, suspira, se alborozá y canta;

El casto fuego de un placer divino
 En ondas invisibles se derrama
 Desde el duro granito de los montes
 Hasta la pura esencia de las almas;
 Si todo [...] conmoción suprema
 Todo goza en sus goces, oh mañana,
 Despertar misterioso de la vida.

23

Ojos que os vísteis en sus bellos ojos,
 Labios que dísteis a su boca el beso
 Olfato que aspirásteis su fragancia,
 Oído que escuchásteis sus acentos
 Manos que retozábais en sus trenzas,
 Tras ese noble y envidiado empleo
 ¿Qué hay digno de vosotros en la trenza?
 ¿Qué hay digno de vosotros en el cielo?

24

(Está tarjado todo el párrafo)

25

Ni vano como el viento, ni mudable
 Como las olas de los mares soy.
 Arden, rebeldes á distancia y tiempo
 Las llamas de mi firme corazón;
 ¡Odio, con odios, con amor, amores!
 No olvido nunca ni perdono yo;
 Bajo la tumba clamarán mis huesos
 ¡Odios, con odios, amores, con amor!

26

Una rosa, marchita
 En el sendero de tus pasos vi
 Que fue la pobre rosa
 Hollada por tu planta juvenil;
 Ven á mi ardiente labio,
 Ven á mi corazón, rosa feliz
 ¡Gozara yo tu suerte!
 Ven, oh rosa, feliz
 ¡Si yo pudiera como tú, morir!
 ¡Si como mueres tú
 Pudiera yo morir!

¿Por qué más pura esencia
 Exhalas de tu seno?
 ¿Por qué á las flores vences
 En fresca pompa y matizado fuego?
 Yo sé la causa ¡oh rosal!
 Eres botón abierto
 Y al destellar el día
 Te dio mi amada un beso.

27

(Está tarjado todo el párrafo)

28

Pobre rosal sin lluvias y sin riego,
 En áridas pendientes arraigado,
 ¿Cuál será tu destino? desecarte
 Al soplo incandescente del verano
 Tú que viste pasar a mi adorada
 Dime, oh rosal, la senda de sus pasos
 Y yo, de inmensa gratitud henchido,
 Por riego y lluvia te daré mi llanto.

29

Cuando en éxtasis puros
 Nos unimos y besar
 De amores nos besamos
 Nuestras almas se confunden,
 Se juntan en los labios,
 Su pura esencia confunden,
 Huyen del cuerpo vano
 Y en forma de rosales del perfume
 Se remontan a los astros.

30

(Está tarjado todo el párrafo)

31

Van las nubes al cielo
 Los arroyos a la mar,
 A las playas, las olas,
 Las aves a la agreste soledad:
 Y como nubes, ríos, olas y aves,
 A tí mi pecho enamorado va.
 Huye el pez de la orilla

De la cumbre el raudal
 Del claro sol la estrella,
 El manso ciervo del león voraz,
 Y como pez, raudal, estrella y ciervo,
 Huyendo así de mi ternura vas.

32

Hijo del bosque, viento fujitivo,
 Recibe mi amoroso corazón
 Transformado en la dulce
 Fragancia de una flor.
 No busques las riberas de los mares
 Ni el valle fecundado por el Sol,
 Ni el esplendido alcázar
 ¡Oh soberbio señor!
 Correrá los senos de la suave Luna.
 Y en su quieta, pacífica mansión
 Busca un oculto nido,
 El nido de mi amor.
 Llega á las plantas de mi fiel amada.
 Espera en leve, melodiosa voz,
 Y derrama la dulce
 Fragancia de la flor.

33

Jamás, cual hoy, la sed de tus caricias
 En mi desierto corazón sentí,
 Es hoy tu amor necesidad suprema,
 Ciego delirio, exaltación febril
 Quieta es la noche, solitario el mundo
 Vuela, vuela, viviente serafín
 Quiero estrechar tu corazón al mío,
 Besar tus rojos labios y morir.

Mujer, tu amor al corazón inspira,
 Vaga tristeza, languidez sin fin
 Un incurable tedio de la vida
 Y un oculto deseo de morir.

¡Morir! lanzarme en atrevido vuelo
 Lejos del polvo de la tierra vil,
 Y notar á los mundos estelarios
 Que en mis visiones venturosas vi

Muramos ¡sí, crucemos enlazados
 Los anchurosos campos de zafir!

No es digno el mundo de guardar tus huellas
 No es digno el polvo terrenal de tít

34

Testigo de mi fiel desvelo, lámpara,
 Copia cabal de mi existir veloz,
 Cual tú consumes el oleoso pábulo,
 Se devora mi propio corazón.
 Tú viertes ondas, esplendores trémulos
 Yo derramo la llama del amor;
 Tú con el alba morirás, el tùmulo
 Será mañana mi eternal mansión,
 Mas tú ¡quien sabe! tornarás, oh lámpara,
 A derramar torrentes de esplendor
 Ay ¡noche sin luceros y sin término!
 Es la noche del muerto corazón.

35

Noche, testigo de mi afán y luchas,
 Faltó la dulce ingrata al juramento,
 Y en vano con sollozos y suspiros
 Su vuelta aguardo en el lugar desierto:
 Juró venir al asomar tus sombras,
 Y ya los astros en dormido vuelo
 Se inclinan al Ocaso y en Oriente
 Pálido luce el matinal lucero;
 Véngame, oh noche, y si un rival dichoso
 La ingrata espera, infúndela tu sueño
 Duerma tranquila, y en visiones tiernas
 Me colme de caricias y de besos

36

El sabio caduco
 De frente rugosa
 Escribe misterios,
 De dudas y sombras
 Nosotros, oh amada,
 Sin grave zozobra
 Gocemos la vida
 Cojamos las rosas

Saber de los astros
 El jiro ¿que importa,
 ¿Qué vale el principio
 Sondar de las cosas?

¡Palabras, palabras
La ciencia y la historia?
Ríamos de amores,
Cojamos las rosas.

¡Que dulces tus ojos!
¡Que dulce tu boca!
¡Oh bésame tierna!
¡Oh véme piadosa!
Y en verde llanura
Que flores tachonan
Cantemos de amores,
Cojamos las rosas.

Ve: ya Primavera
Reviste sus pompas,
Montañas y nubes
De luz se coloran;
La vida en la tierra
Fermenta y desborda
¿Quién habla de muerte?
Cojamos las rosas.

Censores me dicen
"Tus goces reporta,
"Que es cierta, la muerte
"La vida engañosa;"
Yo digo: ¡Qué alegre
Despunta la aurora!
¡Qué dulces los besos!
¡Qué frescas las rosas!

¡Esgrime la muerte
Su espada traidora?
Ríamos del necio
Que tiemble a su sombra
Y vamos al seno
Voraz de la fosa.
Radiantes de amores,
Cubiertas de rosas.

Consolará tu imagen
Mi vejez de dolor,
Como alumbra las ruinas, solitarias
La roja luz de vespertino Sol,

Que al fin de la existencia
 El yerto corazón
 Evoca sus recuerdos juveniles
 Y torna siempre á su primer amor
 ¡Primer amor, suprema,
 Inefable ilusión,
 A la que presta el águila al gusano
 Fuego que al polvo transfigura en Sol
 ¡Oh, los helados muertos
 En la negra mansión!
 Arden, suspiran, lloran, se estremecen
 A los recuerdos del primer amor.

40

(El párrafo está tarjado)

41

(El párrafo está tarjado)

42

Oh mar, oh Sol, oh pájaros, oh ríos,
 Oh monte, oh valle, oh soledad, oh fuentes
 Sabedme dulce, incomparable dicha
 Sabedla y todos envidiad mi suertel
 Yo no ambiciono, serafín del cielo,
 Tus altas glorias y supremos bienes
 Mío es el beso de sus labios rojos,
 Mío el suspiro de su pecho ardiente
 ¿Qué importa, noche, tu pesada sombra?
 ¿Qué importa, Invierno tu copiosa nieve?
 Primavera sin fin será mi vida,
 Un Sol eterno alumbrará mi frente.

43

Sirva de llave á tu cerrado pecho,
 Sea, oh gentil amada, mi canción:
 Abra las puertas del feliz santuario
 Invada al vuelo tácito el amor
 Y así, de noche, en brazos de los sueños
 Y es la vigilia al todo destellar del Sol,
 A todas horas, mi alma enamorada
 Penetre en tu divino corazón.

44

Quando quede, tras bárbara Lercia
Ríjido, inmovil, pálido y sin voz
Por cercioraros de mi triste muerte
Os ruego no llaméis ningún doctor.

A mi amada acudid: posad su mano
Encima de mi yerto corazón
Si estremecido de placer no late,
Aprestad mi ataúd— cadáver soy!

45

(El párrafo está tarjado)

46

Fatiga de muerte quebranta mis miembros,
Un cielo de llamas caldea mi sien,
Mas, largas las riendas, la crin esparcida
¡Galopa, galopa, valiente corcell

¿Qué importa destile sudor de mi frente?
¿Qué importa devore mi pecho la sed?
Por bosques, llanuras, sin paz ni reposo,
¡Galopa, galopa, valiente corcell

Asoma el desierto, tu casa sepultan
Candentes arenas de móvil sostén.
¿Qué importan desiertos, arenas ni llamas?
¡Galopa, galopa, valiente corcell

Espuma tu cuello, jadean tus fauces,
Desangran tus flancos, vacila tu pie.
¡Valor y firmeza! ¡Valor y adelantel
¡Galopa, galopa, valiente corcell

En valles lejanos, estancia de nieve
¿Cercados de flores, pintarse no ves?
Allí solitaria mi amada suspira
¡Galopa, galopa, valiente corcell

Qué, ¿cedes Un paso ¡valor, venceremos!
¡Ah! Vuelas cobrando tu noble altivez.
Responde, oh mi amada, que llamo a tu puerta,
Descansa, descansa, valiente corcel.

47

Noche de amor propicia, oscura y mansa
 Bendita sean tus opacas sombras!
 Y salve, oh fiel lucero que iluminas
 Mi senda solitaria y escabrosa!

Corre alazán, desatinado corre,
 Vuela y llanuras y verjel devora,
 Que va mi dicha en tu veloz carrera
 Que va en tu vuelo mi soñada gloria.

Gracias, brioso alazán, lucero y noche
 Que tras lüenga jornada fatigosa
 Llego radiante de placer y gozo
 Al suspirado fin de mis conqojas.

EL SENADOR

(De Beranger)²⁴

Laura es mi gloria cabal
 La vida es sus ojos bebo:
 ¡Figuraos que la debo
 Un amigo sin igual!
 Ved si fue linda mi boda,
 Pues á casa muy prendido,
 Se coló en la tornaboda
 Un senador distinguido.
 ¡Qué fortuna! ¡Qué favor!
 Soy, señor
 Senador,
 Vuestro humilde servidor

Guardo historia de su porte
 ¡Es un hombre singular!
 En julio llevó á danzar
 En Palacio á mi consorte.
 Al verme, ¡es tan buen amigo!
 Me tiende alegre la mano,
 Y me convida un habano
 Y se embraceta conmigo

²⁴ Es una adaptación no una traducción de Beranger á quien también parodió con buen éxito Felipe Pardo y Aliaga en su letrilla *A mi levita*.

¡Qué fortunal ¡Qué favor!
 Soy, señor
 Senador,
 Vuestro humilde servidor

No es con mi esposa ni frío,
 Ni pisaverde, ni insulso,
 Mas, si ella sufre un resirío,
 Trasnocha y la cala el pulso.
 El año nuevo de estremas
 Me atosiga y de presentes,
 Y me da famosas cenas
 En Carnalé ynocentes.

¡Qué fortunal ¡Qué favor!
 Soy, señor
 Senador,
 Vuestro humilde servidor

Si tiempo helado y lluvioso
 En mis hogares me apresa,
 Acabada ya la mesa,
 El me dice cariñoso:
 "Id, amigo, á disfrutar
 De la tarde y de la noche:
 Aquí os vais a fastidiar:
 A la puerta está mi coche",

¡Qué fortunal ¡Qué favor!
 Soy, señor
 Senador,
 Vuestro humilde servidor

A conocer su jardín
 Una tarde nos llevó;
 Por cierto que me achispó
 Con el vinillo del Rhin.
 Laura durmió sin su esposo,
 Mas en la casa, eso sí,
 El lecho más primoroso
 Me reservaron á mí.
 ¡Qué fortunal ¡Qué favor!
 Soy, señor
 Senador,
 Vuestro humilde servidor

Elijole por padrino
 Del hijo de mi mujer;
 Y, vamos, era de ver

Cuál besaba al chiquilino:
 Hoy hijo mío le llama,
 Hoy le mimra, lisonjero
 Y tanto le engríe y ama
 Que le instituye heredero.
 ¡Qué fortunai ¡Qué favor!
 Soy, señor
 Senador,
 Vuestro humilde servidor

Tanto en la mesa le place
 Reír con bulla y descaro
 Que muchas veces no es raro
 Entre chistes y entre juegos
 Le dije un día con sorna
 Que yo [...] y me amostace.
 Agote la broma un día,
 Ojo, en Lima ven los ciegos
 Pues a los postres le dije:
 "Que useñoría me adorna
 "Ya el barrio entero colije" ...
 ¡Qué fortunai ¡Qué favor!
 Soy, señor
 Senador,
 Vuestro humilde servidor

LA ABUELA

(De Beranger)

Se achispó la abuela tanto
 En la noche de su santo
 Que, olvidada de las penas,
 Tambaleaba y repetía:
 Escuchen nietas: "tuve un día
 "Los galanes a docenas.
 "Ohi Cuánto lamento
 "Mi brazo rollizo
 "Mi pierna redonda
 "Y el tiempo perdidol

—¿No tuviste seso, Abuela?
 —Lo estas diciendo, chicuela;
 Pues nací bella, agraciada,
 Y tarde, á los quince abríles,

Usé mis gracias jentiles,
 Empecé la vida airada
 "Oh! Cuánto lamento
 "Mi brazo rollizo
 "Mi pierna redonda
 "Y el tiempo perdido!

—¿Abuela, amorosa fuiste?
 —Lo dijiste, ya, muchacha,
 Los diez y siete cumplí,
 Y me habló de amores Juan:
 No fue moroso el galán
 Ni yo que esperar le dí
 "Oh! Cuánto lamento
 "Mi brazo rollizo
 "Mi pierna redonda
 "Y el tiempo perdido!

—¿Era don Juan hechicero?
 —Fue cumplido caballero,
 Y le quise un año justo;
 Mas presentóse Don Casto
 Y uno tuve para el gasto
 Y otros tuve para el gusto
 "Oh! Cuánto lamento
 "Mi brazo rollizo
 "Mi pierna redonda
 "Y el tiempo perdido!

—¡Qué! ¿Promiscuabas, abuela?
 —¿De qué te admiras, chicuela?
 No quedé tocando un pito
 Al huir los dos en vuelo,
 Pues asomó vuestro abuelo
 Y cayó el pobre al garlito
 "Oh! Cuánto lamento
 "Mi brazo rollizo
 "Mi pierna redonda
 "Y el tiempo perdido.

Y ¿Los suyos no gruñeron?
 —¡Bah! Ni tus ni mus dijeron:
 Que él, maridillo novato,
 Hombre manso, si los hubo,
 El higo por breva tuvo
 Y llevó por liebre gato
 "Oh! cuánto lamento

"Mi brazo rollizo
 "Mi pierna redonda
 "Y el tiempo perdido.

—¿Le jugaste alguna treta?
 —¿Qué cosa preguntas, nieta?

El callar es lo mejor:
 Sólo en mi hora postrera
 Sabrá la verdad entera
 Mi bendito confesor

"Oh Cuánto lamento
 "Mi brazo rollizo
 "Mi pierna redonda
 "Y el tiempo perdido.

—¿No enviudaste ya cascada?

—Y cetrina y arrugada,
 Mas aunque fuera mi santo
 Santo de fiesta supiera
 Yo [.....]

—¿Tu ejemplo, abuela, seguimos?

—¡Tomal ¿Con esas venimos?
 Si cual mi abuela viví,
 Si yo á mi abuela imité,
 Vosotras nietas, ¿por qué
 No habéis de imitarme á mi?

LETRILLAS

El título de la letrilla está tachado en el original

97

Tiene Cosme un herrero de vecino,
 Vive en la casa de un vejete hurraño,
 Es dependiente de un señor tacaño
 Y habita con su suegra de contino,
 Sufre un cuñado trápola y ladino,
 Un hijo tiene al empezar el año,
 En todo encuentra cábala y engaño,
 Y yerra siempre al escojer camino.
 Los días todos de la vida ayuna;
 En Lima un pleito con justicia entabla,
 Toda vieja y tonta le importuna,
 Y es el hombre, por fin, tan desgraciado
 Que todo necio con tesón le habla

Y en ser beata su mujer ha dado,
 Y cabecea en regalado asiento.
 Come á las cinco, charla, bebe y fuma,
 Pasea hasta las diez, cena, y ¡oh gloria!
 Hasta las once ronca en blanda pluma,
 Que es en resumen su completa historia:
 Vejetar sin cuidados y sin pena
 Y morir de resultas de una cena.

98

Con qué amor y mansedumbre
 Y á mayor gloria de Dios
 Lanzásteis contra Casos²⁵
 La rabiosa muchedumbre!
 ¡A quién. ¡pardiez! no asombrásteis
 Cuano con saña vil
 A as viejas aguzásteis
 Contra el pobre de Vigil?²⁶

99

Y prorrumpe en ira ciega:
 "No me darás, te lo juro,
 "Otras dos, y va de apuesta"
 Tanto al pobre macho hiere,
 Tanto golpe menudea,
 Que segunda coz recibe
 En mitad de la mollera.
 El palurdo, agonizando,
 Fama fue que dijo: —"Bestia,
 "Me diste solo dos coces:
 "¿Quién ha ganado la apuesta?"

100

Oh Perú, de tu historia
 Di, ¿cuál es el resumen?
 Serpientes que se elevan á las cimas
 Y sapos que llueven de las nubes.

²⁵ Casós: orador y político peruano, muy atacado en 1872.

²⁶ Vigil, teólogo y polemista, maestro de M.G.P. anatematizado por el Papa.

101

El señor don N.N.
 Es dramaturgo y marido:
 Su mujer le hace los dramas,
 Y otro le enjendra los hijos.

102

Jupiter, cuerdo anduviste,
 Supiste amar con decoro,
 Cuando vuelto en lluvia de oro
 A Danáe sedujiste.
 Mas, si la rica y la pobre,
 Hoy te hechizan con su encanto,
 No se requiere oro tanto:
 Basta y sobra con el cobre.

104

Esos cuerpos sepultados
 ¡Que olor al aire derraman!
 —Mas hediera ¡vive Cristol
 Si sepultasen las almas.

105

Por irritar a un lorito,
 Aprisionado en su jaula,
 Coje al fin la niña Paula
 Un picotazo inaudito.
 Gran dolor la mortifica,
 Y promete luego, luego,
 No enredarse nunca en juego
 Con pajarito que pica.

106

A muchos ruegos y súplicas
 Doña Sol se rinde, cede,
 Y me concede una cita
 En el jardín, doña Sol,
 Aguardo un siglo, y la pícaro
 Viene al fin acompañada
 De un perro y de una criada,

De un sirviente y de un farol.
 Perderé, doctor el ojo?
 —No, que le tengo en la mano
 (Imitación).

108

El cantar será mi encanto,
 A partir de hoy, os lo juro:
 La mujer adora el canto,
 El canto de un peso duro.

109

Cien misas salvan á Diego...
 ¡Pues el oro, amigas mías,
 No sólo es bien de la tierra,
 Es un bien de la otra vida!

117

Hallé durmiendo á Carmencita
 Encontré durmiendo á Sara
 Y sin poder contenerme,
 Puse mi labio en su cara
 Arriesgando hasta el perderme
 Dila un beso en la mejilla.
 Ella, el ósculo sintiendo,
 Un ¡ay! de cólera enfrena,
 Me ve con ojos de hiena,
 Y... continúa dormida!

118

Dije á la esposa de Ercilio:
 "A no vedarlo el deber,
 "Yo te jurara; oh mujer,
 "Que te adoro con delirio".
 Ella, con rostro sereno,
 Simulando no escuchar,
 Se ocupaba en murmurar:
 ¡Oh! ¡Mi marido es muy bueno!

120

Con larga espada se fue
 Sobre un berrendo Pipí;
 Mas regresar, le miré,

Y tanto silbo sentí
 Que atolondrado quedé,
 El que sepa más que yo,
 Salga y mate en mi lugar:
 Dijo, y la espada tiró;
 No cesaron de silvar;
 Pero... ninguno salió.

122

Los cuernos de los maridos
 Cosas son de encantamiento:
 Visibles para el extraño,
 Invisibles para el dueño.

132²⁷

De ese pasquín o carta malhadada
 Encontrar el autor no cuesta nada
 No yo no pienso á la verdad que sea
 R. P. el cuervo de Guinea
 N.R., el poeta con enagua
 El buen gallina que se fue por agua.
 Esa carta a su vil autor pregona
 Es Juan Corona o bien Caín Arona
 El villano mayor de los villanos,
 El hombre que calumnia á sus hermanos,
 El hombre que litiga con su madre, y
 El hombre en fin que abofeteó a su padre

133

Bibliotecario que rentas
 Cada mes el edificio,
 Tú blanqueas las paredes
 Y te doras los bolsillos

134

Eras ayer secretario,
 Y tu ocupación más limpia
 Fue buscar a Meiggs y Balta,
 Distracciones femeninas.

²⁷ Esta composición debe ser de 1888 y se refiere a un anónimo literario. Las alusiones son, al parecer, a R(icardo) P(alma).

Eres hoy bibliotecario,
Y tu gusto menor, ¡puercol,
Es ir á comer piltrafas,
Donde el ministro chileno.

Puedes vivir orgulloso
Y hasta echarte para atrás
Porque tu historia es muy linda
¡Oh parásito, oh rufián!²⁸

135

Tu cañón alcanza poco
Y sueles dar en el blanco;
Verás que hay otro cañón,
Que hace el tiro á lo callado

137

Ricardo es color aceituna,
Y sus hijos nacen rubios
¿Quien demonios nos explica
El perderse lo aceituno?
Alguien dice que madama
Es mujer de vientre limpio
No anda limpia la conciencia
Es como yo me lo explico

139

Dices tú que nos embistió
Y creemos tus palabras,
Porque creo en la embestida
Y hasta creo en la cornada.

140

Al hacer el chocolate,
Como eres viejo sin brío
Tú prendes fuego a la ollita
Y otro bate el molinillo

²⁸ Es riesgoso inferir a quien se refiere este epigrama, pero las alusiones a Meiggs, Balta y al Ministro chileno (¿después de 1884?) ofrecen pista probable.

141

Escribiendo tradiciones
 Un pobre casado vive:
 El tradiciones concibe
 Ella ejecuta traiciones

142

Como es casado y escribe,
 En los días de miseria,
 No ha vivido de su pluma
 Pero sí de su cabeza.

143

¿Por qué tu sombra
 Se iguala á la del jumento?
 Porque a veces dos orejas
 Dan la sombra de dos cuernos

SONETOS

I

Casas, buen señor, y con muchacha
 Del tierno cascaron salida apenas,
 Con fuego en vez de sangre entre las venas
 Cejijunta, ojizarca y vivaracha.

Ya el cura te bendice y te despacha
 Id, creced y aumentáos... Horas llenas
 Te aguardaran, pardiez, de cosas buenas
 Si no negare al Potents Vir tu facha

Conténtate con viajes por la costa,
 Pues, si te arriesgas a la mar profunda,
 Te largas de seguro por la posta.

Más te valiera no mostrarte fiero,
 Ya que manso buscaste la coyunda,
 ¡Que Dios te libre de ensanchar sombrero!

2

Que por parecer potentes
Prohijarán un pollino

(Quevedo)

Tras darse sin cautela á los amores,
Que es darse en cuerpo y ánima al demonio,
Hoy se da don Facundo al matrimonio
Que es darse á cosas buenas y mejores.

No se si coja palmas y loores,
O quede en la demanda cual bolonio;
Porque, si puede alzar un testimonio,
Dudo que logre alzar cosas mayores.

No tachen de infecundo a don Facundo
Pues apto se imagina y suficiente
A dar prestado y repoblar el mundo.

No le agucen: hará mil desatinos;
Y, por jurarla de varón potente,
Prohijará dos recuas de pollinos

3

Presumes de bizarro y de pimpollo,
Y buscas las que tratan con muñecas,
Y enfrente del espejo te embelecas,
Y sales más hinchado que un repollo.

Vendes vigor; pregonas buen meollo;
Y andas á gatas en canillas secas.
Y en toses y catarros te disecas,
Y ni las plumas guardas ya del pollo.

Inválido de amor rindes pendones
¿Qué valen al infiel trabuco.
Si agotadas están las municiones?

No apuntala cuál mármol el estuco,
Y, aunque de nuevo Próculo blasonas,
Poco te sobra para ser eunuco.

4

No sé si es dulce o es amarga cosa,
Ni si es pesado trance o divertido,
Regresar de la Curia hecho marido
Y llevando á los hombros una esposa;

Pues, aunque amé a la fea y á la hermosa
Y fui con todas pulcro y relamido,
Yo, como el buey, a solas me he lamido,
Guardando así la libertad preciosa.

Mas, á juzgar por lo que miro y veo
Barrunto que el sagrado matrimonio
Es en algunos ganca y es bureo;

Que hombres hay de testa peregrina
Que con no ver y hacerse del bolonio.
Arrastran coche y viven de gallina.

5

Cuando me planta de rondón Juanita,
Ni siquiera se me corta el chocolate,
Pues echo al punto sogas al petate,
Y voy, y me consuelo con Marica.

Cuando Marica, en deshonesto pica
Y me da cirineos, no hay combate:
No soñéis que cometa un disparate:
Voy á las plantas de la hermosa Mica

Cuando Mica me deja un momentito
De pe á pa recorro el calendario
Sin perder ilusiones ni apetito.

Curarse de hembras con mujeres
Pues ya dijo un varon extraordinario
El veneno se cura con veneno.

6

¿Ves la Niña de modo tan galano
Que de pudor castísimo se baña,
Que hace melindres, que repele huraña
Al amante francote y campechano?

Pues, á solas, manduca con la mano,
Empuña las botellas de champaña,
Tiene amores con chinos, y regaña
En lenguaje de arriero castellano.

Echala veinte cruces; no imajines
 Andar con ella en trapicheo y cita;
 Que es demqño encarnado en faldellines

¡Ay de tí, si la tocas o rasguñas!
 Pues si ella se enfada, si se irrita,
 Desollará caimanes con las uñas.

7

Fue tan amigo de guardar, Matías,
 Que llamaba el guardar, oficio santo,
 Y por no dar, que dar le daba espanto,
 A nadie dio jamás ni buenos días.

Vivió con agua, berzas y judías,
 Gastó en su vida entera un solo manto,
 Y siendo amor, cuestión de cuanto y tanto,
 No quemó incienso en ese altar, Matías.

Sufrió terciana pertinaz y fuerte,
 Mas valía dos perras el portante,
 Y al desembolso prefirió la muerte.

Hoy en la tumba yace patitieso,
 Y no pide una misa al caminante
 Por el susto de ver gustar un peso.

8

Amor, el flaco fué de mi persona,
 Comí la tuna, sin perder jaleo,
 Y dí la caza, con igual deseo,
 A la dama gentil y á la fregona

Tuve pendencias, tajos de tizona,
 Aquí gané chirlazo, allí trofeo,
 Y á bobos maridillos en plumeo,
 Colmé de dones por birlar la dona

Sin darme nunca tregua ni medida,
 Y sin poner á mis caprichos sello,
 Gasté caudales y salud y vida,

Y á la fecha me véis en esta facha,
 Con la enorme joroba de un camello
 Y la nariz color de remolacha.

9

Ayer mi vida venturosa y grata
 Era un sueño de dulces ilusiones.
 ¡Oh, cuánto me halagaban cien bribones
 Con ese halago que adormece y mata!

Hoy... ¡Falso mundo! ¡Sociedad ingratal!
 Levanto polvareda en los salones,
 Y tengo por placer y diversiones
 Zurcir calcetas y espulgar mi gata

Veo en mi frente la implacable arruga,
 Y en mis narices, ya color de grana,
 El barro, la espinilla y la verruga.

Las mozas bellas que en el mundo existen
 Sepan que yo burlona y casquivana,
 Burlada vivo, y me quedé [.....

10

Fui poeta de locas fantasías
 Hice de ardiente inspiración alarde,
 La cara me lavé de tarde en tarde
 y al prójimo cansé todos los días.

Mas, dejo ya lamentos y elejías:
 (Todo el volumen en las llamas arde).
 Y digo al buen Apolo: —"Dios te guarde"
 Y a la musas: —"Abur, señoras mías".

Lo que vale decir: —No me deleito
 En beber el jinebra á canjilones,
 No sólo en junio y Navidad me afeito,

No vivo con la mugre en los faldones.
 Al agua fría no declaro pleito,
 Ni a las narices doy de bofetones.

11

Rosa, te hiciste para mí de pencas,
 Mas yo, terco, seguía tras tus aguas,
 Quiero decir, seguía tus enaguas,
 Cual persigue el podenco á las podencas.

En vano me tentaban mil zopencas:
 Que oponía á su llanto mi paraguas,

Y resistía el fuego de sus fraguas,
Con una nueva y castidad flamencas

Mas dije un día: —¡Soy ¡pardrez!, besugo?
"Basta ya de tormentos y aflicciones"
Y sacudí tu vergonzoso yugo;

Que en tus caricias y ardorosos besos
Perdí mis amorosas ilusiones,
Y gane un golondrino y dos diviesos

12

Me deleitáis, á fe, señor Quevedo ²⁹
Con esa aguda chispa castellana
Que en vena fácil y gentil denuedo
De vuestra pluma inagotable mana.

¡Cuál os repito entusiasmado y ledo,
Hoy que rechina en coplas de pavana
En hueros tonos y francés remedo
Tanta musa indigesta y chabacana!
Os miro aquí, de grave continente
Y llevando de apéndices prendidas
Las gruesas antiparras en la frente.

[.....]

Pues sé que en ocasiones repetidas
Os poneis muy formal, de pura broma

13

En el Averno, cloaca nauseabunda
Se apiñan no á docenas, á millones;
Los poetas canijos y llorones
Peste fatal que al Universo inunda

Reyna allí sempiterna baraúnda,
Estallan una y mil interjecciones,
Menudean los fieron repelones,
Y el arañazo mujeril abunda.

Se eleva un bardo, cien chorizos sopla;
Y los demonios, en clamar de trueno,
Aplauden cada verso y cada copla.

²⁹ Llamamos la atención del lector sobre esta paladina confesión de "quevedismo".

El nudo entonces del dolor aprieta;
Que oír las voces del aplauso ajeno
Es el mayor castigo del poeta.

14

Sé que el más noble dadivoso amigo
Me prestará la mosca al diez por ciento
Y al arreglar la cuenta y el descuento
Mi honra y hacienda llevará consigo

Sé que no vale la pureza un higo.
Que la mujer de más virtud y asiento
Me pondrá, sin escape, al fin del cuento,
Un par de... ya comprenden lo que digo

Sé que del Nilo al caudaloso Tajo
Es siempre igual el hombre en porte y mañas
Ya vista seda o descosido andrajo;

Y sé que honor, virtud y buenas acciones
Son al derecho y al revés patrañas,
Señuelo de atraer á los simplones.

15

¡Oh Pueblo del jigote y la cazuela,
Quiero darte, de paso, un buen consejo:
Oye y medita, pues no llega á viejo
Quien consejos desoye sin cautela.

Tú vas de francachela en francachela,
Vas de festejo en militar festejo,
Y, sazonadas con amargo deajo,
Comes la "olla podrida" y la truchuela;

Déjate de pensar en Democracia,
En negocio tan grave y peliagudo,
Porque maldito lo que te hace gracia,

Usa cerquillo, viste de anascote,
Pinta un hisopo en tu guerrero escudo,
Y elije de Monarca a un monigote.

16

¡Oh mal aconsejado Caballero!,
 ¿Qué enemigo celado con careta
 Indúcete á dejar el buen sendero
 Por seguir el oficio de poeta?

Antes sé marmitón de tabernero,
 Lacayo de tahures sin chaveta,
 Histrión de volantín y maromero
 O fraile de la austera recoleta.

¿No sabes tú qué logran, por acaso,
 Los que en tenaz porfía y testarudos
 A trompicones suben el Parnaso?

Servir de fisga á locos y traviesos,
 Predicar un sermón a sordomudos
 Y vivir con pesares y sin pesos.

17

Vamos á cuentas, pues las cuentas quiero,
 Doña Marta Machaca de Machuca:
 Canta al pintor el blanco que te estuca,
 Y las cejas delatan al tintero.

Las quijadas pregonan al barbero,
 Al peluquero el moño de la nuca,
 Y el ancho busto y pantorrilla cuca
 Al vellón aprensado del carnero.

Volviendo á cada cual sus embelecocos,
 Y haciendo de tus mañas tabla rasa,
 ¿Que te queda de propio en el paquete?

Te quedan, para el gasto de la casa,
 Sin contar escarolas ni berruecos,
 Dos muelas cien arrugas y un juanete.

18

Damiselas con unto y colorete,
 Envueltas en chillones perifollos;
 Galanes sin potencia, parvipollos,
 Tísicos, magros, tuerfos más que un jeque;

Gariteros con tufos y copete,
 Mulatos á lo inglés, viejos criollos;
 Niños de teta que hacen de los pollos:
 Chicuelas con soltura y remoquete;

Celestinas con guantes, viejas Martas:
 Maridos y tutores embaucados,
 Canje diestro de señas y de cartas;

Música infame; diálogos, corrillos,
 Vueltas, revueltas, callos reventados...
 Y cata ¡la retreta de Chorrillos!

19

Mi voluntad de todas es gotosa

(Quevedo)

Me place la muchacha retozona,
 Ajena á la malicia y los engaños;
 La casada, perita ya en amaños
 La viuda recatada y la jamona;

Amo á la negra zandunguera y mona
 De talle cimbreador y ojos castaños,
 Y siento ardores y éxtasis extraños
 Por una rubia de la fría zona;

Me gustan las que tocan y gorjean,
 Las que por mallas y costuras privan,
 Las que en santos y misas se recrean;

Y, si he de hablar sin dobleguez alguna,
 Me enajenen, seducen y cautivan,
 De queridas todas, de mujer ninguna.

20

No envidio al bravo, intrépido adalid,
 Que, cabalgando en volador corcel,
 Terror esparce en la sangrienta lid
 Y orla su frente de inmortal laurel

No envidio al payo que murmure: "Huid",
 Pesares todos del vivir cruel
 Y liba el jugo de la añeja vid
 Y del amor la deliciosa miel;

No envidio su saber á Salomón;
Ni al avariento Midas su caudal,
Ni su fama y poder á Napoleón;

Envidia sólo me despiertas tú
Oh modelo de vida patriarcal,
Oh indolente empleado del Perú.

21

Cuando, nariz descomunal, te veo,
En que seas nariz vacilo y dudo,
Que en tí, cargado de lanzón y escudo,
Podía cabalgar un filisteo.

Eres pantalla al sol, por lo que veo,
Pues, cuando irradia en el zenit, sañudo;
Yo á tí con paso volador acudo
Y á tu encorvado pico me sombroo

A cobijar alcanzas en tus fosas
Las doce tribus de Israel unidas
Y las huestes de Jerjes numerosas.

Cuando á moverte presurosa pruebas,
Como ni leyes ni mandatos cuidas,
Contigo a Jerjes arrastras y te llevas.

22

Mi amor primero y mi esperanza grata
Cifré en los ojos de Lucinda bella,
Mas fue tan y tan fatal mi estrella
Que *velis nolis* se casó la ingrata,

Sabiendo triste que la angustia mata.
Acudo a Rosa por curarme della;
Y, ¡ay, desdichado! la gentil doncella
Con nudo eterno á don Martín se ata.

Por consolarme de este lance nuevo,
Dirigo las miradas á Marcela,
Y vez tercera, calabazas llevo...

Si esto revela con lenguaje mudo
Mi desgracia en amor, también revela
Que no he nacido para ser cornudo.

25

Bilioso, adusto, murmurando un terno,
 Se dirige á las doce á la oficina,
 Y huelga allí, regaña, desatina
 Y murmura del mundo y del Gobierno

Si no sale á las tres, arroja un cuerno
 Al cliente infeliz que se avecina
 O mueve bulliciosa chamusquina
 Al humilde empleado subalterno

Derrocha con cinismo el oro y plata
 Y pasa en goces y placer la vida
 Culpando siempre á la Nación de ingrata

Muérese al fin y a la postre, el perdurario
 Mas deja nene y viuda carcomida
 Que á costa se mantienen del Erario.

26

En campanudas rimas especiosas,
 De ilusión pigmentadas y de engaños,
 Lamentan el vigor y los amaños
 De ninfas duras á la par de hermosas.

De las reales diestras poderosas
 Ora maldicen con furor los daños,
 O jimen males propios y de extraños
 En sempiternas silvas lacrimosas.

Mueren y nunca de morir acaban,
 Atoran siempre la virtud, de incienso,
 Y cruda liza con los vicios traban.

Son del oscuro porvenir profetas,
 Y de la vida en el bazar inmenso
 Dan musa y corazón por dos pesetas.

27

Dichoso el amo de robustas greyes,
 Que en el retiro de los bosques mora,
 Y, al despuntar el rayo de la aurora,
 Va, y apercibe á su labor los bueyes

Dichoso el hombre que de fieros gajes
 Nunca arrojó la saña vengadora,
 Y vive en tierra dulce y protectora
 Donde gobiernan en dulce paz las leyes

Dichoso aquél a quién voraz no ajita
 Ciega ambición, y, á la perfidia extraño,
 Nunca se goza en el ajeno daño;

Dichoso (y más que todos) quién habita
 Su casa propia y el fatal primero
 No ve la cara de feroz casero

28

¡Ea! Basta ya de pesadumbre y lloro;
 ¡Cesen la pena y lúgubre jemido,
 Voy a borrar del corazón herido
 La imagen fiel de la beldad que adoro

De mi dicha y placeres el tesoro
 Deje del mundo en el erial perdido
 Y en las tinieblas del dolor sumido.
 La acerba cifra que el pesar devora.

¡Adios, negra existencia aborrecida!
 El crudo filo del acero insano
 Corte los hilos de mi estéril vida.

El arma vibre en la derecha mano;
 A herirme, voy, mas sin herirme quedo,
 Que soy poeta, y me ha cojido el miedo.

29

Cosecho grama, si maíz cultivo;
 Si al mar me lanzo, mi bajel naufraga,
 Saliendo a pasear, chubasco amaga;
 Fiero desdén, si hago el amor, recibo;

Sábeme a hiel la que yo almibar libo;
 Viéneme encima toda peste o plaga.
 Es en mí, eterna toda podre o llaga;
 Solo entre necios y pedantes vivo;

Regla, es, si apunto, que mi carta pierda
 Furia me tiene, todo rico y justo;
 Mi pecho infiel me desconoce y muerde;

Y a tanto llega mi destino injusto,
Que, si me escapo de llamarme yerno
He de vivir con sueldo del Gobierno.

30

Aquel enclenque y desgarbado chino,
Que por sus tufos á opio y a cebollas,
Causa tremandas náuseas a las pollas,
Y arranca jestos de asco al lechuguino;

Aquél que va tiznando de continuo
Y cubierto de lámparas y ampollas,
Pues lidia con el horno y con las ollas
Y guisa los pernils y el tocino;

Aquel ser, a los ojos de la jente,
Por callejas y patios se gobierna
Y entra sombrero en mano y reverente;

El ente aquél de cocinero pasa;
Mas entre alcobas, en la vida interna,
Es el señor y el amo de la casa.

31

Lastímame en el alma ser versista,
Y no abogado con estudio abierto,
Pues la ganga de todos es, por cierto,
Prosperar en el corso, ser lejista.

El tiene ciencia infusa, que es artista,
Cosmógrafo, activo Capitán de puerto,
Químico, ingeniero agricultor experto,
Músico, albéitar, teólogo y callista.

Mas, poseyendo ciencia tan copiosa,
No supo nunca el rábula más diestro
Una sencilla pero fácil cosa;

Y es que el letrado superior de Lima.
El que sea de todos maestro
Merecería tener albarda encima.

32

La cutis fresca, sonrosada y lisa,
Sin canas en bigote ni cabello,
Recta la espalda, enderezado el cuello
Sin arrugas ni mancha en la camisa,

Pisando á modo del que huevos pisa,
Con petulantes ínfulas de bello,
Espirando fragancia en el resuello
Y trashumando á rosa y á melisa;

Sale don Roque, y sin temor á escollos,
(Escollos son maridos y palizas)
Hace á casadas cien remilgos tiernos;

Y este joven, azote de los pollos
Y cuco de tutores y nodrizas,
Tiene cumplidos ya setenta inviernos.

33

¡Voto á bríos que salimos por un taco,
Al nombrar de tutor y Presidente
Al incansable tersillero, al ente,
Injerto de traidor y de bellaco!

Tuvimos gloria, honores, gordo saco;
Hoy tenemos el lodo hasta la frente,
Y sufrimos la cox del insolente,
Hijo traidor de Mesalina y Caco.

Y ¿qué hace el pueblo? Escucha, mira y calla,
Sólo Arequipa lanza su rujido
Y en un arranque varonil estalla.

Lo que es Lima, bosteza sin afanes
Y come su champús, que siempre ha sido
Galpón de zambos viejas y rufianes.

34

Merced á faldas, trampa y cetrería
La suspirada sede arrebataron;
Y ¡atrás dijeron, que llegó mí día!
Y las feroces uñas afilaron.

De la patria hicieron torpe granjería,
 Fueros y leyes con cinismo hollaron
 Mandobles repartieron a portía,
 Y con la efijie y la limosna alzaron.

Fueron palurdos de caletre hüero,
 Rudos patanes de salvajes modos,
 Viles entes, o bípedos sin nombre:

Del primer mandatario al postrimero;
 Sumen a todos, fúndanlos a todos,
 Y... ¡que me emplumen, si resulta un hombre!

35

Tú, entre el "ruego", el "demando" y el "suplico"
 Y las citas legales y difusas,
 Remueves Juez, procurador recusas
 Y pluma ajitas sin cesar, y pico;

Yo entre el arduo soneto o villancico
 Y las doncellas *ad honorem*), musas,
 Zurzo canijas coplas inconclusas
 Y soy de Apolo el perdurable mico.

Tú vas orondo, rozagante y fuerte;
 Yo tal me veo que con dulce holganza
 Quepo en la funda de conspicua lanza;

En fin, nos sigue tan diversa suerte,
 Que, si te aguarda á tí la vocalía,
 Me espera á mi la triste loquería.

36

Tengo en Orestes, un famoso amigo,
 Que me sigue tenaz á toda parte,
 Que oye mi queja, y, sin cesar, de parte
 En misterioso diálogo conmigo;

Es de mis goces y dolor testigo;
 Y va, lector, admiración a darte,
 Aunque la suerte de pobreza me harte,
 En los senderos seguirá que sigo;

El me idolatra con amor profundo,
Morirá con mi muerte, y ¡cosa rara!
Solo él de bienes me colmó en el mundo:

Cuando á este amigo jeneroso y viejo,
Contemplarle deseo cara a cara,
Me pongo por delante del espejo.

37

Devore yo lechones y perdices,
Beba en colmada copa vino añejo,
Mire mi bulto en veneciano espejo,
Rebúllame en divanes con tapices,

No tenga por vecinos aprendices
De flauta o viola, guarde mi pellejo.
Libre de chirlo; en júbilo y festejo
Pase noches amenas y felices,

Tenga un hermoso serafín humano
Que me arrope el catarro en el invierno
Y me espulgue las bragas en verano;

Y ¡vive Dios! me importará un ardite,
Si un día en las zahurdas del infierno
Tomara en mí los diablos el desquite.

38

Con cochero de botas y librea,
Lacayos peripuestos y elegantes,
En carrozas de yeguas rozagantes,
Calles y plazas doña Luz pasea.

En muelles otomanas regodea,
Se ve en espejos limpios y gigantes,
Gusta sabrosas viandas humeantes,
En taza de oro el moka saborea,

Ricos brillantes al tocado engasta,
Ciñe á los hombros cachemira undosa,
Onzas y miles en simplezas gasta;

Mas no censure, oh lector amigo!
Derroche tal, que dama tan fastuosa
Tiene una mina, y llévala consigo.

39

Es delicia mirar á los hijuelos
Que ya retozan en alegre fiesta,
Ya forman ruda, atronadora orquesta,
Ruedan con los trastos por los suelos;

Es delicia en las ansias y desvelos
Ver la esposa pacífica y honesta
Que ora descanso y venturanza presta,
O vierte á mares aguas de consuelo;

Es delicia poblar una comarca,
Ser papá, ser abuelo idolatrado
Y parecerse á bíblico patriarca;

Pero es mejor, á fe, llegar á viejo,
Y libre de temores y cuidado
Mirarse la cabeza en el espejo.

40

Me río del galán amartelado
Que se deshace en dolorido lloro,
Del viejo solterón, y del casado
Celoso más que portugues o moro;

Me río del patán acaudalado,
Del vil banquero adorador del oro,
Del adusto jesuita malhadado
Y de la ninfa que rendido imploro;

Me río del sereno congresante,
Del viajero que miente por los codos,
Del lord hechizo y del falaz pedante;

Me río del magnate y del pelete;
Y, en fin, me río sin cesar de todos;
Que es el mundo á mis ojos un sainete.

41

Si llegas hoy al prominente rango
En hombros de entusiasta muchedumbre,
No sufras el mareo de la cumbre,
Y no te manejes como vil zanguango

Tú no busques tus validos en el fango,
 Ni al zote brindes protección y lumbré:
 Deja a la ruin tradicional costumbre,
 De los que hubieron del sartén el mango.

Cifra tu celo y exclusiva gloria
 En dar al malo merecida tanda
 Y oír las justas, populares quejas,

Sin que borres jamás de tu memoria
 Que si hoy asciendes como Cristo manda,
 Hay riesgo de bajar por las orejas

42

Alma de cuervo refundida en Sancho,
 Son los duelos en él, anca de rana,
 Si al grande adula en abyección villana
 Si echa al destino su certero gancho.

El eterno barullo, el zafarrancho,
 De la fatal política peruana,
 No le importa un comino ni le afana
 Si duerme en paz y refocila el chanco

Sólo á sí mismo con fervor adora,
 Idolatra en el son de su bodoque,
 Y nunca el mal ajeno alivia y llora;

Nadie jamás le ofenda ni le toque,
 Y un siglo vivirá hora tras hora,
 Qué hombre parece, y es un alcornoque.

43

Hoy hace un mes que, arrebatado y ciego,
 Caí de hinojos ante Rosa pura,
 Y en mal calladas voces de ternura
 Canté mi fino y amoroso fuego:

Hoy hace un mes que mi ferviente ruego
 Escuchó con piedad y con dulzura,
 Y mitigó la hiel de mi amargura,
 Y dió á mi afán y a mi dolor sosiego.

Hoy hace un mes que la encumbrada gloria
 El orbe de la tierra y el profundo
 Envidiaron mi dicha y mi victoria;

Hoy hace un mes de las venturas mías!
Y es lo más raro de esta dulce historia
Que hará dos meses, de hoy en treinta días.

44

Un pueblo existe donde el duro palo
Es la norma y razón del gobernante,
Donde se cuelga al bueno de un pescante
Y se corona y glorifica al malo;

Un pueblo donde en ocio y en regalo
Vive el gazmoño fraile mendicante,
Un pueblo en sus costumbres y talante
Risible mono del inglés y el galo;

Un pueblo en que un Congreso nauseabundo,
(Torpe zahurda de cohecho y robo),
Es el baldón y escándalo del mundo;

Un pueblo en fin, de mandrias y garduñas,
Donde al sujeto más sesudo y probo
Le faltan sesos y le sobran uñas³⁰

45

Prestar al hombre que jamás reintegra,
Sufrir á un comandante de inquilino,³¹
Llevar en el sobaco un golondrino,
Vivir dos meses con cuñado y suegra,

Ser atacado de la peste negra,
Tener de pinche "cholo" ladino
Recibir la patada de un pollino,
Soportar á un inglés cuando se alegra,

Viajar en diligencia con un gordo,
Sobre el Papa reñir con un jesuita
Y hablar un año entero con un sordo

Son lances á mi ver de poca monta
Si se comparan á la estrecha cuita
De absolver las preguntas de una tonta.

³⁰ Aunque, en general, las alusiones de MGP a la "cosa pública" son deprimidas, este soneto entronca claramente con las prosas de *Horas de Lucha* y *Los Parias*; podría datar de entre 1898 y 1905.

³¹ Las alusiones a un "comandante", a un "inglés" y a un "jesuita", muestran las "bestias negras" de MGP. S.

46

Este muerto infeliz, que humilde reposa
 Debíó a su parentela de tacaños,
 Bajó en la primavera de los años
 A la noche tranquila de la fosa,

Compuso versos, y ¡admirable cosal
 No fue costal de tretas ni de engaños,
 Ni lloró prematuros desengaños
 Con voz encanijada y quejumbrosa.

No amasó sus pasiones en el cieno,
 Ni despechado, con envidia ciega,
 Hiel asquerosa derramó y veneno;

Y ¡cosa aún más increíble y rara
 Y que á milagro en un poeta llega!
 Todos los días se lavó la cara.

47

De cornetas al son y tamboriles,
 Congréganse los bobos congregantes,
 Y en su jaula hormiguean anhelantes
 Cual famélico enjambre de reptiles

Descargan su ira en zotes ministriles
 Con hinchados discursos rimbombantes,
 Mueven guerra al Gobierno amenazantes,
 Y al fin amansan cual lebreles viles

Al año o dos, dispérsanse los malos
 Y a su tierra retornan como gnomos
 A vivir en el ocio y los regalos.

Nada esperes, oh Patria de Congresos
 Pues son J.... de pitones romos
 Que avaros regañan por los pesos.

48

El numen celestial de la armonía,
 O, hablando en lengua lisa y castellana,
 El dios Apolo, en desdichado día
 Miró de Dafne la beldad lozana;

"Y juro, dijo, por la barba mía,
Y por mi noble estirpe soberana,
Y por la Estijia lóbrega y sombría.
Que hoy esta moza saciará mi gana".

Corre a la ninfa en ademán lijero,
Cójela, y, al besarla, encuentra solo,
Donde buscó mujer, rudo madero.

¡Cuántos amantes, simples babiecas
Buscan mujeres, como el Dios Apolo
Y estrechan cañas frágiles y huecas

49

Recetas para escribir sonetos

Hoy todo es fácil y cualquier trompeta
Con muy poco saber y mucha audacia,
Se da por mozo de talento y gracia,
Si consigue redondear una cuarteta

Adquiere nombradía de poeta
Si con el *Sol*, la *Luna*, la *desgracia*
Y con un cuarto consonante en *acia*
Otra cuarteta logra ver completa.

Quien hace dos cuartetos, de seguro
No se queda en mitad de la jornada
Y rellena con ripios un terceto.

Ya verán ustedes, que sin gran apuro,
Soltando versos que no digan nada,
Se logra componer muy bien un mal soneto,

TRIOLETES

1

Desde el instante que perdí tus huellas
Vestido llevo el corazón de luto
Huyó mi Luna, huyeron mis estrellas
Desde el instante que perdí tus huellas
Es todo llanto, angustias y querellas
Desde el instante que perdí tus huellas

2

Digo apretando con furor mi pecho:
 ¿Por qué no matan penas ni dolores?
 ¡Oh corazón de duro mármol hecho!
 Digo apretando con furor mi pecho:
 En un arranque de febril despecho
 Al recordar tu saña y tus rigores,
 Digo apretando con furor mi pecho.

3

En este mundo no hay dulzura igual
 A la dulzura del primer amor,
 Al beso de una boca virginal,
 En este mundo no hay dulzura igual.
 Yo diera lo infinito, lo inmortal
 Por el temprano, adolescente ardor.
 En este mundo no hay dulzura igual.³²

4

Las flores de mi huerto y mi jardín
 No adornan ya tu pecho ni tu sien,
 Hallan oscuro, lamentable fin,
 Las flores de mi huerto y mi jardín
 Y ¡cuánta rosa, anémona y jazmín
 Cifra en tus besos el supremo bien!
 Las flores de mi huerto y mi jardín.

5

La vida de los hombres en la tierra
 Es un combate sin laurel ni palma.
 Se agota en ruda interminable guerra
 La vida de los hombres en la tierra
 ¿Qué venturoso corazón encierra
 Durables horas de sosiego y calma?
 La vida de los hombres en la tierra.

6

Ojos de luz que derramáis la vida,
 No déis á un triste, oscuridad y muerte
 Sanad mis penas y curad mi herida,

³² Cfr. en algunos trioletes de *Minúsculas* (1901), y se comprobarán notorias coincidencias. S.

Ojos de luz que derramáis la vida
 Ved mi alma desolada y abatida,
 Ved mi agotado corazón inerte
 Ojos de luz que derramáis la vida

7

Soy alma inagotable de ternura,
 Que nadie quiere como quiero yo.
 Bajo corteza impenetrable y dura,
 Soy alma inagotable de ternura,
 Naturaleza, en premio a la amargura,
 El bien divino del sentir me dio,
 Soy alma inagotable de ternura

8

¡Ay del pecho sin amores!
 Y, ay del que ama con locura!
 Enmudezcan los rigores,
 Que ¡ay! del pecho sin amores.
 Mas sentid, oh adoradores
 Con prudencia y con mesura
 Que ¡ay! del pecho sin amores.

9

Encanece el corazón
 A manera de la sien,
 No es eterna la pasión:
 Encanece el corazón.
 Se disipa la ilusión
 Por la gloria y por el bien
 Encanece el corazón.

10

Si dejó de ser constante,
 No dejó de ser tan bella
 Gime y llora, oh pecho amante,
 Si dejó de ser constante.
 Mas no olvides, no, inconstante
 Que al dejar de ser constante
 No dejó de ser tan bella.

11

Si, en tí murió la esperanza,
 Serás la tumba y el muerto.
 Qué bien o dicha, te alcanza.
 Si, en tí murió la esperanza,
 Adios, verjel de bonanza,
 Que voy de paso al desierto
 Que en mí murió la esperanza

12

Ocultaré la herida, que me hiciste,
 La cubriré con flores y con velos.
 Nunca lloroso me verán ni triste
 Ocultaré la herida que me hiciste.
 Si despiadada y alevosa fuiste,
 Yo mentiré a la tierra y a los cielos,
 Ocultaré la herida que me hiciste.

13

Verán la sonrisa en mi boca,
 Mas nunca en mis ojos el llanto
 Si el ala del goce me toca,
 Verán la sonrisa en mi boca
 La muda quietud de la roca
 Opongo a tristeza y quebranto
 Verán la sonrisa en mi boca.

14

Me alejo amante y lloroso,
 Vendré feliz y constante,
 Por ancho mar borrascoso,
 Me alejo amante y lloroso,
 No temas, ángel hermoso,
 Si voy a tierra distante
 Me alejo amante y lloroso.³³

³³ Podría referirse a la escena que cuenta a Doña Adriana en *Mi Manuel*, cuando él le preguntó qué opinaría si él partiese a unirse a la montonera de Cáceres contra Iglesias (1884-85).

15

Te pido un sabio consejo,
 Doctor en ciencias del alma:
 Al verme en duda y perplejo,
 Te pido un sabio consejo.
 Si ausente sufro y me quejo,
 Si al verla pierdo la calma,
 Te pido un sabio consejo.

16

Tocar en sueños a la mujer amada
 Y verla lejos al abrir los ojos
 Supremo bien, felicidad colmada
 Tocar en sueños a la mujer amada
 Mas qué vacío, qué tristeza helada
 Qué amargo duelo colman tus enojos.
 Tocar en sueños a la mujer amada.

17

—Oh tú más bella cuánto más mirada,
 Y más querida cuánto más traidora!
 Te rindo todo, te rechazo nada,
 A ti mas bella cuánto más mirada
 Yo muero triste, y con la voz cansada
 Mi ser bendice a la beldad que adora.
 A ti más bella cuánto más mirada.

18

¡Si tú supieras! oh mujer tirana,
 Qué dulce y fino corazón perdistel
 Jimieras hoy cual jemirás mañana,
 Si tú supieras, oh mujer tirana;
 Domando afable la soberbia insana
 A mi vendrías silenciosa y triste
 Si tú supieras, oh mujer tirana,

19

Sé feliz de felices en la vida,
 Vive alegre y dichosa sin mi amor.
 Ya te doy ya postrera despedida:
 Sé feliz de felices en la vida,
 Llevo el alma desierta y oprimida;
 Mas no guardo la saña ni el rencor:
 Sé feliz de felices en la vida.

21

La niña inocente que mata de amor
 ¿Qué hará de los hombres en siendo mujer?
 Reciba guirnaldas de rosas en flor
 La niña inocente que mata de amor.
 Brindémosla toda, más duda y temor
 Unamos, [.....]
 Pues niña inocente que mata de amor.

22

(De 12) ³⁴

A pesar de mi razón y mi albedrío,
 Tuyo soy en la vida y en la muerte.
 Amo, adoro, desacierto y desvarío
 A pesar de mi razón y mi albedrío.
 Juro en vano desamores y desvío,
 Quiero en vano desdeñarte y ofenderte
 A pesar de mi razón y mi albedrío.

23

En ramos de flores elijo la rosa,
 Y a rosas prefiero la casta doncella
 Dulce y hermosa sin ver las espinas
 En ramos de flores elijo la rosa,
 Mas dejo fragancia de flor olorosa
 Por blando suspiro de virgen y bella
 En ramos de flores elijo la rosa.

24

No temas, nunca, las iras del mal
 No mates el goce supremo del bien
 Si un mal te hiere con dardo fatal,
 No temas, nunca, las iras del mal
 Mas duda y tiembla si un bien celestial
 Con luz y flores adorna tu sien
 No temas, nunca las iras del mal.
 Ha vuelto al firmamento la hermosura,
 Y á mi alma el regocijo y la ventura:
 Ha vuelto la hermosura al firmamento;
 Y á mi alma la ventura y el contento.

³⁴ La advertencia implícita "de 12" confirma el carácter de "ejercicios" que muchas veces dio al verso M.G.P. Estes dodecasílabos son instructivos. S.

15

Mano de rosa, admiración del arte!
Eres tan breve, oh mano peregrina,
Que sumerjiste puedes y ocultarte
En alas de rauda golondrina
La roca estéril, bella mano toca,
Y agua de vida manará la roca;
Mano fecunda, toca los desiertos,
Y de azucenas reirán cubiertos;
Toca las tumbas, mano bendecida
Y el polvo muerto cobrará la vida.

16

Miro de lejos asomar tu casa
Entre la verde sombra del follaje,
Y un vientecillo que a mi lado pasa,
Me pide un fiel suspiro y un mensaje.
Oh vientecillo que de mi te alejas,
Lleva el suspiro envuelto con mis quejas,
Si miras á mi bien cojiendo flores
Dale la pura flor de mis amores,
Pero si encuentras á mi bien dormido
Calla y detente sin hacer ruido

17

¡Ni eterna paz ni calma transitoria!
Que al adormirse el huracán deshecho,
Oigo la voz tenaz de la memoria,
Escucho los latidos de mi pecho.
Borrascas y tormentas, levántaos
En la revuelta confusión de un caos;
Tormentas y borrascas, ajetadme:
Como á la mar los vientos, azotadme;
No halléis, borrascas y tormentas, calma...
¡Tiemblo y me espanto de mirar mi alma!

18

Noches y noches, en afaán amargo,
Con alma inquieta y borrascoso pecho,
Sin breve instante de fugaz letargo,
Jimo en las bascas de espinoso lecho

Quien ama, vela ¡y el que vela y ama
 A viento y sombra con suspiros clama!
 Suspira de dolor en cada instante;
 Quien ama, vela; y el que vela amante
 Quien ama, vela, y el que amante vela,
 Con el soñar despierto se consuela.

19

No hay en el mundo como tú ninguna:
 Tu rostro al rayo de la blanca Luna,
 Es la palpable realidad de un sueño
 Eres tan bella y me entristeces tanto
 Que tu belleza me deshace en llanto:
 Como eres bella y la mujer varía,
 Siento al mirarte desconfianza impía,
 Como eres bella y es tu amor incierto,
 Quisiera estar desamparado y muerto.

20

Oh nube, cuando al cielo te remontes,
 Y díle que me quedo en estos montes,
 Como viajero en despoblada selva,
 Y díle que me quedo sin ventura,
 Como se queda un árbol sin verdura;
 Y díle que me quedo sin amores
 Como se queda un árbol sin sus flores,
 Y díle que me quedo abandonado,
 Como la hierba en el estéril prado.

21

¿Por qué la losa de un sepulcro encierra
 Cambiada en polvo la ambición del hombre?
 Y pasan los amores de la tierra,
 Como en el viento se disipa un nombre?
 Quién pudiera dominar la suerte
 En dulce viaje transformar la muerte!
 Quién pudiera despertar con alas,
 Vil harapo transformar en galas!
 Quién pudiera, en brazos de su amante,
 Sol en sol peregrinar triunfante!

22

¿Qué males sufres? ¿Qué dolor aleve?
Qué te miro en palidez cubierta
Te siento fría como fría nieve,
Te veo triste como rosa muerta
Anjel de amores, cuando estás en duelo,
Las flores se marchitan en el suelo;
Anjel de amores, al mirar tu pena,
El sol de larga oscuridad se llena,
Anjel de amores, si te miro triste;
El Universo para mi no existe.

23

¡Qué ufana vas, qué seductora y bella!
Yo quiero bendecirte y adorarte,
Besar el polvo de tu leve huella
Y flor de la hermosura proclamarte.
Yo quiero darte, amor de mis amores,
Rayos de luz y búcaros de flores;
Yo quiero coronar tu frente pura.
Con la más bella flor de la llanura;
Yo quiero coronar tu pura frente
Con rayos de la Luna en el Oriente.

24

Río feliz que invades la pradera,
Que tanto bañas, que fecundas tanto
¡Quién deshacer su corazón pudiera
En una lluvia de amoroso llanto!
Cuando infinitas penas me devoran,
¿Por qué mis ojos a raudal no lloran?
Fuego del alma, devorante fuego
¿Por qué no tienes lágrimas por riego?
Álma, si quema el corazón tus sienas
¿Por qué de riego lágrima no tienes?

ESTORNELOS

1

Noches de enero, claras y serenas,
 Alguien acaso cuente los luceros,
 Mas, nunca, ¡nadie contará mis penas!

2

Oh mar profundo, amargo y sin rivales,
 Son más profundas mis amargas quejas,
 Son más amargos mis profundos males.

3

Sol, alimento y corazón del mundo,
 Nunca se extinguen tus fecundas llamas,
 Nunca se agota mi querer profundo.

4

Nocturno floripondio,
 Como das á la Lima tus olores,
 Así doy a mi fiel amada mis amores.

5

Ciprés de los sepulcros,
 Sólo busco la paz de los desiertos,
 Sólo envidio la calma de los muertos³⁵

6

Planta de hinojos,
 Tienes viento en la voz de mis suspiros,
 Tienes agua en el llanto de mis ojos

7

Paloma de los bosques
 Deja el amargo y eterno gemido,
 Tienes arrullos, amores y nido.

³⁵ Variante en estornelos del triolet de *Minúsculas*: "Para verme con los muertos..."

El estornelo es como un haikai, en lo que MGP se adelantó al mexicano J. J. Tablada.

1

¿Qué dicha me daréis ó que deleite,
 Qué fruto de beldad ó flor lozana,
 Días y noches que vendréis mañana?
 Si es lo pasado un sepulcral desierto,
 Si es lo presente abismo de dolores
 ¿Será lo porvenir un rico huerto
 De blando césped y olorosas flores?
 ¡Ay! Sólo me daréis afán, temores,
 Ajiitación eterna y duda vana.
 Días y noches que vendréis mañana.

2

Se agota mi risueña juventud,
 Y no halla ni hallará consolación
 La eterna soledad del corazón.
 Anheló yo, de mi primera edad,
 Un ángel en la forma de mujer,
 Busco y persigo la feliz mitad
 De mi incompleto, dividido ser.
 Y vivo sin contento ni placer,
 Que es triste como un triste panteón
 La eterna soledad del corazón.

3

Cual rosa en un paraje de aridez
 Como cautivo pájaro en prisión,
 Morirte siento, pobre corazón.
 Por llamas de lo grande y lo inmortal,
 Lates aún con ciego frenesí;
 Y el soplo de la nieve sepulcral
 Hierde tus venas, se derrama en tí.
 Late, que pronto dormirás en mí:
 Escucho tu postrer palpitación,
 Morir te siento, pobre corazón.

4

Como un tropel de nubes y de vientos,
 Como un alado enjambre de palomas.
 Huyen y van á tí mis pensamientos
 Más veces que astros hay en lo Infinito,
 Más que hojas en las selvas seculares,
 Pienso, te llamo y con afán palpito
 En horas de tristeza y de pesares

Los montes nos dividen y los mares;
 Mas en las breves alas de los vientos
 Huyen y van a tí mis pensamientos.

SONETOS

1

De abismo sin estrellas y sin lumbre,
 De noche pavorosa y renegrada,
 Surje en tropel la densa muchedumbre
 Lanzada por el soplo de la vida

• •
 Soñando coronar lejana cumbre,
 Un desierto atraviesa de corrida
 Mas cae de repente en un abismo
 Y ciérrase el abismo a su caída

Del doloroso viaje de los hombres
 Sólo queda en la ruta, arena,
 Heladas tumbas, e ignorados nombres;

Tiende el olvido al fin su opaco velo
 Y se destaca en la sombría escena
 La indiferente majestad del cielo.

2

No invoques ya con fatigado acento
 Al hijo noble que en lejanos días
 Coronó tus maternas alegrías
 O en tus pesares derramó contento;

Ni demandando *vividor* aliento,
 En tus noches amargas y sombrías,
 Alces fervorosas oraciones pías
 A la estrellada faz del Firmamento

Que en el fatal naufragio de la fosa
 La nada inexorable y silenciosa
 Devora vida, pensamiento y nombre;

Y el gran espacio —eternamente mudo—
 Contempla con glacial indiferencia
 La vana dicha y el dolor del hombre.

3

Descarriado, rendido y sin aliento,
Cielo de sombras y de horrores,
Una senda de ásperos rigores,
Busco en las duras peñas un asiento.

Nada pido en medio á mi tormento
Pedir, ¿a quién? ¿A las espinas flores?
¿Dé qué valen, mundo, tus amores?
¿Dé qué vale, vida, tu contento?

Oh monte, oh valle, oh puente, oh sol, oh Tierra,
Cual flor tocada por un viento helado,
Un pobre corazón sus hojas cierra;

Ya sin fuerzas, sin vigor, no alcanza
A desplegar su cáliz marchitado
A la risueña luz de una esperanza.

4

Aquí en la tierra, páramo desierto,
Montañas de serpientes y chacales,
Llanuras de candentes arenales,
Y mar de eterna tempestad cubierto;

Allá en el Eter, en el gran vacío,
Calma, silencio y vívidos fanales
Que al bien fugaz y sus perennes males
Bañan con rayo indiferente y frío

En todas partes amargura y muerte,
Y clamorosa voz y cielo mudo,
Y perdurable triunfo del perverso;

Y el hombre, quebrantado por la suerte,
Y solo y sin amparo y sin escudo
En la inmensa rejión del Universo.

EN LIBERTARIAS

La Libertad

Oprobio al fanatismo
Que ahogando la voz del pensamiento,
La hoguera alzó por único argumento;

Oprobio al despotismo
 Que al vándalo venciendo en vandalismo
 Hizo del mundo un lupanar sangriento.
 Se tú la bienvenida,
 Oh Libertad que alumbras la existencia
 Con sólo el eco de tu dulce nombre,
 Que el mundo salvas proclamando al hombre
 El árbitro supremo de la vida,
 El único señor de su conciencia.

INCLUIDO EN GRAFITOS

Para humillar la soberbia
 Del terrestre semidiós,
 Repitamos al mendigo
 Como al grande y al señor,
 Que sólo viles microbios
 De la inmensa creación
 Que bacilo más o menos
 No altera el curso del Sol

INCLUIDOS EN GRAFITOS

de 1 a 21

Vulgaridades

1

Sé pobre, y no comerás
 Sé rico, y no dormirás.

2

¿Quieres que dure tu amor
 Lo que dure tu existencia?
 No hay un remedio mejor
 Que la ausencia o la abstinencia.

3

¿Nadie te injuria ni te quiere mal?
 No eres agua ni sal.

4

Debes miles de soles al banquero;
Mas no debas centavos al pulpero.

5

Mira en tus grandes amigos
A futuros enemigos
Y ve futuros amigos
En tus grandes enemigos.

6

Virtud que necesita de guardián
Es cara si de balde me la dan.

7

Quién no es honrado ni justo
De su sombra tiene susto.

8

Viejo con joven y bella...
¡Pobre dél y pobre délla!

9

El resbalar y el caer
Uno son en la mujer

10

Más que sofá destripado
Vale silla en buen estado.

11

¿Te alimentas de esperanza?
Pues yo no envidio tu panza.

12

Cuando no guardes
Un cuarto en el bolsillo,
Serás tú solo,
Tú solo y buen amigo.

13

A médicos y abogados
Toda entera la verdad;
A confesores y jueces
La mitad de la mitad.

14

¿Eres sufrido y honrado?
Pues morirás colgado.

15

El sordo al estampido del cañón
Suele oír la caída de un doblón.

16

Cien agujas nos causan el mal
De un aguzado, afilado puñal.

17

Antes de ponerse el sol,
Ten cebado tu farol

18

Más que unas botas fiadas
Valen chinelas pagadas.

19

Tu bolsa va mejor contigo
Que no con tu mejor amigo.

20

Si hoy un Jesuita tus umbrales pasa,
Mañana te despide de tu casa.

21

Cuando viajes con tu amigo;
Si llevas muchos doblones,
Nunca vayas por delante
Al atravesar un bosque.

EPIGRAMAS

—Para, ¡voto a Lucifer!
 Dije á mozo vizcaíno
 Lanzado a todo correr;
 Mas continuó su camino
 Como si oyera llover
 Yendo a ser cojido yo
 Entre un foso y una valla
 Exclamé con fuerza — ¡Sol
 Y el buen hijo de Vizcaya
 En el acto se paró.

INCLUIDO EN GRAFITOS

Según la pública voz,
 Más descuelian al extraño
 Que al lejítimo español
 Mil hoteleros frecuente,
 Desde Irán a Badajoz:
 Para todos hablo jerga,
 De Berlín o de Cantón.

Variante en GRAFITOS

Con una chica muy bella
 Casa el vejete Miguel,
 Unos dicen: ¡Pobre délla
 Mas yo digo: ¡Pobre déll

(en el album de Camacho)

Naciste buena, púdica y hermosa
 Vive amante, y amada, se dichosa
 No te conozco: el sol de tu hermosura
 Nunca bañó de claridad mi frente,
 Ni el eco de tu labio sonriente
 Vino en mi pecho á derramar dulzura;
 Mas sé que buena, jenerosa y pura,
 Con alma noble y corazón ardiente,
 Vas derramando como rica fuente
 Copioso riego de vital frescura.
 Yo extraviado en lóbrego camino,
 Sin acercarme a tu beldad radiosa,
 Gozo el perfume de tu ser divino;
 Así, encerrados en oscura estancia,
 Sin ver la crespá y encendida rosa
 Sentimos desde lejos su fragancia.

(Es una postal de la hija de Norma Vargas) ³⁶

Las nieves caen mañana
 En las frentes rubias hoy,
 Mas ¿qué Invierno de la vida
 No guarda un rayo de Sol?
 Como en medio de estas ruinas
 Se esconde rústica flor,
 Así vive la esperanza
 En un viejo corazón.

(En una postal de la hija de A. Villarón)

Hija de ilustre poeta,
 Dejar mis versos aquí
 Es poner agrestes cardos
 En las rosas de un jardín.

(Postal de la hija de G.)

No veas mi garabato
 Y fíjate en el retrato,
 Pues la boca siempre muda
 De esa mujer tan hermosa
 Dice mucho más, sin duda,
 Que mi verso y que mi prosa

(En el album de Dora Mayer)

No recuerdo qué poeta compara
 las hojas de un álbum con las
 losas de un cementerio. Hallo
 una diferencia.
 Al recorrer una serie de tumbas, na-
 da seguro sabemos de los encerrados en
 ellas: los epitafios pueden ser engaño-
 sos homenajes de los vivos á los muer-
 tos.
 Mas, al hojear las páginas de un
 álbum, vemos a las jentes pinta-
 das por ellas mismas: un corto
 renglón y hasta la sola rúbrica nos dicen:
 Por aquí pasó un imbécil
 ó aquí estampó sus huellas un hom-
 bre de talento. ³⁶

³⁶ Entre 1900 y 1908 estuvo de moda mandar postales para recabar autógrafos. Entiende que Norma Vargas era hija del historiador N. Vargas.

BIENES Y MALES

Hay dos sencillos placeres
Que no me hastían ni cansan:
Ver huir las nubes
Y de ver correr las aguas

Aunque apenado contemplo
Nubes más doradas
Y torrentes más sonoros
En mayor carrera pasan

Así también es la vida
Huyen goces y esperanzas
Como en el cielo las nubes
Como en la tierra las aguas.

Rápidos huyen los bienes,
Mientras males y desgracias
Tienen toda la firmeza
De graníticas montañas.

Es la noticia del día
Que en Belén las Santas Madres,
Y con venias de los padres
Van á fundar Pantelina
Vivan pues las belenitas
Pues nada sabe tan bien
Como tontas y tontitas
De la mujer de Belén.

En Penélope y en Circe
La moda ejerce poder;
Cuántas veces la mujer
¡Se desnuda por vestirse!

LETRILLA

No sé cómo Barrabás
No se lleva una nación
Gobernada por Gil Blas
Y por Manongo Muñón
No sé cómo en pie nos vemos
No sé cómo refrescarnos
Que cada paso que damos
Es un milagro que hacemos

Muy serios dicen algunos.
 Que se largan los chilenos,
 Mas nos quedan otros tunos
 Que con centellas y truenos
 Arrancan balas y aflojan.
 Los de Montán palo dan
 Pues entre Arauco y Montán
 Venga el demonio y escoja.
 En esta lucha y pendencia
 Sale el Perú por un taco
 Pues entre Montán y Arauco
 Hay criminal connivencia.

Es noticia que entre nos ³⁷
 Ya tenemos entre manos
 A los hermanos cristianos
 A la primera remesa
 Con bendiciones de Roma
 Sufriendo muchos pesares
 Vienen por tierras y mares
 Caminando de Sodoma
 Repiquemos las campanas.
 Y con el alma y la vida
 Celebremos la venida
 De tan famosas sotanas
 Besemos los pies y manos
 De los hermanos cristianos.

Quien nos trajo por aquí
 A tan famosos pavones
 El cabrón de los cabrones
 El furioso [.....]

LETRILLA

Ayer cuando yo miraba
 Un rostro gentil y bello,
 Mi alma tras él rodaba
 Brotaban mis ojos fuego
 Y el amor y la amargura
 Me desterraban el sueño;
 Hoy tanto ni más me empeño
 De un rostro gentil y bello
 Como de proclamas y leyes
 Que vomitan los Gobiernos

³⁷ Se remonta a la época en que llegaron para fundar el Colegio de los Hermanos Cristianos 182...

Y más tranquilo que un chanfre
 Horas tras horas me duermo
 —¿Por qué este cambio que escucho?
 Porque el tiempo enseña mucho.

Ayer cuando me juraba
 Eterna amistad don Diego,
 Yo como un pobre muchacho
 Retozaba de contento
 Y le daba con franqueza
 No solo amor mas dinero
 Hoy cuando un hombre me jura
 Rondas y noble afecto
 Hago como si mirara
 Llover sapos del cielo
 Y es tarde para embarcarme
 Me repito en mis adentros.

Ayer cuando dos amantes
 Se daban al casamiento
 Al amante yo envidiaba
 Su ventura y su consuelo
 Hallaréis en esta vida
 Las venturas de los cielos
 Hoy cuando sé del casorio
 De un varon de juicio y seso
Ego vade retro repito
 Que es para bien de mi alma.

Ayer cuando yo miraba
 Oprimido un noble pueblo
 Y á valiente que se erguía
 Armando fuertes ejércitos,
 Exclamaba yo: "Muy pronto
 Dichoso el país veremos".
 Hoy mude o no mandatarios,
 ¡Vive Dios!, que no me acuerdo
 Y cuando un bobo me dice:
 Se sublevaron los pueblos,
 Respondo, cambio de farsa,
 Lo que vimos lo veremos.

Ayer soñaba mi mente
 Hallar laureles eternos
 Y entre libros y polilla
 Pasaba días enteros,
 Pidiendo a Naturaleza

Su saber y sus méritos.
Hoy si tomo yo un libro
Es para tirarlo lejos,
Y si a destajo compongo
Cartas, bulas o folletos
Jamás sé lo que escribo
Ni para escribirlo pienso.

Ayer cuando yo miraba
Llevar un prójimo preso,
Es acaso me decía,
Algún honrado mancebo
Y tomaba su defensa
Con calor y con empeño.
Hoy cuando miro que un hombre.
Sale libre á los paseos,
Aunque yo no le conozca
Digo: Pague o no pague
No va á purgar sus delitos
En amargo cautiverio

Ayer era yo más manso
Que una tórtola ó cordero;
Siempre en mis labios había
La sonrisa del contento
Y brotaban de mis labios
Chistes y bromas ó cuentos.
Hoy más que una suegra
Soy de irascible y protervo
La sonrisa del escarnio
Entre más [.....]
Y hablo [.....] más sandeces
Que un Ministro de Gobierno.

Ayer cuando un fiel amigo
Me daba un sabio consejo,
Yo su consejo seguía
Más embaucado y más lego.
Hoy á ninguno demando
Para nada de consejo
Y si alguno me aconseja
El tomar un baño fresco,
Parto y como un cohete
En baño tibio me meto.

Ayer cuando algún malvado
Trabucaba mi talego,

Hacia jueces y vocales
 Caminaba yo derecho
 Y en demandas y alegatos
 Iba al ladrón persiguiendo
 Hoy cuando alguno me roba,
 Si no le mato, lo dejo
 Y cuando uno me aconseja
 Le ponga ruidoso pleito
 "Tengo amor a mis calzones"
 Le respondo satisfecho.

A llevarme mal detesto
 A soplones y usureros
 A ladrones y letrados
 A ministros y juristas
 Yo anhelaba pues la dicha
 De los libres y los pueblos.
 Hoy cuando miro a un hombre
 Que es demonio consagrado
 Y del amor sólo entiende
 De la vida y sus enredos
 No me importa que el demonio
 Cargue a troyanos y griegos

1

Habla despacio, Leonor,
 No sea a que de la tumba
 Se levante ese hablador.

5

¿Cuándo a mi amor, ¡oh!
 Darás la dicha anhelada?
 Dije a Rosa y la taimada
 Me puso el jesto de [.....]
 Y [.....] juez y corriendo
 Mas allá el que me juró:
 Vióme, sola, y dije yo:
 Basta, Rosa, yo lo entiendo.

6

Dicen que de Adán, dormido
 El artífice inmortal
 Saca dél un animal
 Que mujer le dio por nombre.

Y yo lo tengo por cierto
 Pues Dios con su gran poder
 No pudiera que Adán despierto
 Le dejara con placer,
 Sacar dél una mujer

7

Dice la historia o conseja
 Que de un solo hueso del hombre
 Hizo Dios, bondad sin nombre!
 Nuestra mitad o pareja.
 De donde es cosa segura
 Que nos deben un vil hueso
 La belleza de embeleso
 Y la fea de atroz figura.
 Ellas nos devuelven lo robado
 Mas ¡ved con cual deleite!
 Por ponérselo de costado,
 Nos lo ponen en la frente

LETRILLAS

Eh! Mustanios dije un día
 Calle mi dolor profundo
 Y de entonces la alegría
 Pintada en la frente mía
 Ha llegado á ver al mundo.

Vedme ufano sonreir
 Hoy que soñando se goza,
 El destino en mi jemir,
 Ved alegrarse y reír,
 Un alma que se destroza.

Mas, careta fementida
 Con noble furor te arrojo:
 No más mentir en la vida!
 Que en su voz el alma herida
 Pregone claro su enojo.

Ayer fuerte, ¡oh corazón!
 [.....]
 Claro cielo de ilusión,
 Eres hoy el panteón
 De mi dicha y esperanza.

Amor, antes limpia fuente
Coronada de verdor
Hoy se muestra á mi mente
Cual laguna pestilente
De envenenado licor.

La llama del entusiasmo
[.....] ya no siento
Y en mi estólido marasmo
La sonrisa del sarcasmo
Es el ¡ay! de mi tormento.

Mujeres, que loco amé
Y ángeles creí perfectos,
Y limpios imaginé
El velo rompí y hallé
Adornados esqueletos.

Oh, viejos pueblos luchadores
En las lides como bravos
Y, dementes, olvidad,
Que stirpe es la humanidad
De verdugos y de esclavos.

Enjambre vil, que á mi costa
Ríes alegre y tranquilo;
Alégrate, que yo en tanto
Lloro a solas, mas mi llanto
Es llanto de cocodrilo.

Las venturas á forjar
Mi triste pecho no alcanza
Es mi placer el penar,
Mi alegría es suspirar,
Es sepulcro mi esperanza.

Me es negra la ley del día,
Yerto marasmo el verjel
Y en su tremenda agonía
Es [.....] es el alma mía
Que castigo solo huelo.

¿Qué puedes brindarme, ¡oh suelo...!
De miseria y corrupción,
Si a mi alma [.....] el cielo
Si es insaciable mi anhelo,
Infinita mi ambición?

Yo vi muertos los engaños
 De la crédula niñez
 Y en la cima de mis años
 Siento ya los desengaños
 De la tétrica vejez.

LOS PISAVERDES

Enamorados platónicos
 De mustios y entecos físicos
 Que echáis de [.....]
 Y vivís merced a [.....]

Hoy la recta fama pública
 Os llama bípedos fútiles
 Sin que falte quién de inútiles
 Os acote en la República.

Entes frívolos y estóridos
 Momias de semblantes pálidos,
 En talento y juicio escuálidos
 Y sólo en simpleza sólidos;

Aborto os creo, pestífero,
 Del sucio numen satánico,
 Que el veros inspira pánico
 Y un tósigo sois, mortífero.

Os busco en balde cacúmenes
 Que al formaros Dios, raquíuticos,
 Os hizo por figón solíticos
 De caletres y charímenes.

Sóis vacíos, huera cáscara,
 Y a estornaques y cosméticos
 Cubrís los semblantes éticos
 Dáis por vuestra, necia máscara.

Dejad, tabones famélicos
 Los dulces dengues artísticos
 Ni juréis, amores místicos
 Además de rostros cóticos.

Qué vuestros chistes eróticos
 No huelen, no, a sales átticas

Y son vuestras rosas plásticas
 Para las ninfas, narcóticos.

Hombres sed ¡voto a mill!
 Y no de modas vehículo,
 Ni [.....] y trato
 De tunantes y gazznápiros.

La señora doña Rita
 Tan sutil ayer y flaca
 Que en el hueco de un cometa
 Pudo caber á sus anchas.
 Hoy pesa tanto de lomos
 Y crece tanto de panza
 Que, si Dios [.....]

REDONDILLAS 4

A quien sabia y fea busca,
 El señor se la depare:
 A malos conceptos
 Malos equívocos pase.

(Quevedo).

Me dicen que has dado Rita
 En la flor de bachillera
 ¡Pues el diablo no pudiera
 Dar en cosa más bonita!

A mi escaso parecer,
 La mujer a letras dada
 Es un todo y es un nada
 Que no es hombre ni mujer.

Reza un adajio ladino:
 Dos cosas tienen mal fin;
 Mujeres que hablan latín. •
 Hombres que apuran el vino.

Quiero una chica grotesca
 Ignorante y campechana,
 Que así, a la pata la llana,
 Me espete al rostro una fresca;

Y no dama que al jurarnos
 Amor falaz y mentido

Desde Julieta hasta Dido
¡Ay!, se antoje de citarnos

Viviré soltero y solo
Ya que tú de amores hablas
Ya que tú desde hoy entablas
Cuchicheos con Apolo.

Al pensarlo ¡me acobardo!
¡Oír hablarme de teas!
Y llamarme Pío Eneas
Y Masías y Abelardo!

¡Escuchar á cada instante
Nácar, arroyo, arreboll
¡Sufrir que nombren al Sol
Peregrino coruscante!

Tener borrascas, tormentas,
Y vendabales y rayos.
Y vivir entre desmayos
Y neblinas cenicientas.

Acostarme con Jemido,
Levantarme con insano,
Y ser yo el fiero tirano,
Quiero decir el marido.

Dormir alegre, contento,
Y oír de pronto decir
Levántate ya a escribir
Que me ocurre un pensamiento.

¡Verla en bata y sin chapín
Saltar, pedirme favor
Y gritarme con horror
¡Los fantasmas de Merlín!

Hallar que a las doce y media
De la noche y con gran prisa
Te levantas en camisa,
A ensayar una tragedia.

Pedir huevos fritos yo,
Y brindarlos una loca

Que de acaso se equivoca
Y echa á freir el sebo.

¿Literata? ¡Vade retro!
Antes el cura me entierre,
Antes las puertas me cierre
Del alto cielo San Pedro!

Si ella en ambición más parca
Y á ser de mando se entona,
De seguro me corona,
Aunque no me hagan monarca.

Si es mayor que mi saber
Su saber (que lo será),
Ella de marido hará,
Y yo seré su mujer.

Será cosa divertida,
Será de alquilar balcones,
Que tú en odas y canciones,
Consumas calor y vida.

Mientras yo con gorro y bata
Seque al rescoldo pañales
Sentando mis reales
Entre la cuna y la gata.

No será estéril, señoras,
Los tendrá de dos en dos:
¡Tan fecundas hizo Dios
A las damas escritoras!

Cuando en la cuna mojada
Cante un solo el angelito,
Dirá: ¡Qué grito, qué grito!
¡Cuando empiece una balada!

Pues se querrá dedicar
A baladas de tal modo,
Que al fin y postre de todo
Yo acabaré por balar.

Con miembros de legación
Hablará que es un portento
Mientras esté yo en mi asiento
Como el negro del Sermón.

Cuando viruela o cuartana
 Me postre en agudo lecho,
 Me echará entre espalda y pecho
 Negra tinta por tisana.

Padecerá parasismos,
 Y me dirá al volver:
 "Hijo, en los versos de ayer
 "Cometí dos galicismos".

Cuando un verso acabe en *elio*,
 Por seguir el consonante,
 Me llamara la tunante,
 En vez de Cosme, Cornelio.

Será mi vida un mosaico
 De aventuras romancescas,
 Y me dirá entre dos frescas:
 "¡Ay! hijo eres muy prosaico".

Cuando pierda mi paciencia
 Al ver una mala pasada,
 Exclamará la taimada:
 ¡Qué es poética licencia!

Hará mi desdicha cierta;
 Mas de tal fuste será
 Que un dolor no me dará,
 El dolor de verla muerta.

¿Poetisa en casa? ¡No!
 Ab renuncio: no hay tutía:
 Para locos, hija mía,
 En mi casa basto yo.

Aunque es rara tu hermosura,
 Ya, Rita de tí reniego,
 Pues, si yo te adoro ciego,
 Más adoro mi ventura.

Yo el proverbio no desprecio;
 Que escarmientan de la pena,
 El cuerdo en cabeza ajena,
 En cabeza propia el necio.

Quien sabe lo que le atañe
 Y no es un loco de atar,

Busca mujer que engañar
Mas no mujer que le engañe.

Es caso ya decidido
Que en sabiendo una mujer
La cartilla del querer,
Lo tiene todo sabido.

Para mí es cumplida, entera,
Y en raro prodijio toca
La mujer que no equivoca
El dedal con la tijera

Pues busco yo dama, en fin,
De porte modesto y llano
Que me quiera en castellano,
Que no me engañe en Latín.

A quien llame patarata
Cuanto digo y cuanto creo
Yo en venganza le deseo
Una esposa literata.

REDONDILLAS 5

Entre muchas, una muela
Tiene la hermosa Lucía
Que de día la sofoca
Y de noche la desvela.

Sin sufrir de neijigón,
No la deja ni un segundo:
¿Habrà muela en este mundo
De más perra condición?

Como remedio sencillo
De situación tan penosa
Se resuelve al fin la hermosa
A curarse con gatillo.

Manda que se notifique
El estar ya pronta y lista
A Blas el flebotomista,
Que es mocito de alfeñique.

Viene el artista en quijadas
Más apurado que el viento,
Con, uno y otro instrumento
Las manos aparejadas.

El mozuelo casquivano
Hace dengues, desatina,
Y por las ramas camina
Sin irse derecho al grano.

El, dormido y majadero,
Ella, lista y vivaracha;
¿Qué pasó? Que la muchacha
Da un salto, y ¡adiós, barberol

Soy jinete en mal caballo,
El barbero dijo en sí;
"Si gasto humos, ¡ay de mí!
"Lo mejor es no meneallo".

Como azotado y mohino
Sin ver siquiera a Lucía,
A su pobre barbería
Se aleja Blas del camino.

Es Juan, de pies a cabeza,
Un mocetón como un templo,
Mencionado cual ejemplo
De buena mano y destreza.

Hombre de tanto cimientó
Que por las leyes del hado
Parecía destinado
A capellán de convento.

Barbero de firme pulso,
En los más agudos casos
Nunca atrás volvió los pasos
Amedrentado y convulso.

No sin temor de chicuela,
Pues quien era Juan sabía,
A manos de Juan confía
Las quijadas y la muela.

Ella, lista y vivaracha,
El, más lince, ¿qué pasó?

Lo natural; se quedó
Sin su muela la muchacha.

Porque, ocultando con arte
En las mangas el gatillo,
El barbero, que era un pillo
Dio mal golpe en buena parte.

No tuvo mano acertada
Juan entonces, pues Lucía
Quedó sufriendo una impía
Hinchazón en la quijada.

Se acusa de brevedad,
De aliviarse no halla medio,
Y jura que fue el remedio
Peor que la enfermedad.

Lloró por la muela ayer,
Por su falta hoy día llora...
Dime tú, lector, ahora,
¿Quién comprende a la mujer?

REDONDILLAS 6

Vuelve a mí tus claros ojos,
Ilumíname con ellos
¡Que tus ojos son tan bellos
Al mirarme sin enojos!

No desoigan mis querellas,
Pague el amor con amor
Que mal se aviene al rigor
En la bella de las bellas.

¡Si supieras cuánto peno!
¡Si supieras tú que mi alma
No duerme noche de calma,
Ni día de paz sereno!

No tan fino amor reproches
Si paso, haciendo elejías
De turbio en turbio los días,
De claro en claro las noches.

Yo soy poeta de trueno
Y he forjado cinco dramas.
Encierro en coplas mis llamas
De amor, puñal y veneno.

Tiempla el fuego en que me abraso,
Y yo en premio de daré,
A vuelta de amor y fe,
Los tesoros del Parnaso.

Anda y cruza el mundo entero,
Por la tierra y por el mar,
Que en el mundo no has de hallar
Quien te quiera cual te quiero.

Que fallece mi alma inquieta
En amor y soledad
Es, oh niña, la verdad,
Si hay verdad en un poeta.

En ver la muerte no tardo,
Y mi seso perdería,
Si es que loco, vida mía,
Pudiera volverse un bardo.

En ser tu esposo me cierro,
Y este mes, á más tardar,
Tiene el mundo que mirar
O mis bodas ó mi entierro.

En dilema triste y grato
Me coloca el hado injusto:
Si me amas, muero de gusto;
Si me desdénas, me mato.

Yo vi tu rostro hechicero,
Y no sé lo que sentí;
Pues sólo sé que te vi
Y que hoy jimo, lloro y muero.

Me mata tu breve ausencia,
También el verte me mata:
¡Mira si es, oh niña ingrata
Un arcano mi existencial

Ausente, celos traidores
A mi pecho mueven guerra

Y en mis entrañas se encierra
Un abismo de dolores.

Al verte, ¡que ansia y tormento!
¡Qué confusiones! ¡Qué empachol!
Soy un mísero muchacho
Ante el dómine sangriento.

Cuando mudo te contemplo,
Arde mi alma y se consume;
Cual un místico perfume
En los ámbitos de un templo.

Muestras, niña celestial,
Si sonries dulcemente,
Perlas de májico oriente
Engastadas en coral.

Hablas; y tu voz serena
Es Favonio embalsamado,
Es el himno regalado
De dulcísima sirena.

¿Qué de tu frente diré?,
¿De tu mórbida mejilla,
De tu cuello sin mancilla,
De tu leve y sutil pie?

Si tus gracias que al aire están
Roban calma y albedrío
Las ocultas, ¡ay Dios mío!
Las ocultas, ¿qué no harán?

Bajo la seda luciente
¡Cuánto hechizo, cuánto bien
Que los ojos nunca ven
Más que adivina la mente!

En lujoso, culto estrado
Luces tú, gentil modelo,
Como el sol en medio el cielo
Sin rival afortunado.

La satírica expresión
De tu lengua decidora
Es saeta voladora
Que traspassa el corazón.

¿Ornada al paseo vas?
 ¡Qué donaire! ¡Qué palmito!
 Cuerpo más cuco y bendito
 No se ha mirado jamás.

¡Qué garbol! ¡Qué perfecciones!
 ¡Qué señorío! ¡Qué talle!
 ¡Si vas llenando la calle
 Y robando corazones!

Andas lenta; y en tu andar
 Semejas la airosa nave
 Que al soplar de un viento suave
 Hunde las aguas del mar.

Avanzas; y a tu beldad
 Plaza dan el lindo y feo,
 Y te rinden por trofeo
 Alma, vida y libertad.

Yo tu venida adivino,
 Yo te siento a la distancia
 Por la nube de fragancia
 Que preside tu camino.

Callen ya la fría inglesa,
 La soñadora alemana,
 La fervorosa italiana
 Y la pulida francesa.

Pues beldades como tú
 Solo nacen a porfía
 En la verde Andalucía
 Y en la joya del Perú.

¿Quién tu noble rumbo gasta?
 ¿Quién osaría igualarte?
 Mas ya ceso de alabarte
 Porque rubia eres, y basta.

Rubio es muchachos el oro,
 Rubio el sol, rubia la aurora
 Rubia la mies bienhechora,
 Rubia la virgen que adoro.

¡Viva la rubia color!
 Quién no quiso en esta vida

A rubia casta y garrida
Nunca supo qué es amor.

Feliz, feliz el mortal
Que entre sonrisas y lloro
Escucha un dulce: Te adoro
De tus labios de coral.

Ser tuyo, formar tu anhelo...
¡Cuánto el pensarlo me alocó!
Por un beso de tu boca
Diera vida, mundo y cielo.

Mas ¡soy un loco, un muchacho!
Hablar de amores a ti
Y ¡esta mañana me ví
Una cana en el mostacho.

Ya de los veinte he pasado;
Y, aunque a los treinta no llego,
Conozco que en mi ya el juego
De amor es juego vedado.

Casta fémina, al fin arriba
De mi epístola galante,
Pues me apremia el consonante
Y á sellarla me apercibo.

Mi larga epístola cierro;
Que vuelo en busca del cura
A concertar mi ventura
O á tratar sobre mi entierro.

Si hay respuesta, ¡oh bien amada!
Pon: "A tí" en el sobrescrito,
Y para mentes que habito
A intermediación del cercado.

REDONDILLAS 7

Niña, si ver y desear
Son gravísimo pecado,
Yo al ver tu rostro agraciado,
Nunca dejo de pecar.

Si el amar es abrasarse
Y es perdición la mujer,

Cárgueme ya Lucifer,
Que es muy dulce condenarse.

Dicen autores famosos
Y de graves pareceres:
O ángeles son las mujeres
O son diablos muy hermosos.

Mas yo te sigo aferrado
Y por saber atropello:
No es el demonio tan bello;
No es tan sabroso el pecado.

Si el diablo, mujeres fuérais,
Y el amor infame culpa,
Con vuestro hechizo disculpa
Al desliz del hombre diérais.

Culparos de liviandad
Fuera loca sinrazon,
Pues son ellas tentación,
Nosotros fragilidad.

Si es la mujer fuego y llama
Y el hombre arista que prende,
Culpad al fuego que enciende
No á la arista que se inflama.

Perdieron las faldas bellas
A David y á Salomón
Yo, escaldado en tal lección,
Quiero... perderme por ellas.

A tí, amor lanzo la quilla
Que en tu pacífico mar
Sólo es triste naufragar,
Si se naufraga en la orilla.

RONDEL I

Señor Pezuela, traductor del Dante,
Torcuato Tasso y del Ariosto,
Hacéis con italianos el agosto;
Mas como mal vinero y buen pedante,
En el trasiego avinagráis el mosto.
Que sois mal traductor del italiano

Ese triple homicidio lo revela;
 Pero tampoco sois un buen peruano
 Señor Pezuela
 En sólo un verso, en términos muy claros
 Voy el consejo de un amigo á daros
Regresad á las bancas de la escuela;
 Mas juzgo que es inútil el consejo;
 Porque ya chocho estáis de puro viejo,
 Señor Pezuela.

RONDEL 2

Ese gran Diccionario, ese librote,
 Morosa jestión de la Academia,
 Es indigesto, insípido guisote,
 Es verdadero escándalo, blasfemia
 Contra el divino idioma del Quijote.
 En cinco lustros de preñez cantada
 Como se canta un hecho extraordinario,
 Concibió la Academia ya citada
 Ese gran Diccionario.
 Con música de bombo y chirimía,
 Salió de gala á ver la luz del día.
 La obra anhelada que el hablar regula.
 ¡Qué broma para el mundo literario!
 ¡Qué parto, ay Dios! El parto fue de mula.
 Ese gran Diccionario.

YAMBO 1³⁸

¿Existe en el Perú literatura?
 Responda el Universo:
 La prosa es migajón sin levadura,
 Como la prosa, el verso. ●

Mueve Arona la bilis, que no el alma,
 Con sus versos ramplones;
 Al gusto pega cachetines Palma
 Con sus malos cuentones.

³⁸ Se remonta a 1885-1890 por los personajes literarios que maltrata. Juan de Arona murió en 1895. Chocano irrumpió en 1890, pero no creo que fuese el titular de esa Ch., Palma publicaba desde 1855.

El mercenario insultador de Llona.
 Salaverry el gorrero,
 Se va con Flores y Galindo en mona,
 Es numen con Ampuero

Juzgo a Ch. lo peor de Lima³⁹
 Gran ruido y pocas nueces;
 Es un P. F. C. en rima,
 Un costal de sandeces.

Villarán, oh ruin besugo,
 Fuerza es que yo te nombre,
 Pues eres hombre sin rigor ni jugo,
 Peor poeta que hombre.

Siempre novicio, de caletre huero
 Corpancho se revela;
 Y ¿el pobre Dominguito de Vivero?
 ¡Que se regrese a la escuela!

Tales digo que son (y callo a muchos,
 Pues maldita la cosa!)
 Tales digo que son los avechuchos
 Del verso y de la prosa.

Hoy chinchán los peores, los mejores
 Van mudos, cabizbajos,
 Callaron los divinos
 Y gorjean los grajos.

Reposa Althaus en la tumba helada
 Márquez rompió la lira
 Apenas chista algunas veces,
 Cisneros ni respira.

Para oír desatino y desatino
 ¿Hay paciencia en el mundo?
 Quiere forjar un verso diamantino,
 Un zambo furibundo

A escritorzuelos fatuos y arrogantes
 Declaro ya la guerra;
 La vanidad de necios y pedantes
 Derribaré por tierra.

³⁹ Es evidente que las tildas iniciales del o la copista corresponden y completas estaban a Ch (ocano) y a P (aulino), F (uentes Castro).

Villarán, es Acisclo Villarán, Corpancho, Teobaldo Elías Corpancho.

Zurcidores de versos patizambos,
 Id ¡voto a bríos! derecho;
 Que la acerada punta de mis yambos
 Sentiréis en el pecho.

YAMBO 2

¿Dónde te lleva tu ignorancia insana?
 ¡Retarme á la pelea!
 Ven yo te pelaré pluma por pluma,
 ¡Oh cuervo de Guinea!

Embutidor imbécil de refranes
 En prosa estrafalaria,
 Prueba en el estilo y en los planes
 Tu fatuidad palmaria

Quien te llama palmera floreciente
 No pasa de un bodoque,
 Miente, remiente, aún más, requetemiente,
 Porque eres alcornoque.

Palma serás, concedo, pero palma
 Que produce bellotas;
 En vano exprimes con furor el alma
 Y sudas y te agotas

Treinta años ha que de parir no dejas,
 Y ¿qué son tus abortos?
 Cuentecillos de niños y de viejas,
 Tan malos como cortos.

En plajios, latrocinios y exacciones
 La manga tienes ancha:
 Tú guisas tus traidoras tradiciones
 Con mucho de Calancha.

¡Bibliotecario tú! ¿Somos bablecas?
 ¡Me descalzo de risa!
 Lo mismo sabes tú de bibliotecas
 Que yo de cantar misa.

Bombo tras bombo te desvives dando,
 Dando para tí solo:
 ¿Qué sería de ti sin S.....?
 Que sería sin P.....?

Por su nombre la cosa que se llama,
 Sin rodeos te digo:
 Mendigo infame del chileno infame,
 Bibliómano mendigo.

Hiciste cuando B..... buen negocio
 Con sordidez villana:
 A veces te pregonas como socio
 Gil Blas de Santillana.

¿No recuerdas el día que reñiste
 Con tu compadre P.....?
 ¿No recuerdas el día que te diste
 Con él de cachiporras?

Tú, negro en alma y cuerpo, á los garitos
 Mendigas oro y fama:
 El oscuro galpón te pide á gritos,
 La carcel te reclama.

Pintado llevas en tu cara el vicio
 P..... Pintadas las maldades
 Secretario privado fue tu oficio
 Zurcir las voluntades.

BALADA

Hará cosa más de un mes
 Que rozándome pasó
 Una cierta doña Inés
 Con gran puff y mucho gro.
 Como el diablo me tentó,
 Cuadra y cuadra la seguí:
 Ella seguir se dejó,
 Mas no pasamos de ahí

En la casa de un inglés,
 En un baile, ó qué se yo,
 Donde unos beben por tres,
 Y otros juegan dominó
 Y otros cantan mi, re do,
 Yo la mano la cojí:
 Ella un dedo me apretó;
 Mas no pasamos de ahí.

Una semana después
 Fuimos juntos en landó:
 ¡Cómo estuvo amable Inés!,
 ¡Cómo el cochero roncó,
 Dije: aquí no peco, no
 Y un sordo beso le dí;
 Ella el beso devolvió;
 Mas no pasamos de ahí

Envío:
 Hoy me fui de frente yo:
 Si ella no dijo que sí
 Tampoco dijo que nó;
 Mas no pasamos de ahí

CANTOS DEL OTRO SIGLO

Amor, amor divino,
 Hay en mis ojos una luz de aurora,
 Hay en mis labios un sabor de miel.

Al decirte yo mis penas
 Respondías con bostezos,
 Pero mucho me elojaste
 Al cantártelas en verso.

A cielo extraño, á soledad de abrojos,
 Quiero dejar mis fúnebres despojos;
 Yo ni sepulcro te demando, oh tierra
 Donde se abrieron a la luz mis ojos.
 Nada te pido ni te debo nada
 Que miro en tí la madre despiadada:
 Para los malos protector escudo
 Para los buenos cortadora espada.
 Otro solloce triste y desolado,
 Al huír para siempre de tu lado,
 Que yo, al fijar mi planta en la frontera
 El polvo arrojaré de mi calzado

Nadie a los gritos del dolor humano
 Se apiada ni responde
 En el inmenso, sideral palacio.
 Es escaso el destino de los hombres
 Ir a la nada sin dejar recuerdo
 ¿Qué no perece?, Que persiste y dura.
 El mal, la sola eternidad del orbe.

Promiscuidad siniestra de la muerte.
 Misteriosas y lánguidas miradas
 De ojos que ven muy lejos de la vida
 Sueña el reinado de las almas puras
 Y ángeles quiere hacer de los bribones

EL OTOÑO (Traducción)

No más verdura del follaje,
 No más aroma de las flores,
 Lejón de manos invisibles
 Segó las ramas y los tallos.
 La tierra sufre a su despecho
 La inmensa saña de maléfico poder

JAPONES

¿Por qué te asombra que el mundo
 No obedezca a tus deseos,
 Cuando tus fuerzas no alcanzan
 Ni a domar tu mismo cuerpo?

Eres una tierra joven
 en que todo nace viejo

¿Dónde tus actos viriles?
 Yo miro en tí solamente
 Puerilidades seniles

Oh Nada, tienes la grandeza
 De ver tu pequeñez

¿El amor de jentes libres?
 Un contacto de epidermis
 Sin los latines del cura

No pasa el bueno de tonto
 Y el malo tiene razón.

¿Lo más absurdo? El Universo
 ¿Lo único lógico? La Nada

Es un sable de palo
 En una vaina de oro

Nada como las alturas
 Para perder ilusiones.
 Ascendamos a las cumbres:
 Desde la cima del monte,
 ¡Que hondo parece el cielo!
 ¡Qué diminutos los hombres!

(ENSAYOS METRICOS)

DE 9 sílabas 13 ° 3º 2º

Y proyectó su sombra oscura
 En el cóncavo gris del cielo.

Versos de 11ª con acento en 1ª, 3ª y 10ª¹

Hija hermosa del cielo y de la Tierra
 Ven y alumbrá con tu rayo mi nombre.
 Blancas hijas de la nube y del Sol.

De 10ª con acento en 2ª y 4ª (y en 3ª y 5ª y de 12)

Van pasando en fúnebre lejiones
 Van huyendo en negra cabalgata.
 Tan triste llora Pedro su amor a Luz.

Estrofa alcaica

Vienen fastasmas vestidos de púrpura
 Y déjame en calma dormir
 Arrullado por bellos paisajes de Sol.

RECOJE, OH NAVE

Recoje, oh nave, las velas cándidas,
 No audaz te lances al ancho piélagos.

¡Oh consonante rechinante y fatigante!
 ¡Oh pluma del pájaro en la sien del caribel
 ¡Oh valva del molusco en el pecho fríjido!

⁴⁰ Estas innovaciones estrictamente métricas pueden haber formado parte del plan de *Ortometría*; pero se incluyen aquí por respeto al manuscrito *Cantos de Otro Siglo*.

Una sola injusticia de la Tierra
Es argumento que suprime á Dios.

Morir, hundirme eternamente
En la divina paz de la inconsciencia.

Que sólo tú veneración me infundes,
Serenidad augusta de la muerte.

La monótona llanura sin un pájaro ni un árbol.

Arropados en la niebla, las abejas y los pinos.
Se asemejan á fantasmas silenciosos y siniestros.

En las doradas nubes del ensueño
Soplan aires de cloaca y de pantano

Tal vez la cierta, la mayor sabiduría
Será vivir con el vivir del libertino,
Cojiendo flores y besando a las mujeres.

El alma de la tierra y de los astros
Se queda en un suspiro interminable

Estoy a solas, encerrado en mi aposento,
Estoy a solas, con mi libre pensamiento.
Oyendo voces que suspiran a distancia.
Mirando nubes que se alejan con el viento.

FRAGMENTOS

¡Eres tan hermosa y es el silencio de tu faz tan dulce!

Es una cosa santa
El polvo levantado por su planta.

• * * *

Sumando estoy en días
Sin zozobra y sin afán.

Los muchos besos que doy
Con los muchos besos que me dan.

* * *

Arden las cumbres al último beso del Sol vespertino
 Mayo regresa: florecen los mirtos, florecen las rosas
 Nubes de plata en la noche azul del cielo cruzan.

* * *

¿Cómo debemos jurar a las bellas rencoras eternos
 Porque nos suelen causar sin piedad congojas?
 ¿Si hieren a veces las manos con hondas espinas,
 Odio debemos jurar a las rosas?

* * *

Con aliento de asmático
 Y marcha de tortuga.

* * *

En la fruta mas jugosa
 Vive el gusano peor.

* * *

Gallina que como huevo,
 Aunque le quemem el pico.

* * *

Una fruta precoz y agusanada
 Son quizá las ideas,
 Vibraciones de luz en el cerebro.

* * *

Por los campos inmensos del Eter
 Se mueve el ritmo con alas de luz.

* * *

El rey de los abonos: la sangre de los reyes
 Una verdad muy lejana
 Para los ojos del miope.

* * *

Si comes carne porque eres fiera
 O te haces fiera porque la comes.

* * *

Europa en honda agitación fermenta
 Y el mundo todo amedrentado calla
 ¿Quién la voz lanzará de la batalla?

* * *

Se deja en paz a los cuervos
Y se mata a las palomas.

* * *

Federación de microbios.

* * *

Que el perro sigue al bocado
Y al hombre sigue la sombra.

* * *

Sonido de campana
Con badajo de lanza.

* * *

¿Cómo puedo creer en tu fragancia,
Bostezo de albañil y de sentina?

* * *

Van saltando las flechas
Como víboras aladas.

* * *

FE PERDIDA

Herido yo por malos y perversos
Mato mis odios, beso mis heridas
Y abriendo al mundo fraternales brazos
Uso en castigo el perdón y olvido

Cuando en mí brillaba el fuego
De la incauta adolescencia
Yo con ciega fe creí
En el hombre y en la idea.

—Yo lucharé— me decía,
Con el Crimen y la Fuerza
Sostenido por hermano
De incorruptible entereza.

Cuando me dieron los años
La lección de la aspereza,
No creía ya en los hombres
Pero creía en la Idea.

—Yo alzaré—, me decía,
 La incorruptible bandera
 Aunque luche inerte y solo,
 Aunque nada me sostenga.

Hoy que el árbol de la vida
 Se dilata por mis venas,
 ¡Qué me emplumen si yo creo
 En el hombre ni en la ideal

Pues me digo y me repito:
 Ruede el mundo como pueda
 Que soy un simple mirón
 En el circo de las fieras.

Te perdida a la distancia
 Te hago yo mi reverencia:
 Ni te lloro, ni te quiero
 ¡Oh virtud de los babies!

* * *

El solo afecto profundo
 Es el amor a la muerte.
 En medio de la calma de la noche
 Escucho en silencio arrullador
 Mover tu planta rítmica y ligera.

* * *

Mírate en mi alma y te verás hermosa.
 No fies, corazón en los amores:
 Te quieren hoy, te olvidarán mañana
 Que ni en el alma ni el cuerpo guardan
 La oculta fuerza de llegar a viejos.

* * *

No es ascensión a la luz
 Sino salto a la oscuridad
 Porque placer que termina
 Es engaño, no placer.

DE "CANTOS DE OTRO SIGLO"

La mirada apacible de tus ojos
 Hace volver rosales los zarzales;
 El irritado ceño de tu frente
 Hace volver zarzales los rosales.

Hombre, cual gorila impuro sanguinario,
 Habitador lejano de la selva,
 Tú, la indeleble marca del origen
 En tu salvaje condición revelas.

En lo profundo guardas de tu sangre
 El ponzoñoso virus de la herencia:
 Por instinto el instinto de la fiera
 ¡Y eres mi hermano!

Veo yo tan raras cosas
 Ante mis ojos pasar,
 Que si vivo estoy o muerto
 No sé decirlo quizá.

Al decirte yo mis penas
 Respondías con bostezos;
 Pero mucho me elojíaste
 Al cantártelas en verso.

MURIERON YA LOS DIOSES

Ir a la nada sin dejar recuerdo
 Es acaso el destino de los hombres.
 Nadie a los gritos del dolor humano
 Se apiada ni responde:
 En el inmenso sideral palacio
 Murieron ya los dioses.

A cielo extraño, a soledad de abrojos,
 Quiero dejar mis fúnebres despojos;
 Yo ni sepulcro te demando, oh Tierra
 Donde se abrieron a la luz mis ojos.
 Nada te pido ni te debo nada,
 Que miras en tí la madre despiadada:
 Para los malos protector escudo,
 Para los buenos cortadora espada.
 Otro solloce triste y desolado
 Al huir para siempre de tu lado,
 Que yo, al fijar mi planta en la frontera,
 El polvo arrojaré de mi calzado.

Ir a la nada sin dejar recuerdo
 Es acaso el destino de los hombres:

¿Qué no perece? ¿Qué persiste y dura?
Es el mal, la sola eternidad del Orbe.

¿Por qué te asombras si el mundo
No obedece a tus deseos,
Cuando tus fuerzas no alcanzan
Ni a domar tu propio cuerpo?

Nadie a los gritos del dolor humano
Se apiada ni responde:
En el inmenso sideral palacio
murieron ya los dioses.

* * *

INFELIZ HUMANIDAD

Lo que ilusos pensadores
Llaman seguir la verdad
Es, acaso, en realidad,
Correr mudando de errores.

Infeliz Humanidad,
Pobre carne de dolor,
Tú me inspiras, más que amor,
Una infinita piedad.

Mas ¡qué sabemos si el mal
Es la esencia de las cosas!
¡Si tal vez ni tú reposas
Oh callado pedernal!

Prefiero el ósculo puro
De las llamas en la hoguera
A la innoble y asquerosa
Podredumbre de la huesa.

* * *

TEDIO VITAL

El hombre tiene que elegir:
○ la tristeza de vivir
○ la mayor tristeza de morir.

Ese Dios que nunca siente
El clamor de cuantos jimen

Es el cómplice del crimen
O el testigo indiferente.

A marchar de frente y de lejos
Hombres con hombres se estrujan,
Que los niños nos empujan
Y empujamos a los viejos.

Oh feliz tranquilidad
¿Cómo te puedo obtener
Si la mitad de mi ser
Lucha con la otra mitad?

* * *

Quiero vivir en tu memoria
Un solo día, un solo instante,
No veinte siglos en la Historia.

* * *

Esas mujeres que la mente elevan
A celestes, incógnitas alturas,
Las que se aguarda siempre,
Las que nunca llegan.

* * *

Huyamos lejos de sistemas
De puro desvario
Y al buen sentido volteriano
Alcemos un altar.

* * *

Del ombligo al occipucio
Nos deshonramos los hombres;
Las mujeres se deshonran
Del ombligo a los talones.

* * *

Yo no rindo a nadie pecho
Y todo yugo rechazo,
Que donde llega mi brazo
Llega también mi derecho.

* * *

Oh diarista, oh escritor,
Tú, que el público favor
Con venal ardid impetras,
Más que payaso y actor
Eres rufián de las letras.

No brilla en nada
 Ni nada crea:
 Prole engendrada
 Con pus y urea.

* * *

Al ver a tantos sucumbir
 Soñando el reino de Jesús,
 Al ver a tanta humanidad
 Morir al peso de la cruz,
 Me vienen ganas de gritar:
 —¡Qué imbécil eres, oh virtud!

* * *

Al venir la edad caduca
 La existencia de los hombres
 Se reduce a la lectura
 Del mismo huero librote

* * *

Por casarse con Europa
 Se cambia Júpiter en toro:
 Antes se vuelven unos,
 Después se vuelven otros.

* * *

En su poema lánguido y absurdo
 Tiempo y paciencia es lo que más se pierde;
 El necio que le alabe,
 Sufre la penitencia de leerle.

* * *

Si henchido vas de hidrónica soberbia,
 Si rey del Universo te proclamas,
 No viste el Firmamento
 En noche constelada.

A la profunda inmensidad del Cosmos
 ¿Qué la infinita pequeñez humana?
 Somos nada en la Tierra,
 Siendo la Tierra nada.

* * *

Si persigues nobles fines
 Tendrás espinas agudas
 Y el insulto de los ruines:
 No hay Abeles sin Caínes
 Ni redentores sin Judas.

* * *

Ante Rey tan celebrado
 Del creyente y del infiel
 Quedo insensible y helado
 Porque sólo miro en él
 Un sacristán coronado.

* * *

Figura de los hombres ¡cuánto engañas!
 Primavera en el rostro; en las entrañas
 Decrepitud, Invierno y telarañas.

Ahoga lágrimas y quejas,
 Esconde penas y dolor;
 La dicha finje, causando a los pícaros
 Envidia siempre, compasión jamás.

* * *

Menospreciar los bienes de la Tierra
 Por los goces futuros de la Gloria,
 Es soltar el bocado
 Para coger la sombra.

* * *

Todo frutero vende fruta,
 Todo florista flores,
 Todo joyero joyas,
 Y toda puta amores.

* * *

Engañosa mascarada...
 Mas quedará transformada
 En escuela del vivir,
 Cuando se logre escribir
 Llamando un "necio" a Catón
 Y un "bandido" a Napoleón.

* * *

Nos corruma el tonto serio,
 El florón de la familia,
 En uno y otro hemisferio.

* * *

No es un lago ni fuente:
 Es mar sin fondo ni orillas
 La necesidad de la jente.

* * *

Dudas y espanto en los cobardes vientres,
Eres manjar de libres y de fuertes.

* * *

Primer botón de la primer violeta;
Luces, fragancia y brisas melodiosas,
Al himno de los seres y las cosas
Responde el himno del poeta.

* * *

Rey de pifia y mojiganga,
Con la púrpura en los hombres,
Los andrajos en el alma.

* * *

Mis hijas a mi lado,
Una madre celosa repetía.
—*Mis hijas amarradas a mi traje...*
¡Y todas me salieron con barriga!

* * *

Al ver tu cráneo descarnado y yerto.
Zumban en mí coléricas oleadas;
Te diera, ¡vive Dios!, de bofetadas,
Si digno fuera abofetear a un muerto.

47

Apercibo, ¡oh Deidad de los amores!
Al fuerte abrazo tus divinas formas,
Tu nacarado cuello a las caricias
Y al largo beso tu fragante boca

Véme al umbral de tu sellada puerta,
En la trillada vía y á deshoras.
Atento al vano, malicioso vulgo
¡Cuál me estremezco en infantil congoja!

¡Cómo á los sonos de vecinos pasos
Huyo y torno en carrera sigilosa!
¡Cómo al nocturno transeunte esquivo
La indiscreta mirada indagadora!

Tiemblo al leve susurro de las ramas
Y vacilo espantado con mi sombra
Y pienso oír en el zumbir del viento
Indiscretas palabras que me nombran.

Acompasado, monótono, incesante,
Siento ruido; mas ¡idea local!
Es el latir del corazón inquieto
Que en duda, amores y placer desborda.

Espero inmóvil, mudo y tembloroso,
El lejano crujir de holladas hojas;
El lento jiro del tórnatil gozne
Y el blando acento de tu voz sonora

¿Por qué tardas, Amor del pecho mío?
¿Quién tu beldad a mis caricias roba?
O dí ¿olvidaste la callada cita
Y en muelle pluma soñolienta posas?

¡No!: ya inefable conmoción de mi alma
Y tibio ambiente de fragantes ondas
Al corazón enamorado anuncian
Que á mí, sedienta, de caricias tornas.

Escucho, espío ¡y oh supremo gozo!
Siento un rumor de plantas cautelosas
Y oigo crujir tras el espeso muro
El leve susurro de la seda undosa.

Tácitos ceden los acerados hierros,
Tu blanca frente en la tiniebla asoma,
Suenan un beso; y unidos nos perdemos
En tu jardín de lirios y de rosas.

48

Juntos los dos en tu jardín ameno,
Juntos y solos en la noche negra
Yo, ardientes brazos enlacé a tus brazos,
Tú, en mi hombro doblegaste la cabeza.

Oh, te amo, dije, cual no amaron nunca
"Los infelices hijos de la Tierra",
Tú respondiste: "Loca te idolatro,
"Eres el amo, yo la humilde sierva".

Cual dobla el cuello á la raudal corriente
Llevado el ciervo de la sed intensa,
Bajé mi frente, y en tu blanda boca
Bebí la gota de sabroso néctar.

Mas no insensato mancillé, ni loco,
 El lustre virjinal de tu inocencia;
 Triunfé de vana tentación impura,
 Hui veloz de tu jentil belleza.

¡Oh, qué orgulloso palpité y ufano!
 Aclamaron mi triunfo las estrellas;
 Y salve, salve, adorador del alma!
 Me dijeron las castas azucenas.

49

¿Recuerdas? con su manto de tinieblas
 Arrebozaba nuestra sien la noche,
 Y en las rompientes de vecina playa
 Alzaba el mar sus quejas y rumores.

50

¡Qué blandas, qué suaves,
 Aquella mansa noche,
 En tu jardín las rosas y violetas
 Esparcían al viento sus olores!

Mas ¿qué violeta y rosa?
 Aquella mansa noche
 Flor más divina recogió mi pecho
 En el dulce jardín de los amores.

51

El néctar agoté de los placeres
 Y el colmo ví de la suprema dicha,
 Mas ¡ay! volé de sus ardientes brazos
 Henchido de mortal melancolía.

Yo comprendí que en pasajero instante
 Sentí el placer de Eternidad divina
 Que nunca en la jornada de la Tierra
 Deleite igual arrancaré á la vida!

¡Oh muerte, oh muerte, despiadada, sorda!
 Y nunca bienhechora y compasiva
 ¿Por qué no heriste mi dichoso pecho
 Aquel feliz, inolvidable día?

52

A medianoche desperté del sueño,
 Y el tenue rayo de la luna llena
 Inundó los rincones de mi estancia
 De melancólica luz y de tristeza:

Yo, en la confusa vaguedad del alma
 Que sabe del sopor y se despierta,
 Dudé un instante si hablaba el mundo
 O existía en el fondo de la huesa.

Mas disipado contemplé mi dolor,
 Sentí la realidad de la existencia,
 La distancia del sueño á la vigilia,
 Bien, ¡ay!; las garras del dolor enseñan;

Al firmamento levanté los ojos,
 Y el cielo azul, sin nubes, sin estrellas,
 Despertó las memorias de mi pecho,
 Arreció los pesares de la ausencia.

Pensé, oh mi amada, en tí, bajé la frente
 Al frío pecho; y mi mayor tristeza
 Fue meditar que en tan amargo instante:
 Tú mi mal ignorabas y mi pena.

53

Si un día enamorada palpitaste
 Al eco de mi voz,
 Si guardas en tu pecho las cenizas
 De férvida pasión

¡Ah! no me jures eternal firmeza,
 No me jures amor:
 Desoye mis lamentos de ternura
 Mis quejas de aflicción

No quiero que la sombra de un amante
 Se cierna entre los dos,
 No quiero ser de ruinas y despojos
 Monarca ni señor.

Pura te quiero cual temprana rosa,
 Como la luz del Sol,
 Virjen el labio de amorosos besos,
 Virjen el corazón.

54

Cuando pasar me ves en un instante
De amor al odio y de la risa al llanto
"No te comprendo", me dices y me esquivas
Y retrocedes con secreto espanto.

Mujer, te espantas, y miraste sólo
Las salobres espumas del Océano.
Sin penetrar los lóbregos abismos
Las negras simas y profundos antros

¡Si tú miraras las tormentas sordas
De mi rebelde pecho no domado!
¿Tú comprendesme? Al sondear mi abismo
¡Yo mismo tiemblo de terror y espanto!

55

¡Cuan jimo por vosotros, bellos días,
Juventud de la hermosa Creación!
Cuando morada fueron de los Dioses
Los ríos, las montañas y la flor.

Edad feliz [.....]
El mundo un velo sepulcral vistió
Y en el alegre Olimpo retumbaron
Inenarrables gritos de dolor.
Vencidas deidades, sucumbísteis,
Mas no vencidas en leal acción.

Os asestaron el puñal traidor
Dioses ajenos a placer y risas
Reinan altivos en el éter hoy;
Reinan, mas su diestra en 20 siglos
Ni paz ni dicha á los hombres dio.

Cuan, sobre todo, por tu ausencia jimo
O Venus, y por tí, supremo dios
Delicia de la Tierra y de los Cielos
Hado niño ceguezuelo amor
Oh desamparo y orfandad del alma!
Oh triste soledad del corazón!

Ya no tenemos en el cielo un Dios!

56

Jamás, jamás perdonaré la ofensa!
 Más allá de la muerte y de los siglos
 Guardaré en lo profundo de mi pecho
 El rencor insaciable y vengativo.
 Si por sangrienta mofa de la suerte
 En la mansión oscura del olvido,
 Vecina de mi tumba solitaria,
 Tu fría tumba levantarse miro;
 Yo en la hora sombría de los muertos
 Me lanzaré del sepulcral recinto,
 Y cruzaré la soledad del mundo
 Llevando en hombros mi ataúd vacío.
 Buscaré la caverna más profunda
 El más oculto, impenetrable sitio,
 Y lejos de tu lado, en las tinieblas,
 Eternamente dormiré tranquilo.

57

El día que á la tumba
 Descendió mi esperanza,
 Crucé por arboledas y campiñas
 Buscando alivio a la aflicción de mi alma
 Posé desfallecido,
 Y una ligera y blanca
 Mariposa tenaz, infatigable
 En torno de mis sienas revolaba:
 ¡"Ay! me dije, quién sabe
 Es mi tierna esperanza
 "Que busca el dulce asilo de mi pecho,
 En bella mariposa transformada".
 Yo convertí las manos
 En fervorosas ansias,
 Y ¡anhelo vano! que el fugaz insecto
 Huye y se pierde en la extensión lejana

58

¡Buenas mujeres! ¿Qué mujer amante
 No infunde muerte al inmenso amor?
 Sobre sus frentes, como baja el rayo,
 Descienda mi implacable maldición.

Benditas las mujeres de granito,
 Las que nos brinden odio por amor,

Las que furiosas como tigre hircano
Desgarran sin piedad el corazón,

Buenos amigos tuve por docenas
Tuve á millares, mas en ninguno veo
Tras la impasible máscara del rostro
La amarga realidad de mi dolor

¡Buenos amigos! Mi mejor amigo,
El que adorara y bendijera yo,
Sería el hombre que un puñal hundiera
En medio de mi propio corazón.

59

Cortesianos de alcobas y retretes,
Dulces abates del pasado siglo,
Soy de los vuestros, que apagó mis llamas
Al sopro de glacial escepticismo.

Gocemos hoy, ríamos del mañana,
De la grave moral y austeros ratos;
Y ¡vivan las canciones y las rosas,
Los dulces besos y el ardiente vino!

¿Qué sabe amor de castas ilusiones?
El noble afán, los puros idealismos,
Quedan para los viejos como queda
El pan de munición para el mendigo.

De epigramas sangrientos y de burlas
Sucumba nuestro amor escarnecido,
Y si un aliento celestial guardamos,
Mueran el aliento en el fangal del vicio!

Desprecio universal y eterna mofa,
¿Qué hay de la fe ni de la esperanza digno?
"Vida, cuento narrado por un tonto"
Ideal palacio de humo en el vacío.

¿Qué es la mujer el ángel de los sueños?
Hermosa y dura estatua de granito,
Que se trueca en furiosa Mesalina
Al torpe fuego del carnal instinto.

¡Oh desventura y ceguedad del alma!
Buscar la luz en el profundo abismo.

Pedir al cenagal de la materia
 ¡La blanca perla del ideal divino!

El bardo y la mujer, opuestos seres.
 Enlazar en la Tierra sus destinos
 Es fundir con el oro de la estrella
 ¡La vil escoria del terrestre limo!

60

Ella me dijo: "Firme, incommovible,
 "Como las rocas de los mares soy,
 Los mundos morirán y las estrellas,
 "Será eterno mi amor"
 ¡Oh tiempo, oh tiempo! cuál tu soplo cambia
 Al firme, incommovible corazón!
 ¡Ah, sólo duras un ligero instantel
 ¡Oh eternidad de amor!

61

Olvidaré en la noche de la tumba
 Mi primera ilusión,
 Mis esperanzas, mi postrer jemido,
 Mis ansias, mis combates, mi dolor;
 Mas nunca olvidaré que allá en el mundo
 En tu presencia, oh Sol,
 Un diente agudo, penetrante y frío
 Devora sin piedad mi corazón.

62

No busco más allá de los sepulcros
 Imaginado cielo,
 Vida sin fin, eternidad de gloria;
 Será la dicha un incurable
 Quien duerma en su letargo mudo.
 Halle de tiempo en tiempo
 Abrir los ojos y sentir en mi alma
 La inmensa dicha de mirar un muerto.

63

Suspiro del amor abrasador,
 Inefable canción de la esperanza,
 Ayes, quejas, lamentos de amargura
 Recóndito clamor de mis entrañas,

Oh, convertíos por celeste encanto
 En una horrenda imprecación de rabia
 Y en el día, en las sombras, en la tumba.
 Eternamente resonad en su alma.

64

Como fuentes y ríos y cascadas,
 Van a los hondos senos de la mar,
 Así también, idolatrada mía,
 A tí mis dulces pensamientos van.
 Mar de mi vida con razón te llama
 Que un día en su profunda inmensidad,
 Cual pobre nave sin timón ni vela,
 Ví mi tierna esperanza naufragar.

65

Amor, cojer las flores de la vida,
 Es tarde ya! Voló mi edad ardiente
 Y voy subiendo con rendidos pasos
 Por la montaña de la eterna nieve,
 Atrás dejé los deliciosos campos
 Donde los mirtos y las rosas crecen

Y toco ya las cumbres agotadas
 Por los glaciales vientos de la muerte,
 ¡Oh si pudiera desandar la vida,
 Tornar de nuevo a los parajes verdes
 Uniendo al juicio y madurez del hombre
 La fe del soñador adolescentel

Es tarde ¡adiós los mirtos y las rosas
 La esperanza, el amor y los deleites;
 Que viste noche de dolor mi frente
 Y asomar canas á mi gesto adusto.
 Ya la cumbre toqué; sólo me queda
 Mirar de lejos los pasados bienes,
 Dar un eterno adiós a la esperanza
 Y descender por la veloz pendiente.

66

En mi cerebro un yunque:
 Allí en fecunda y pertinaz labor
 Mi infatigable pensamiento forja
 El acero inmortal de la Razón.

Allí bato el escudo
 Opuesto al dardo y golpe del dolor;
 Allí; ¡quien sabe! templaré la espada
 Que venga tu poder, oh corazón!

67

¡Ay! amor tirano y pérfido,
 No te llames más amor:
 No te llames dicha, llámate
 Amargura y aflicción!
 Fueron negras, fueron lúgubres
 Las mañanas de mi amor;
 Es la tarde fría, pálida
 Sin la turbia luz de un Sol.
 No hay esperanzas efímeras
 Ni fugaz consolación
 ¡Ay! he sembrado con lágrimas
 Y cosecho en el dolor!

68

Por la nevada cumbre
 De los fríjidos montes
 Vi alejarse, camino de los cielos
 Mis plácidos amores.
 A la bóveda eterna
 Se lanzaron veloces
 Entonando con música divina
 Inefables canciones.
 Sus alas escondieron
 En nubes de colores
 Y apagaron en lánguida dulzura
 Los himnos de sus voces.
 ¡Qué dulce alegre día
 Formaron mis amores!
 Inflamar con el soplo de su aliento
 Huyeron una tarde
 Del mundo y sus dolores.
 Y de herencia legaron á mi pecho
 Tristeza y aflicciones.
 La cima de las montañas
 Escalo desde entonces
 Para ver si en las luces del ocaso
 Regresan mis amores.

69

Pasar, cual siempre, la contemplo ahora
 Bañar en deslumbrante irradiación
 Como un ángel bajado de los cielos
 Al ver su rostro y escuchar su voz,
 Que en sus hechizos y palabra esconde
 Virtud secreta de infundir amor.
 Mas ya no pasa cual solía un tiempo
 (Tiempo dichoso que lamento yo),
 Sola y hollando con sus leves plantas
 Fresca verdura y una y otra flor,
 Y en vez de rosas que triunfando halló,
 ¡Ay, halla los helados y sangrientos
 Despojos de mi triste corazón!

70

Corazón, si rebotas de amargura,
 Si pierdes entusiasmo y juventud,
 ¿Por qué no estallas cual volcán tremendo?
 ¿Qué bien esperas, qué ilusión, qué luz?
 Oh corazón, juguete de tormentas
 Turbio mar sin bonanza ni quietud,
 Encierra un noble y jeneroso orgullo:
 Nadie ha penado como penas tú.

71

No conocerme finjiste,
 Y al mirarme desde lejos
 A un amigo preguntabas:
 ¿Quién es aquel caballero?
 Ah, tú ya no me conoces,
 Tú que jurabas un tiempo
 Amarme en vida y en muerte
 Con el alma y con el cuerpo,
 Si has faltado en la existencia
 A los finos juramentos,
 Tú serás, quién sabe! mía
 En el campo de los muertos.
 Y al llamar yo á tu sepulcro
 Oh gusanos de la tumba
 Escucharéis la pregunta:
 ¿Quién es este caballero?

72

Cruzaba yo las populosas calles
 En mis penas absorto,
 Y penetrar al interior del templo
 Vi un cortejo nupcial y numeroso
 Alborozado el novio
 Y la jentil amante suspiraba
 Estremecida de temor y gozo;
 Yo risueño exclamé: "Mi pecho viva,
 Mas lo miran mis ojos
 Aun viven locos en el falso mundo
 Amar y esperar, ¡dichosos locos!

73

Oh, qué pena, qué luto, qué tristeza,
 Ocultan los abismos de mi pechol
 ¿Por qué la luz de los espacios brilla?
 ¿Por qué no muere el universo?
 En las nubes, en las plantas y las aves
 Víctimas tristes del dolor contemplo
 Todo es angustias y congoja y llanto
 Aquí en la tierra y en el alto cielo
 ¿Por qué nacer, vivir y noche y día
 Beber un cáliz de fatal veneno?
 ¿Por qué la vida, el mundo y las estrellas?
 ¿Por qué este caos de dolor eterno?
 Poder tirano, animador de todo;
 ¡Cuántos ayes ahorraras y lamentos
 Si la infecunda creación volvieras
 A la tranquila nada y el silencio!

74

¡Cuánta mudanza! La fatal arruga
 Surque ya mis descarnadas sienes
 Y de esperanza celestial y dulce
 Recuerdo amargo sucedió en mi mente;
 Hoy yace el corazón enardecido,
 El ardoroso corazón alegre
 Más frío que la piedra de la tumba
 Más triste que la noche de la muerte
 No hay bien de la tierra ni del cielo
 Que mi vacío desolado llene;
 ¿Qué quiero?, me pregunto noche y día
 Y nada, nada, me responde siempre

Y, vivo me creéis porque a los ojos
 Laten mis venas y mis pies se mueven.
 Escuchadle, más vida que mi pecho
 Los fríos muertos en la tumba tienen.

75

La ley obedeciendo del acaso
 O los designios de un oculto Dios,
 De forma corporal se revistieron
 Mi amor divino y tu vulgar amor.
 Tu amor cambiado en tenebroso búho
 Y á un abismo de sombras se lanzó,
 Huyendo los ardientes resplandores
 De la lumbrosa celestial rejión
 Mi amor cambiado en misterioso sino
 Busca espacio, [.....] y esplendor
 Más allá de los montes y las nieves,
 Más allá de las nubes y del Sol.

76

No mi querer, las leyes de los hombres
 Rompieron nuestra unión:
 Encarnizados enemigos somos,
 Nos maldecimos hoy.
 Mas si tus labios en feliz momento
 Murmuraron ¡perdón!
 Y yo sé de un triste pecho que al oírlo
 Respondería: ¡Amor!

77

¡No más amor! Olvidaré á la ingrata
 Hijos sed del sacro juramento,
 Llanos, montañas, nubes, ríos
 Espumas de la mar y luz del cielo
 Mas tú recuerda, oh solitaria luna ●
 Consoladora eterna de mi pecho,
 Que perjuro seré si yo a la ingrata
 Cruzar radiante de hermosura veo.

78

Qué tristezas en mi espíritu
 Se despiertan con tus rayos,
 Vacilante, roja lámpara

De mi albergue solitario!
 Se levantan de su túmulo
 Los espectros del pasado
 Y á mi lecho en móvil círculo,
 Se aproximan vacilando.
 Todos vierten mudas lágrimas,
 Y sollozos apagados
 Y me ven con aire lúgubre
 Y se van en vuelo raudo,
 Todos huyen, mas de súbito
 Mi adorada vuelve el paso
 Y me ve con tierna lástima
 Y prorumpe en hondo llanto,
 Y después, risueña, tácita,
 Reclinada en mi regazo,
 Con la nieve de sus ósculos
 Hiela el fuego de mis labios
 Muere, muere oh roja lámpara;
 Sombras quiero, que su manto
 Es amor postrero y único
 De mi pecho fatigado

79

Aguas son las tiernas lágrimas,
 Los suspiros vano viento,
 Y tú lloras y suspiras
 Al jurarme amor eterno.
 Ay de mí que en loco júbilo
 A tus plantas me prosterno!
 ¡Ay del loco que se fía
 En el agua y en el viento!

80

¡Cuán acerba eres, oh vida!
 Mas, oh muerte ¡cómo espantas
 Con tus misterios y sombras,
 Tus cipreses y tus larvas!
 ¿Qué altivo pecho no aterras,
 Viaje a tierras ignoradas,
 Descensión á cueva oscura,
 Naufragio en mares sin playas?
 Es la muerte un largo puente
 Sobre un mar de negras aguas
 Circundado de terrores

81

Y de monstruosos fantasmas.
 Al desierto pavoroso
 De la vida nos arranca;
 Mas ¿a dónde nos conduce?,
 ¿A qué distantes comarcas
 Nos despeña en el camino?
 ¿A do feliz lugar nos salva?
 ¿Quién lo sabe? ¿Qué viajero
 Regresó de la jornada?
 Quiero yo cual una esencia
 Disiparme cuerpo y alma,
 Sin dolores ni agonía
 Desvanecerme en la nada.

82

Tú que el hierro quebrantas y el granito
 Negra desgracia, ve;
 Yo por escudo a tu falanje opongo
 Frio desden.
 ¿Rogar? acaso los ruidos fieros
 Del tigre lanzaré;
 Nunca el humilde aullido del cobarde
 Manso lebrell
 Oh dignidad en el dolor, oh firme
 Indomable altivez,
 Oh varonil orgullo, mis eternos
 Aliados sed.
 Quiero tranquilo apurar la copa
 De envenenada hiel,
 Y como el noble emperador romano,
 Morir de pie.

83

En las breñosas faldas de los montes
 Lejos de otras fuentes y de lagos,
 Mustio, sombrío, en soledad eterna
 Vive el agreste, florece el cactus
 ¿Qué le importan las aves de las selvas?
 ¿Qué le importan las flores de los campos?
 Busca el silencio, la aridez, las cimas
 La luz de un sol templado,
 Oh no llevéis el taño de las cumbres,
 A la templada vastedad del llano,

La nostalgia mortal de las alturas
 En breves horas secará tu tallo
 A mí, también amigo del desierto,
 Salvaje corazón, agreste cacto,
 Dejadme por los montes y las cumbres.
 Dejadme taciturno y solitario.

84

Yo no soy un alma esquiva y recelosa,
 Sin fe sincera en el humano afecto,
 Que sus pasiones con pudor oculta
 Y vive de quimeras y misterios.
 Yo soy un loco que persigue sombras,
 Detesta lo corpóreo y lo terreno,
 Y adora las visiones que fluctúan
 Entre las nubes y el espacio inmenso.
 ¿Unirme yo con almas tenebrosas
 Esclavas ciegas del carnal deseo?
 ¿Yo, fatigar mis alas en el polvo?
 ¿Yo, amar lo deleznable y lo pequeño?
 Oh mundo, oh mundo vano y clamoroso
 Ni tu amistad ni tus amores quiero.
 Amor infausto enjendra los dolores,
 Amor feliz la saciedad y el tedio
 Sé, solo siempre, sostenido siempre
 Por mi altivo y rebelde pensamiento.
 Sin esposa, sin hijos, infecundo;
 Cual roca planetaria en un desierto
 No, nunca jimo, ni cobarde lloro
 Mi eterna soledad y apartamiento.
 Quede el vulgo incipiente de los hombres
 Poblar de eternas víctimas el suelo
 Dar existencia ¡horror! al concebirlo,
 Se erizan en mi frente los cabellos
 Hielo mortal por mis arterias cunde
 Y se estremece de pavor mi pecho.

85

(Imitación)

Desatentados, bramadores vientos,
 Hijos del aire y de la eterna llama
 Que el hondo seno sacudís del golfo
 Y el árbol arrancáis de la montaña;
 Vosotros que en tropel desordenado

Lanzáis las nubes de vapor preñadas,
 Que agotáis las arenas del desierto
 Y la honda [.....] estremecéis del Atlas;
 Venid, venid ordenada tropa
 Y el ímpetu doblad y la pujanza,
 Blanco tenéis al furibundo empuje,
 Os doy de presa el corazón y el alma;
 Venid, venid y fieros, despiadados,
 Arracad el amor de mis entrañas,
 Como el torrente que en fogosa selva
 De cuajo al roble secular arranca.
 ¡Presto, prestol y felices de vosotros,
 Si en medio á la refriega encarnizada
 Mi amor no surge y desplegando altivo
 Su fuerza varonil y su pujanza,
 No os pone en fuga, oh [.....] vientos
 Como una tropa vil, jamás usada
 En contrastar el furibundo choque
 De una potente y aguerrida escuadra!

86

Es ¡ay! tan llena de pesar la vida,
 Es ¡ay! el mundo, de aflicción tan lleno,
 Que al mirar la sonrisa de los niños
 Una tristeza indefinible siento.
 Al orbe alumbran tan fatales astros
 Y vive el hombre tan sombríos tiempos
 Que si algo digno de la envidia existe
 Es la menguada vida de los viejos;
 ¡Feliz el hombre que al abrir los ojos
 Huye y descansa en el reposo eterno!
 Dichosos los que habitan en la nada!
 Dichosos sí, los que jamás nacieron!
 Vivir es padecer oh pobres, padres,
 Que de seres pobláis el Universo
 Cuando sufren ó mueren vuestros hijos,
 Decidme, ¿no sentís remordimiento?
 ¿Por qué dar, oh insensatos la existencia
 Si dais con ella [.....]
 De legar el dolor y la amargura
 ¿Existe acaso al crimen el derecho?
 Baldón a los menguados que procrean
 Con la soez fecundidad del cerdo
 Bendita sea la mujer esteril!
 [.....] a los fecundos senos!

¡Oh cuánto amé! Discurren por mi frente
 Cien adorables májicas bellezas:
 Unas con negros y ondulantes rizos,
 Otras con rubia y lacia cabellera.
 Amadas todas y adoradas fueron
 Con vivo ardor y celestial pureza,
 Todas un día en el altar de mi alma
 Tuvieron culto, adoración y ofrenda.
 Mas ninguna mitigó, ninguna
 Mis vivas ansias ni mi sed intensa,
 Todas a mi alma y corazón legaron
 Vacío, tedio y sepulcral tristeza
 Hoy, de mi error desengañado, veo
 Yo dí á sus gracias un ajeno hechizo,
 Yo dí á sus formas inmortal belleza
 ¡Ay! todas fueron pálido trasunto,
 Engañadora imagen incompleta,
 Del ideal divino de mis sueños,
 Que no piso ni pisará la Tierra.

Nieve en las cumbres, en las cimas, **nieve**
 Ni humilde hierba ni menuda flor,
 Nubes preñadas de glaciales copos
 Siguen del viento desalado en pos;
 Tú eres, desnuda y triste cordillera,
 Aguas, rocas sin cacto ni verdor,
 Lagos azules en profundas cuencas,
 Soledad sin rumores y sin voz;
 Aquí, jamás el beso de la vida
 Los jérmenes dormidos despertó
 Que al soplo de las nieves perdurables
 Se apaga el fuego del ardiente Sol,
 Aquí, los Andes su perfil dibujan
 En sublime y grandiosa confusión
 Y semejan gigantes de granito,
 Monstruos petrificados de pavor;
 Qué gran vacío! un cóndor solitario
 Cruza tal vez la celestial rejión
 Viendo á sus plantas deshacerse en humo
 La llama del volcán abrasador.
 En medio de las nieves, mi sendero
 Prosigo solo y taciturno yo,
 Rendido el cuerpo, fatigada el alma

Con los tristes recuerdos del amor, ,
 Ni aquí la paz, ni [.....]
 La soñada quietud del corazón!
 ¡Ah! ¿dónde estás, hospitalaria choza,
 Amparo del errante viajador?
 Ya su techo diviso en lontananza
 Recibo abierto y varonil vigor
 Que llega el fin de tu mortal jornada
 Oh mi dócil pacífico bridón;
 Llamo a la humilde, hospitalaria puerta
 Y tregua y paz á mi fatiga doy
 ¡Oh! lumbre del hogar en el desierto
 Qué dulce inflama tu vital calor!
 Coloran mis fuerzas el pasado brío
 Pues no hay en fuego que á templar alcance
 El frío sepulcral del corazón.

89

Cuando visito á solas los lugares,
 Testigos de mi gloria y de mi amor,
 Una pesada nube de tristeza
 Envuelve mi desierto corazón
 ¡Qué sombras, qué vacío, qué amargura!
 Ni huele el campo ni me alumbra el Sol:
 Todo parece hollado y destruído
 Por la mano de un junio asolador.
 A mi horizonte negro y tenebroso
 Por entre ruinas desoladas voy,
 Que faltan á mi pecho los amores,,
 La luz al mundo, al Universo el Sol.
 Ya no miro á mi amante á las pasadas,
 Alegres citas acudir veloz:
 Nadie me aguarda y las selladas puertas
 Mudos testigos de mi llanto son.
 Y los recuerdos en tenaz porfia,
 Nacen y elevan su doliente voz
 Quiero apagarlos, y ¡querer inútil!
 Combaten ellos y me rindo yo.
 ¡Ay! olvidar. ¿Por qué de mí te alejas,,
 Dicha del alma, olvido bienhechor?
 Cada recuerdo en las entrañas mías
 Es una sierpe de crueldad feroz
 Cuándo en vanos recuerdos la ventura,
 Y como un sueño, la esperanza huyó
 ¿Por qué no asomas, ángel de la muerte
 Como única y postrer consolación?

Quisiera ya que en mi alma el pensamiento
 Durmiera en hondo y perennal sopor;
 Oh, si hay un bien, el bien es la locura
 La pérdida sin fin de la razón!
 Quisiera ya que a mis cerrados ojos
 Ni un celaje brillara ni una flor,
 Que la pesada losa de la tumba
 Cubriera mi desierto corazón.

90

¡Un sueño más! Ceñida de azahares,
 A mi lado pasaste lentamente,
 Que fue la triste noche de tus bodas,
 Triste á mi pecho y á tu pecho alegre.
 No me viste cruzar, ante el espejo,
 Y reparando en tu pisada leve,
 ¡Qué hermosa estoy! Dijiste, y contemplabas
 Tu erguido talle en el cristal luciente.
 Yo de improviso me mostré a tus ojos
 Y dije en voz entrecortada y tenue:
 "Hermosa estás, oh mi perjura amante
 "Hermosa como el ángel de la muerte"
 Quisiste responder; mas por encanto
 Un necio apareció ¡los necios siempre!
 "Que hermosa está la novia", dijo el necio,
 "Rosa nacida en el edén parece".
 "Hermosa como el ángel de la vida
 Es, dijo yo, la fiel entre las fieles".
 Y de tu lado me alejé al instante,
 Saludando cortés y gravemente.

91

"Y ¿por qué? me dices asombrada,
 "La rabia y el rencor"
 ¿Por qué sus implacables anatemas?
 "¿Qué puedo hacerte yo?"
 Preguntabas qué no hiciste . . . Nada en juego
 De agridulce sabor,
 Una lijera chanza femenina:
 Rasgarme el corazón

92

Aguila fiera, duélete, y perdona
 Al tierno cervatillo en la montaña;

Ven y cava en la carne de mi pecho
 Tu corvo pico y penetrantes garras
 Escucha, acude, sin piedad ni tregua
 Sacia tu sed, mi corazón desgarrá,
 Y tibios, desangrados, palpitantes,
 Arroja sus pedazos a la ingrata.

93

Vulgar amor a la nativa patria
 Y torpe religioso fanatismo,
 Menguada herencia de pasados tiempos,
 Cómo abatís mi generoso brío!
 Soy prisionero que tenaz reclama
 En cerradas esferas de granito,
 Y al extender en derredor los brazos
 Encuentro el muro inquebrantable y fijo.
 Hijo soy de naciones en tinieblas,
 Pueblos al yugo del error nacidos,
 Donde es virtud la sujeción cobarde
 Y la rebelde libertad delito.
 Siempre solo viví, sin confidentes,
 En la tumba de mi alma sumerjido,
 Ignorado de todos, cual si hablara
 Un idioma extranjero y peregrino
 Yo soy de aquellos seres taciturnos,
 De indócil mente y corazón altivo,
 Que pasan solitarios, silenciosos
 En sus propias ideas abstraídos
 ¡Ay de los hombres que siguen fieles
 Al torpe vulgar en el trivial camino!
 Y ceden tristes a las miserias de su tiempo
 Doblegadas la razón y el albedrío.
 Lejos llevadme, lejos de estas turbas
 De rastrero volar y bajo instinto:
 ¡Oh pueblos sin fronteras y sin templos,
 La patria sóis del pensamiento mío!
 Sólo a tu amor, Humanidad eterna,
 Siento mi noble corazón nacido;⁴¹
 Tú sola llenas, oh razón divina,
 Mi tenebroso y perennal vacío!

⁴¹ La aristocracia raigel de M.G.P. se muestra en estas alusiones a las "turbas de rastrero volar" y "mi noble corazón nacido".

Maldije del amor y de sus leyes,
 Y al desterrarme de su bello alcázar,
 Con cerradura de infranjible hierro,
 Eternamente condené la entrada
 Y dije airado: "Aplaste á mi cabeza
 El peso abrumador de cien montañas,
 Hieran mi pecho celestiales rayos",
 Si vuelvo, amor, a tu mansión mis plantas".
 Pasaron con las horas mis dolores
 ¿Qué sobre el valle terrenal no pasa?
 Y hoy nueva sed de amor y de caricias
 Mi solitario corazón inflama.
 Vuelto al dominio del amor escucho
 Himnos alegres, cadenciosas danzas,
 Y percibir el aroma deleitoso
 Que irresistible la mujer exhala.
 Siento rumor de labios que se besan,
 Y tras las duras rejas y ventanas
 Veo tiernas parejas amorosas,
 Mujeres que sonríen y me llaman.
 En vano, en vano, con ruidosos golpes
 Forzar intento la dichosa entrada:
 Cedo, y triste, abatido sin consuelo
 Suspiro en torno del cerrado alcázar.

¡Soñé desatinado y loco sueño!
 Por el tapiz mullido de un verjel,
 Siguiendo fugitiva mariposa
 Vi a una dama con afán correr.

Era yo la volante mariposa
 Y aquellos niños de lijeros pies
 Eran los hijos de tu casto seno,
 Mas no mis hijos, oh mi ingrato bien.

Era tan bella y tan gentil la niña,
 De tu hermosura semejanza fiel:
 Tus mismos grandes y rasgados ojos,
 Tu misma blanca y apacible sien.

Al fin á manos de la hermosa niña
 Confiado y satisfecho me entregué
 En manos de la infancia y la inocencia
 ¿Quién no se fía sin temores, quién?

Un grito arroja la gentil locuela
 Y nativa crueldad de la niñez,
 Mis temblorosas alas despedaza
 Y halla en mis penas infantil placer.

Tú me recoges triste, moribundo,
 Y gozando en mis penas á tu vez,
 Mi corazón, mi corazón traspasas
 Con la punta sutil de un alfiler

96

Infatigable, triunfador caballo
 De largas crines y veloces pies;
 Nave que salta las hinchadas lomas
 En medio de huracanes bramadores;

Águila, ser de sublimado instinto,
 Vencedora de cumbres y de montes;
 Rojo cometa de crinada frente,
 Astro fatal de miedos y de horror;

¡Oh! venid y llevadme á vuestro antojo
 Al día eterno, á la infinita noche,,
 A la tumba, á los astros, al abismo;
 Mas lejos de la tierra y de los hombres.

97

Si cesaran en breve las tormentas
 Que estallan sordas en mi firme pecho.
 El ponderoso mármol de la tumba
 Encierre mi amor y mis recuerdos.

En un oscuro y perennal olvido
 Reposarán mis descarnados huesos
 Sin que turben mi paz ni mi reposo
 Alegres fiestas su animoso estruendo.

Mas si en un día, tras de largos siglos
 Llega á los pies de mi sepulcro yerto
 Un ser, acaso, que en sus venas guarde
 Una gota de sangre de tu seno;

Entonces, oh mi Amada, mi memoria
 Despertará de su letargo eterno,
 Mi alma de pronto abrirá su herida
 Y electrizados temblarán mis huesos.

98

Como iba Don Quijote por el mundo
 En busca de aventuras y de gloria,
 Yo ando en pos de visiones,
 De fantasías locas.

Si no cuento palizas de yangueces
 Ni saco muelas y costillas rotas,
 ¡Ay, sufro desengaños
 ¡Al borde de una loma!

Es mi Razón el implacable Sancho,
 Que con su eterna, infatigable sorna
 De vanos ensueños
 Del corazón se mofa.

Me doy al diablo y pierdo la paciencia
 Porque es y ha sido mi perenne historia
 Buscar las Dulcineas
 Y encontrar Aldonzas.

99

Dos apacibles fuentes se desatan,
 De las erectas y nevosas cumbres
 Reúnen sus caudales y acrecidas
 Al prado embisten con rabioso empuje

Por cauces vanos, separadas, fueron
 Arroyos de inefable mansedumbre,
 Unidas, son torrente embravecido
 Que arrasa el llano y el pensil destruye

Mas, si ambas juntan sus hirvientes aguas
 Si ambas sus iras y furoros unen
 ¿A cuál, decidme, de las claras fuentes
 Justo es que el hombre de su ruina culpe?

Vivo trasgado del torrente somos
 Que al prado embiste con rabioso empuje.
 ¿Por qué mi solo corazón decidme,
 La mengua toda del estrago sufre?

100

Rogué, cual pertinaz el niño.
 Y vendí mi altivez a tus desdenes

Y de culpable me acusé y perjuro,
Yo, el amante ofendido, el inocente.

Y ella siguió vestida de fiereza,
Desnuda de piedad, ufana alegre,
Desoyendo la voz de mis clamores,
Hollando fría mi humillada sien.

Y ¡qué! ¿sumido sufriré y cobarde
Burlas, desprecios, amargura y muerte?
¡No: ya mi herida dignidad despierta!
¡No; ya mi orgullo sublevado hierva!

No más clamores, súplicas ni ruegos
No más bajezas corazón imbécil,
Y á la tenaz dureza de la roca
Responde con el frío de la nieve.

101

Como las tiernas aves
Llaman jimiendo á su perdida prole,
Así mi ausente niña
Al nido me llamó de sus amores.

¡Ah! ¿quién escucha sordo
Dulces reclamos de amorosas voces?
Con ellos á las rocas
Llaman y leves volarán los montes.

Corrí desatinado,
Como á los mares el torrente corre,
Volé cual mariposa
Vuela al fragante cáliz de las flores.

Mas al tender los brazos,
Al ceñir al ideal de mis visiones,
Vi entre los dos alzarse
Triple muralla de granito y bronce

102

Cuentan las verdes hojas de los árboles,
Los animados hijos de la tierra,
Los leves granos del profundo piélago
Y las lejanas luces de la esfera.

Dime, si a tanto alcanzara él
 Y yo también, oh ríjida belleza.
 Te diré tus caprichos y mis lágrimas;
 Te dire tus rigores y mis penas.

103

(Está tarjado todo el párrafo) ⁴²

104

¿A qué van los ríos á los mares?
 ¿A qué ascienden las nubes hacia el Sol?
 ¿A qué vuela el amor hacia lo amado?
 A morir, á morir sin remisión.

Si quieres conservar en tu memoria
 Gratos recuerdos del presente amor
 Huyamos, tú camino al Mediodía
 Yo camino al oscuro Septentrión

Todo es de cerca mancillado y feo,
 Todo es de lejos puro y seductor...
 Siempre una gota encontrarás de lodo
 Si á lo profundo vas de un corazón.

Desventurado amor es poesía,
 Verla hermosa cuajada en el dolor;
 Amores sin ausencia ni contrastes
 Tedio y hastío perdurable son.

¡Oh! gocemos la fragancia
 Sin extraer la esencia de la flor,
 Sin soñar en los goces y delicias
 De una perenne, sempiterna unión,

Que tras días monótonos y tristes
 De ver morir la dicha
 Vendrá la prole, la funesta prole,
 El eterno castigo del amor,

105

Retumba el mar, las mariposas giran,
 Vuelan las nubes, los rebaños balan,

⁴² ilegible y trunco.

Se abren las flores, resplandece el cielo,
Trinan las aves y palpita el aura.

¡Qué júbilo! ¡Qué acción! ¡Qué movimiento!
Mas con la vida universal contrasta
Y llena de dolor los corazones
La inmóvil majestad de las montañas.

106

Sí, de rosas circundadme,
Que el follaje de las rosas
Cubrirá precoces canas
Que á mis tómporas asoman.

Sí cantadme los amores
Que á las voces armoniosas
Dormirán apaciguadas
Mi tristeza y mis memorias.

Sí, danzad en torbellino,
Que á las danzas cadenciosas
Las visiones de mi vida
Pasarán cual una sombra.

Sí, cercadme y abrazadme
Y besadme cariñosas
Que destilan miel los labios
Que nos besan en la boca.

Mas, oh ninfas, ninfas bellas,
Alejad de mi las copas
¡Maldición al torpe vino!
¡Maldición al ebrio idiota!

107

Se cruzaron cierto día,
El lugar olvido yo,
El cortejo de unas bodas,
Todo gala y esplendor,
Y el cortejo de un cadáver
Todo luto y aflicción.

¿Quién el muerto? ¿Quién el muerto?
La bella novia exclamó
La repitieron un nombre,

Y una sombra de dolor
 Por su blanca frente cruza,
 Como nube opuesta al Sol.

Sorprende el novio á la novia
 Perder la roja color
 Y murmura con marcada
 Y maliciosa intención
 "No pensemos en los muertos
 "En las horas del amor"

La dulce novia sonríe,
 Suspira en tácita voz,
 Y, ¡mujer y bella al cabo,
 De versátil corazón!
 Olvida al muerto, pensando
 En el vivo adorador.

El cortejo de la muerte
 Paso á paso se alejó
 Y ¿no sabes tú lo raro
 De mi extraña relación?
 Eras tú la bella novia,
 Y el muerto... el muerto era yo.

108

Mentira fue su cándida ternura
 Mentira su pasión,
 ¿Por qué hechicera y de invencible gracia
 El cielo la formó?

Mas calla, oh lengua; pecho, no suspires,
 Sufre, alma, tu dolor;
 Hombres, lejos de mí; quiero á solas
 Vivir con mi aflicción.

Quiero en gotas de llanto deshacerme
 Mas pienso que hombre soy,
 Siento vergüenza; y en mi ser combaten
 Mi orgullo y mi dolor.

¿Por qué no te hallo, soledad sin hombres,
 Sin ruidos y sin Sol?
 ¡Oh! ¡dejadme llorar! ¡Morir me siento!
 ¡Me ahoga el corazón!

109

De todos los amores de mi vida,
 Ahogados en la hiel del corazón,
 Exhumo los despojos palpitantes
 Y formo un solo, indivisible amor.

Como el creyente acude á los altares,
 Yo á los sepulcros solitario voy
 Y consagro á la muerte y á la Nada
 Aquel supremo, indivisible amor.

110

Quiso amar la pobre hiedra
 A la palma señorial
 Quiso amar y ser amada,
 Quiso amar y ser feliz.

La frondosa palma dijo:
 "Sube, encúmbtrate hacia mí,
 Que podrás en la eminencia
 "Más pasiones concebir"

Los airones del gigante
 Escaló la hiedra al fin,
 Mas amar sin ser amada,
 ¡Era siempre hiedra vill

111

A las orillas de apacible fuente
 Erguía su beldad la rosa blanca,
 Y, "yo adoro á la reina de las flores"
 Decía el pez de brilladora escama.

Al verde musgo del mullido suelo
 El hijo incauto de la espuma salta;
 Y ¡ay del amante alucinado y ciego!
 ¡Ay del pez alejado de las aguas!

Muere el amante ¿y la festiva rosa?
 Ella, ignorando la pasión insana,
 Entreatre las hojas de su cáliz
 Al beso puro y virjinal del aura.

Historia de dolor ¡acaso mía!
 Así, quien sabe, moriré mañana.
 ¡Bendita seas insensible rosa!
 ¡Para ella compasión, mas, ay del cura!

112

Al estrechar mi pecho con su pecho,
 Al abrasar mi boca con su boca,
 Me hundió la espada, me infiltró veneno
 Y huyó de mí serena y desdeñosa

Adonde vuelvas la divina planta
 Te siga siempre sin cesar mi sombra
 Quiten los abrojos de tu senda,
 Endulzando la hiel de tus congojas.

¡Amor, amor maldice la culpable
 Con el arrullo de las palomas!
 ¡Amor, amor descarga en su cabeza
 Una benigna tempestad de rosas!

113

¡Ah, felices de vosotros
 Que sumisos y callados,
 Váis cruzando por la senda
 Que trazaron los abuelos!

¡Qué vivís oscura vida
 Y avanzáis con frío pecho
 A ser manjar de gusanos
 En sombrío cementerio!

Sí, dichosos los que viven
 Como sus padres vivieron
 Y callados se resignan
 A pasar ~~o~~al pasa un eco.

¡Ay de la oveja rebelde
 Que se aparta del sendero
 Y por largos descaminos
 Va perdida y sin aliento!

Ay del hombre que insumiso
 A marchar humilde y cojo
 En su mente llama á juicio
 A la tierra y á los cielos.

114

¡Que cansancio! ¡Que fatiga!
 Desfallezco sin auxilio...
 Mas el lecho que yo busco
 No es caliente ni mullido.

115

(Está tarjado todo el párrafo)

116

En el día pavoroso de mi muerte
 Dadme por tumba un insondable abismo
 Y por eterna funeraria losa
 Las inmensas montañas de granito.

¡Sabéis por qué demando yo a los hombres
 Aquel extraño, postrimer asilo?
 Porque quiero dormir eternamente
 En eterno olvido, yerto.

No quiero al toque de la medianoche
 Alzar la losa del sepulcro frío
 Ni resuelto en el coro de las sombras
 Errar por la extensión de lo Infinito.

Sin luz, á solas, en silencio grave,
 Y, en mi suerte, y sepulcral retiro
 Repose de mis pasadas luchas
 Un año y otro y sempiternos siglos.

Allí, jamás escucharé el murmullo
 Del aura leve en el ciprés umbrío,
 Ni sentiré en la ruina de los hombres
 El pavoroso, universal jemido.

Y cuando al fiel recuerdo de mi amada
 Surjir anhele del sepulcro frío,
 Sujetarán mi corazón rebelde
 Las inmensas montañas de granito.

117

Cuando amor y firmeza me juraste,
 De gozo palpitaron Tierra y Cielo;
 Hoy que me olvidas y tu fe traicionas
 ¿Por qué no se estremece el Universo?

Siguen las cosas el pausado jiro
 E indiferentes á mi llanto y duelo,
 Resplandecen los soles del espacio,
 Y sonríen las flores de los huertos.

Naturaleza con el hombre partes
 Sus efímeros goces y contento;
 Mas dejas solitarios á tus hijos
 En sus horas de llanto y desconsuelo.

118

Aquí el lugar, aquí la senda misma
 Donde un instante su funesta voz,
 Como una espada de acerado filo,
 La herida eterna de mi pecho abrió.

Aquí la escena fue: la amaba tiernó
 Al acercarme á demandar perdón,
 Al alejarme, rebullía en mi alma
 El infierno implacable del rencor.

Ardiente sed de amarla y bendecirla
 Siento en el pecho por asalto yo;
 Mas recuerdo el ultraje, cruzo el sitio,
 Y nuevo monstruo de rencores soy.

Fuentes hay de vida y de ventura,
 De juventud eterna y de ilusión
 De inefables amores y de olvido
 ¡Mi alma su fuente de veneno halló!

Cual corre y se revuelca en las espigas
 El negro jabalí y en el dolor
 Enciende su coraje y valeroso
 Salta del tigre y del chacal en pos:

Yo, en tí, oh lugar, inflamo y exaspero
 Mi odio mortal, mi cólera feroz
 Y audaz me siento á contrastar las iras
 De mi maldito, prepotente amor

119

Mundo, penetra en las almas,
 Y no te engañes si vieres
 Blanca sonrisa en los labios
 O dulce paz en las frentes.

En cuántas ánforas de oro
Yacen cenizas inertes.
¡En cuantas flores lozanas
La funesta oruga duermel

Ojos que ven á distancia
Monte de pompas silvestres,
Miran árboles y ríos,
Mas no divisan las sierpes.

¡Cuántos, ay, que ciego juzgas
De envidiable y rica suerte,
Compasión te inspirarían
Si su historia conocieres!

Las dolencias de los cuerpos
En el semblante se leen;
Mas ¿quién sabe de las penas
Que en el pecho asilo tienen?

Las heridas de las almas
Son traicioneras y alevés,
Que por fuera cicatrizan
Y por dentro dan la muerte.

120

Naturaleza, madre sin entrañas,
Véme: rendido y agobiado estoy,
Que tú me despertaste con el alba
A la estéril faena del dolor.

Cuando torna el labriego á sus hogares
Y huye á su lecho cotidiano el Sol,
Yo velo con la luz de las estrellas,
Yo sigo sin descanso en mi labor. ●

¡Labor amarga de sembrar deseos
Y coger desengaños y aflicción,
De encerrar en un pozo de la Tierra
Un océano rebelde y bramador!

¡Oh! ¿Cuándo noche, Nada silenciosa,
Devoras mi rendido corazón?
Maldigo el soplo inútil de la vida
Que de tu inmóvil seno me lanzó.

121

Que miente amor y pureza,
 Que su pecho esconde lodo,
 Que es ingrata y pecadora,
 Que sintió los besos de otro ...

Gracias mil por la noticia,
 Y vive alegre y dichoso.
 Para lanzarnos del cielo
 A las tinieblas del polvo,

Para quitarnos placeres,
 Esperanza vida y todo,
 Para matar sin puñales,
 No hay cosa igual á los tontos

122

Te vi pasar y mis ojos
 En tu faz quedaron fijos:
 Como el imán al acero
 Me atraían tus hechizos.

Te miré, y en ese instante
 De magnético delirio,
 Olvidé que ya no te amo,
 Olvidé que te abomino.

Malditos sean mis ojos
 Si al hallarte en mi camino
 Se detienen á mirarte
 Con ternura y con cariño!

123

Has muerto ya: mi corazón amante
 Celebró sollozando tus exequias,
 Y largas horas de sombrío luto
 Símbolo fueron de mi amarga pena.

Hoy si tu nombre pronunciar escucho
 Repito en mi alma: "La he llorado muerta"
 Y pienso en tí sin odio, sin rencores,
 Con el perdón tranquilo de la ofensa.

¿Qué importa cruces el florido mundo
 Bañada de esplendor y de belleza?
 Al hallarte de paso, te contemplo
 Cual si la losa de un sepulcro viera

124

Hijos del Eter, rayos luminosos
 Que en alas de zafiro y tornasol
 Atravesáis los ignorados golfos
 De la infinita, sideral región.

Decidme si en las moles de granito,
 Si en el más triste, adolorido sol
 Hay tristeza que iguale á mi tristeza,
 Hay un dolor que iguale á mi dolor.

125

Dadme retiro, soledad, silencio,
 Dadme nieblas deformes y sombrías:
 Cual las nocturnas, agoreras aves,
 Odio la luz del día.

Oh, quién pudiera arrebatat al cielo
 ¡El foco ardiente de la luz maldita!
 ¡Oh, quién pudiera en noche perdurable
 Hundir el alma, el corazón, la vida!

Eres, oh Sol, un irrisorio escarnio
 Tú que desdeñas de alumbrar las dichas
 Y alumbras con tus rayos fulgurantes.
 La muerte y la agonía.

Astros del cielo, iluminad los mundos
 De inefables placeres y delicias,
 No iluminéis un hórrido desierto
 De ensangrentados rocas y de espaldas.

126

No verás en mis ojos una lágrima
 Ni en mi frente la huella de un dolor,
 Ni de mis labios oírás, ¡oh perfida!,
 Sangriento insulto, fiera imprecación;

No una sonrisa mirarás de lástima;
 La nieve de un desprecio abrumador
 Es la venganza inexorable y unicá
 De mi triste y burlado corazón.

127

La soledad, la muerte
 Y la noche de lúgubres tinieblas
 En un funesto día
 Juntaron sus tristezas;
 Y esa triple y oscura
 Tristeza sin consuelo, sempiterna,
 En busca de un asilo
 Atravesó la Tierra:
 Llamó tenaz á mi alma,
 Abrió de golpe sus cerrados puertas.
 Y halló en el alma mía
 Su habitación eterna.

128

Hoy lloro, y ríes, oh mujer liviana;
 Mas un día funesto llegará
 Que el llanto de las penas
 Anuble tu beldad.
 Llorarás recordando mis dolores,
 Y yo, al mirarte, lloraré quizá,
 No los dolores míos,
 Mas ¡de verte llorar!

129

Si os preguntan, cipreses de la tumba,
 ¿Por qué en helado tedio
 Y solo y sin amante y sin amigos
 Crucé por las arenas de un desierto?,
 Responde que á sublimes eminencias
 Alcé mi pensamiento,
 Y ansí vivir con los ángeles del cielo.

130

Si tu deseas por capricho verme,
 A mi retrato llegarás, oh amada;
 Yo lejos de tu lado, a todas horas,
 Cierro los ojos y te miro en mi alma.

131

¡La última carta! En mi rencor olvido
Que es una débil, infeliz mujer,
Y de mi fiera pluma las palabras
Brotan henchidas de veneno y hiel.

Ella, la altiva, la orgullosa dama,
Humillando su orgullo y altivez,
Arrasará con lágrimas de fuego
Las negras cifras del fatal papel.

Arrojo á su alma un sanguinoso dardo,
Y alcanzo en mi dolor á comprender
Que de rechazo la afilada punta
Traspassará mi corazón también.

¡Loca venganza de mi amor más loco!
¡Desgarrar nuestros pechos a la vez!
Y ¡matarla y morir! ¡Dulzura amarga
Doloroso y diabólico placer!

Escrito está... Me abrumba la vergüenza,
Desciende al pecho mi abatida sien.
Niégame, oh Sol, tu resplandor fecundo,
Soy un menguado despreciable ser.

Todos, todos venid: os doy derecho
A hollar mi frente con altivos pies.
¡Ah nunca, nunca, en mi rastrera vida
Más vil mi pecho ni cobarde fue!

132

Naúfrago vogueé los mares de la vida
Y fue tu amor mi salvadora tabla
Ah, soy de nuevo naúfrago perdido;
Mas ya el refugio de tu amor me falta
Y en una mar enfierecido lucho
Rendido, sin vigor, sin esperanza.

133

Yo presencié con indolente calma
La muerte de mi amor,
Y di por sepultura á su cadáver
Su solitaria cuna, el corazón.

¡Oh si supiérais! Exhaló la vida
De tristeza y dolor.
Murió como las aves prisioneras
Sin lanzar un gemido ni una voz.

134

Ayer, que en mi cerebro fermentaban
Mundos de gloria, de placer y dicha
Yo, en ardiente corazón las manos
"Todo nace de aquí", me repetía.

Hoy que una sombra de glacial tristeza
Circunda al horizonte de mi vida,
Aparto de la tierra las miradas,
Torno también al corazón la vista.

Sondeo sus abismos tenebrosos,
Y entre ambas manos en el pecho fijas,
"Todo nace de aquí", vuelvo a decirme
Con profunda y mortal melancolía.

135

Oh, no llaméis á las cerradas puertas
De mi triste y helado corazón,
Id á buscar los juveniles pechos
Iluminados de un fecundo Sol.

¡Oh, no llaméis! En él eterna habita
Una noche de sombras y de horror.
De él surgiría un descarnado espectro
En hosco luto y ademán feroz

136

¡Oh! Venid por piedad y sumerjídme
Con mis tristes amores y mis penas
En la más honda y escondida tumba,
En el más negro abismo de la Tierra.

No quiero ver las flores de los campos,
Ni el verde llano ni la azul esfera,
Ni oír el blando trino de las aves
Ni el dulce susurrar de la arboleda.

Entre las sombras de una noche oscura,
En silencio sin fin y calma eterna,

Quiero dormir un sueño sin visiones,
El sueño de la roca y de la pena.

137

Nadie en la historia de mi triste vida
Clavará sus miradas indiscretas:
Como guarda la tumba sus misterios,
Guardaré mis dolores y mis penas

Haré de mi alma un lóbrego sepulcro
Donde en silencio perdurable duerman,
Mis ensueños de amor, mis ilusiones
Y mis queridas esperanzas muertas.

138

Gusanos, en el lecho de la tumba
No mi marchito corazón busquéis:
Sobre la tierra devoró sus fibras
El más pérfido gusano: la mujer

139

¡Cuántas veces, cuantas veces,
Cuando el Sol despide llamas
Y no hay sombra en las ciudades
Y al candente suelo abrasa,

Yo me alejo por los campos,
Yo me alejo por las pampas,
Y ando y ando en línea recta
Sin dar sosiego á mis plantas.

Rendido al fin, jadeante,
Ardiendo en sed la garganta,
Me reclino en una roca
Infecunda y calcinada.

Entonces duermen mis penas
Entonces cesan mis ansias,
Que la fatiga del cuerpo
Es el descanso de mi alma.

140

¡Cuál os envidio, gigantescas moles!
¡Cuál os envidio, rocas y montañas

Que no sentís la afrenta de la vida
Ni el fiero horror de poseer un alma!

¡La vida, el corazón, el pensamiento!
¡Qué son! El pensamiento, duda vana,
El corazón, caverna de reptiles,
La vida, mar de luchas y borrascas.

¡Oh no llaméis á la existencia un huerto
Bañado por la cruz de la esperanza!
¡Oh, no digáis que el seno de la tumba
Es el principio de feliz jornada.

¡No! yo no quiero sempiterna vida
Más allá de la tumba cineraria:
Quiero morir como en el campo mueren
Las hojas por el viento arrebataadas.

Ser y nunca ser ¡horrible idea!
Al concebirla, se estremece mi alma,
Que á llenar mi tristeza y mi vacío
Ni la profunda eternidad alcanza.

Donde haya mente, corazón, memoria
Allí, oh dolor, asentarás la garra
Felicidad, felicidad, tu existes
En el inmóvil seno de la Nada.

141

Canto las flores, el placer, la gloria,
La calma, los deleites y las dichas
Y en vano á mi alma pediréis un rayo
De entusiasmo, de fe, de poesía.

Copia soy de la nieve en la montaña,
Que al vivo fuego de la aurora brilla.
Refleja campos de rosada lumbre,
Y es imposible inanimada y fría.

142

¡Oh! si mi triste corazón pudiera:
Sembrar en las arenas de los mares,
Tener en los caminos su riqueza,
Cavar en duras rocas de diamante,

Habitar en cavernas tenebrosas,
 Con amargas raíces sustentarse
 Y vivir con panteras y dragones
 Que no seguirte, ¡oh pérfida y amante!

143

Jardines florecientes,
 No busco ya, cual en pasados tiempos.
 Guirnaldas de claveles y jacintos,
 Ni ramos de azulados pensamientos.

¿A qué tranquilas sienes
 Serán mis flores gala y ornamento?
 Búsquenlas, ¡ay! los que felices guarden
 Llama de amor en juveniles pechos.

¿Qué me valen los dones
 Qué la verdura del jardín resuena?
 Ignoro ya si ríe Primavera
 O al mundo atrista desolado Invierno.

Por páramos agrestes
 Camino taciturno y sin consuelo
 Buscando soledad, olvido y calma
 Flores, llorad: mi corazón ha muerto.

144

Guardas tesoros de valor injente,
 Y yo esquilado te juzgaba y muerto,
 Oh corazón, oh inagotable mina
 De ternura, de amor, de sentimiento

Tú, rico siempre, brindas tus dones.
 En el placer, en el amargo duelo,
 En la oscura vejez de la agonía.
 Y allá en el polvo del sepulcro yerto

No te agotas jamas, oh amor divino,
 Filón que naces en mi ardiente pecho
 Penetras en él Y te remontas
 A la insondable inmensidad del cielo

145

¡Qué profundo silencio, que reposo
 Tras el ronco fragor de la batalla!

Como duerme el cadáver en la tumba,
Así duerme tu amor en mis entrañas.

Duerme, y en vano al pie de tus ventanas
Esparce en el ambiente la fragancia,
Duerme, y en vano reverbera el cielo,
Suspira el mar y el pajarillo canta.

El rojo Estío ni el Otoño mustio,
Ni el aterido Invierno, nada, nada,
La muda paz y dilatado sueño
Del yerto amor a disipar alcanza.

Mas, si la imagen de gentil belleza
Cruza la triste soledad de mi alma,
Surje tu amor, y al importuno huésped
El paso cierra con fulgente espada.

146

No fue mi olvido incubación morosa,
Lenta labor de perezosos días:
Mas vió la aurora enamorado y tierno,
Murió la tarde sin amor ni vida.

Una resuelta voluntad de bronce
Hiende al granito como endeble arista.
¿No viste desplomarse en un momento
La inmensa masa de una torre antigua?

Una palabra tuya, un solo instante
Bastó á cambiar en humo y en ceniza
La intensa llama del amor divino
Que en lo profundo de mi pecho ardía.

En el despecho del orgullo herido,
Con la ciega locura de la ira
Yo tus amores arranqué de mi alma,
Y en ellos mi dolor y mi alegría.

¿Que soy? ¿Endeble tabla de naufragio
Que el mar arroja en extranjera orilla?
Soy el llanto, la angustia, la tristeza,
El escarnio perpetuo de la dicha.

Dejadme en un Invierno perdurable
Y en una noche sempiterna y fría.

No habléis de Primavera ni de flores
Al seco tronco de arrancada encina.

147

¿En dónde estás, oh altivo pensamiento?
¿En dónde, oh corazón rebelde y vano?
Ya nada existe, lo he perdido todo,
Y soy un niño, un necio, un insensato

Si odio te juro, si odio te profeso,
Ni yo mismo á comprenderme alcanzo,
Que el odio fiero que palpita en mi alma
Es un amor herido y despechado.

Lo sé, fatal mujer: es imposible
Romper tus fuertes, amorosos lazos,
Lo sé: á tu vida sujetó mi vida
La ley oculta de un poder tirano.

Juguete soy de tu falaz capricho,
Y jimo y lloro y sin cesar batallo,
Y rujo en mis arranques de impotencia
Como ruje el león encadenado.

148

Cuando una noche de fatal memoria
Me robaste del pecho el corazón
¿Que hiciste del tesoro de mi vida,
De mi gloria mayor?

A los abismos de una mar profunda
Arrojaste mi tierno corazón
Y repetiste: "Vayan al olvido
Tus penas y tu amor".

Rendido, sin apoyo, moribundo,
Por las orillas de los mares voy
Fatigando á las olas y á las brisas
Con mi lúgubre voz.

Digo a la espuma que á besar mi planta
Llega indolente con pertinaz rumor:
"Devolvedme el tesoro de mi vida,
Mi pobre corazón"

Y vienen y se alejan de mi alma
 Las blancas olas una de otra en pos,
 Y vuelven y se estrellan, desoyendo
 Las ayes de mi voz.

149

El Sol se hiela, se envejece el Orbe,
 Y Dios caduco, trémulo y gastado
 Por la desierta inmensidad del cielo
 Camina á su sepulcro paso á paso.

Oh, sin vosotros, apacibles viejos,
 Nevadas frentes y encendidos ojos
 ¿Quién soportará la existencia un día
 En este mundo triste y solitario?

150

Vida, vida fatigosa,
 Negro valle de aflicción
 He cruzado tus desiertos
 Sin palmeras y sin Sol.

Me taladran cien espinas,
 Todo herida y sangre soy,
 Y la espina más aguda
 Vive aquí en mi corazón.

151

No digáis que en mi funesta vida
 Puedo reír y palpitar de amor:
 Al escucharlo, de su helada tumba
 Surjirá mi dormido corazón.

¡Ah, déjale dormir! si despertara,
 Si viera un rayo del eterno Sol
 Volvería a jemir, á desgarrarse
 Y nuevamente á perecer de amor.

152

Y ¡tú pensaste que olvidarte pude!
 Ni la desgracia, ni el dolor, ni el tiempo,
 Ni la vejez ni la sombría muerte,
 Tu amor divino borrarán del pecho.

Si yo te juro que olvidé tu nombre
 Que ya no guardo de tu amor recuerdo,
 Es, ¡ay que obrar quisiera un imposible,
 Es que engañar al corazón pretendo!

153

Pasas alegre, coronada en rosas,
 Virtiendo luz y derramando amor,
 Como en las bellas horas del Estío
 Cruza en triunfante majestad el Sol.

¡Oh, cuan gratas y dulces ilusiones
 Forja al verte mi tierno corazón!
 ¡Ay, pobre, pobre, corazón! No sabe
 Que yo á la muerte condené tu amor.

154

Y cree, me repites,
 "O cese y muera tu profano amor
 Hay insondable y tenebroso abismo
 Abierto entre los dos"

Yo elevo á ti mis ojos
 Y mi ferviente ruego y mi clamor,
 Mas tú sombría y desdeñosa callas
 Al grito de mi voz.

¿Creer? me pregunto,
 Y altiva el alma me responde: ¡No!
 La guerra estalla, y niega el pensamiento
 Y tiembla el corazón.

Mujer, mujer, si vieras
 En mi rebelde ser batallador
 La despiadada, interminable lucha
 Del pecho y la Razón!

Ni calma ni reposo,
 Y muestra viva del estrago soy
 Con las hondas arrugas de mi frente,
 Con mi vejez precoz.

¡Oh, si en mi derramara
 La religiosa Fe su resplandor!
 ¡Si mis ojos regaran con su llanto
 Las aras de tu Dios!

Maldita humana ciencia
 Ignorancia feliz del labrador,
 Por tí daría mi saber funesto,
 Mi estéril ambición!

Yo en la mística nave
 Al fiel creyente juntaré mi voz;
 Daré mi orgullo todo en holocausto,
 Mi duda en oblación

¡Quizá la dicha asome
 Y un ángel venga de la dicha en pos!
 Quizá mi frente sentirá los rayos
 Del infinito Soll

Y reirás, oh amada,
 Y puro y santo nacerá tu amor,
 Y el hondo abismo cerrará su fauce
 Abierta entre los dos.

Mas hollaré tus leyes,
 Seré á tu noble causa desertor,
 Oh, consuelo y orgullo de mi vida
 Luminosa Razón.

155

El amoroso nido fabricamos
 Mas ilusoria fue la dulce dicha,
 Que somos apartados eslabones
 En la inmensa cadena de la vida.

Fuimos dos aves que al tender el vuelo
 Se van y parten á encontrados climas
 Mas era yo la tórtola constante
 Y eras tú la mudable golondrina

156

Digo á los montes: Hijos de la Tierra,
 "Seré constante cual vosotros yo"
 Si competí en firmeza con los montes
 Responda el corazón.

Las olas, dijeronle á los vientos:
 "Seré mudable cual vosotros yo"
 Si en mudanza venciste á vientos y olas
 Respóndalo tu amor.

157

Amenos campos de la mansa Lima
 Vestidos de constante primavera
 Nunca ajitados de terral furioso
 Ni combatidos de feroz tormenta;

¡Oh, si la hermosa que idolatro y sigo
 Cabal trasunto de vosotros fuera!
 ¡Si blanda siempre y dócil escuchara
 La ansiosa voz de mi amorosa quejal

Mas ¡que perpetuo vacilar y cambio!
 ¡Cuanto capricho y veleidad en Ella!
 El mar, ejemplo de inconstancia suma,
 La palma cedía á su mudanza eternal

Ora es cielo tranquilo y aplomado,
 Ora borrasca desatada y ciega,
 Ya rojo Estío que á mi ser abrasa,
 Ya crudo Invierno que á mi sangre hiela.

158

Era joven animoso,
 Sin barreras ni temor,
 Y mi vuelo sublimaba
 A los ámbitos del Sol.

Hoy enfermo, fatigado,
 Sin aliento ni vigor,
 Ni de abrirse á la esperanza
 Llevo fuerte el corazón.

Y oigo voces que repiten:
 "No se muere ya de amor;
 El becerro de oro impera;
 La materia el solo Dios" ...

Ve la sangre de mi herida,
 Mi tristeza, mi aflicción,
 Y responde, oh necio mundo
 Si se muere o no de amor.

159

Nada espero de los hombres,
 Pues amigos y enemigos

Todos, todos me clavaron
El puñal de triple filo.

Orgullosa, yo sufriera
Las cadenas, el presidio,
El azote del verdugo
Y la muerte en el suplicio.

Si unos labios me dijeran
"No te humilles, luce altivo,
Que a mis ojos resplandeces
Noble, puro y sin delito"

La rastrera, vil calumnia
Me clavó su diente impío...
¿Que me importa de los hombres?
De una sola me lastimo.

De tí, mujer inconstante,
Que mirando el pecho mío,
Llamaste crimen nefando
Al amor y el sacrificio

¿Comprendernos? imposible:
Tú rastrecabas en el limo,
Yo volaba por el reino
De los astros infinitos.

160

Esas tímidas palabras
Esos íntimos misterios
Que las almas se confían
Entre lágrimas y besos:

Esas dulces efusiones
Que se callan á los vientos,
Que las tumbas no revelan
Ni al ciprés del cementerio;

Tú arrojaste por el mundo
Con tus labios indiscretos,
Tú, perjura siete veces
A tus finos juramentos.

Oh, mujer, funesta plaga
Del contrario y fuerte sexo,

Tú serás Dalila siempre,
Vendedora de secretos.

161

Nadie en el viaje amargo de la vida
El llanto de mis ojos conjugó;
Lloré a mis solas, y en la estéril senda
No hallé jamás la suspirada flor

Oh, corazón, sepulcro de mis penas,
Herido y desgarrado corazón,
Yo consagro tus últimos latidos
Al odio, á la venganza y al furor.

162

Como en el virgen bosque americano
El gigantesco boa
Coje su presa, y harto satisfecho
Días y días en quietud reposa;

Así también las penas y dolores
De tiempo en tiempo su furor recobran
Mi corazón desgarran y dormitan
En la tumba glacial de la memoria.

163

¡Ay del hombre, del ave y de los peces!
¡Felices!, venturosas las montañas de granito
No sienten el influjo de los años
Ni mueren con dolores y jemidos!

El hombre vive un pasajero instante,
Y la lejana estrella del marino
Reflejada en el espejo de los mares
Se contempla siglos tras siglos,

164

¡Bendito seas, oh vino
Celeste y puro licor,
Que si pocos son tus males
Tus bienes múltiples son!

Tú das fuerzas á los viejos
 Y á tu influjo bienhechor,
 Dice verdad el falsario
 Da la esquivá el corazón.

Bendito el néctar celeste
 Que propicio desterró
 De los hombres la mentira,
 De la mujer el pudor.

165

A tu alma henchida de rencor y rabia
 ¿Qué fueron mi clamor y mis jemidos?
 Fueron saetas frágiles, lanzadas
 Contra invencible muro de granito.

¿Tú blanda, compasiva y generosa?
 Antes al soplo del Invierno frío,
 Brotarán en la arena del desierto
 Fragantes rosas y nevados lirios.

Sereno, colmada de mi dolor la copa,
 Yo nada ya de tu clemencia imploro
 Y callo mi dolor y mi martirio,
 Que tú mi muerte mirarás tranquila.

Jamás la queja de torcaz paloma,
 Templó la saña del milano impío,
 Ni el humilde balido del cordero
 La ira venció del tigre enfurecido.

166

Fresca rosa de los campos,
 Vives sólo un breve día;
 Sólo duras un instante,
 Roja nube matutina;

Blanca espuma de las aguas
 Vienes y huyes de corrida,
 Rayo ardiente de los cielos
 No bien truenas, cuando expiras.

Rayo, espuma, nube y rosa,
 No tendrán más larga vida
 Los amores que la ingrata
 Que hoy me jura noche y día.

167

El duro golpe de tajante acero
 Que hiere y rompe las vitales fibras
 Deja indeleble cicatriz sangrienta;
 Mas se perdona al fin, al fin se olvida.

La palabra mordaz, la negra injuria
 Que hiel destila y ponzoñoso acíbar,
 Eternamente zumba y repercute:
 No se perdona ni jamás se olvida.

168

(Está tarjado todo el párrafo)

169

¿Qué sabe el mundo? Tú penetras sola
 El misterioso abismo de mi amor
 Tienen derecho á maldecirme todos,
 Mas tú no tienes el derecho, no

El delito cobarde, la perfidia,
 Que maldecir escucho en derredor,
 Tú lo sabes, mujer, tú bien lo sabes.
 Que ni delitos ni perfidia son.

Si hablar quisieras, si te oyese el mundo
 Este incitante grito acusador
 Se cambiaría por ensalmo al punto
 En himno de alabanza y bendición.

Mas tú en sombrío sepulcral silencio
 Encadenas el labio salvador;
 Y la calumnia vil, con plomo ardiente
 Gota a gota me quema el corazón.

170

¡Fatal destino! ¡Ser como la espuma,
 Como las flores del cercado ameno!
 ¡Sentirse conmovido en las entrañas
 Por las sutiles ráfagas del viento!

¡Llorar con lo que llora, se lamenta!
 ¡Jemir con lo que jime! Ser un eco

Tenaz inevitable y doloroso
De la angustia sin fin del Universo!

Cuando caen las hojas, cuando emigran
Las apacibles aves en invierno
Y mueren las mujeres y los niños
¡Sentir en su alma un tormentoso duelo!

¡Amar con las entrañas, con la sangre!
Perder la calma, la ventura el sueño
Y ahondar las raíces de la vida
¡En todo leve y pasajero afecto!

¡Ay de nosotros, delicados seres
Que reflejamos como fiel espejo
Las olas que se estrellan en la playa,
Las nubes que se ajitan en el cielo!

¡Oh! quién ha dado por castigo al hombre
El legado fatal del sentimiento?
¡Gloria á vosotros, oh tranquilos entes
Que ni pasiones conocéis, ni nervios!

¡Para vosotros, un festín la vida
Sois alcornoques, hechos y derechos
Afortunados bípedos implumes,
Con alma y corazón de horchata y suero!

171

No penséis que amor del mundo
Años tras años existe:
¡Ojalá durara meses!
¡Ojalá durara días!

En el alma de los hombres
Amor recuerda la mina
Que da en aguas subterráneas
O en la roca primitiva.

El corazón de los hombres,
Como tierra maldecida,
Con una sola cosecha
Su vigor esteriliza.

Nada ahonda sus raíces,
Y la planta más erguida,

Al empuje de los vientos,
Desarraiga y se marchita.

Todo pasa como flecha
Por el arco despedida
Triunfos, glorias, fausto, bienes
Todo es quimera y mentira.

La beldad es fea sombra,
El placer una agonía;
La vida no es vida cierta
Sino muerte fermentada.

Y la tumba que miramos
Como fin de la fatiga
Es quizá perenne angustia,
Lecho de llamas y espinas.

172

Necios que habláis con petulancia ciega
De fe divina y esperanza en Dios,
Dad á días noches de tormento y sombra
La bella luz de un apacible Sol.

Dadme una antorcha en medio á mis tinieblas
Dad un consuelo á mi pasado amor,
Y el ara besaré de los altares
En mística y ferviente adoración.

¡Ah! no tenéis el balsamo infalible
Que dé frescura á la marchita flor
O que devuelva al desolado pecho
La dicha, la esperanza y la ilusión.

Si queréis darme bonancible calma
Y curar mi tristeza y mi dolor,
Quitadme de la frente el pensamiento
Arrancadme del pecho el corazón.

173

(Está tarjado todo el párrafo)

174

LOS DIAS PASADOS

(De Jennyson)

¡Lágrimas, lágrimas locas!
¡Ah yo no sé qué me quieren
Esas lágrimas nacidas
De una tristeza celeste,
Esas lágrimas del alma
Que de mis ojos descienden
Al ver los campos de Otoño
Donde se doran las mieses,
Al recuerdo de los días
Alejados para siempre

Como rayo matutino
Que en las velas resplandece
De la nave que regresa
Con los amigos ausentes;
Como rayo vespertino,
Que en las velas resplandece
De la nave que regresa
Con los amigos ausentes;
Así son aquellos días
Alejados para siempre

Como en aurora sombría
Tristes y extraños parecen
Los gorjeos de las aves
Al oído del que muere,
Del moribundo que mira
Su ventana fijamente
Y ve las luces del cielo
Poco á poco ennegrecerse;
Así son aquellos días
Alejados para siempre.

Como beso ayer en boca
Que hoy es ya ceniza inerte
Como el ósculo que sueña
Dar el labio a las mujeres
Que nuestros besos desdeñan
Cual primer amor ardiente,

Como un hálito de vida
 En el sopor de la muerte,
 Así son aquellos días
 Alejados para siempre.

175

En el cenit, en el nadir opuesto,
 En el oriente, en el ocaso umbrío,
 En los senos del Norte y Mediodía
 ¡En todo vida, movimiento y ruido!

En todas partes movimiento y vida
 Y en todas partes el callado grito
 De tristes combatientes derribados,
 De víctimas injustas del Destino.

Naturaleza, en tu ajitado vientre
 Cercados de murallas y de grillos,
 Luchamos sin defensa y perecemos,
 Como la fiera en el sangriento circo.

¡Nos cercas, nos envuelves, nos invades
 Serpiente inmensa y de feroz instinto
 Nunca tu frente á contemplar llegamos
 Y vemos dondequiera tus anillos!

Tú eres el brazo oculto que nos hiere,
 Tú eres el mal que nos devora impío,
 Tú el ambiente sutil que respiramos,
 Tú la funesta vida que vivimos.

Naturaleza, monstruo abominable,
 Yo quiero huir de tu fatal prestigio
 Y á salvo dilatarme y expandirme
 Por los callados reinos del vacío...

Mas ¡oh locura! lo comprendes todo
 Tú, lo grande, lo Eterno, lo Infinito,
 Llena tu ser Eternidad y Espacio
 ¡No hay en la inmensa creación vacío!

Toma tu presa, monstruo abominable
 Apercibe tu diente maldecido
 Que tuyos somos: tuyos en la vida,
 Y tras la vida es el sepulcro frío.

176

(Del Alemán)

En las cumbres de los montes
Nieves y nieves se agolpan
¿Dónde verdea ya el trébol?
¿Dónde florecen las rosas?

Yo sé de flor que en Invierno
No se hiela ni deshoja
Mi gentil, mi dulce Amada
Es aquella flor dichosa.

Ella trina en su ventana
Como el pájaro en la fronda
Y en sus ojos todo un cielo
Primaveral atesora.

¿Dónde verdea ya el trébol?
¿Dónde florecen las rosas?
Que mujer enamorada
Te lo diga y te responda.

177

Verla y amarla ¡Maldición eterna!
Desde ese instante de fatal recuerdo
Sus garras todas en mi ser clavaron
Las implacables furias de los celos.

Era tan dulce, bella y seductora
Que en la trémula sombra de su cuerpo
Veía yo un rival afortunado,
Y paz no hallaba á mi voraz tormento!

¡Ah cuántas veces eclipsó mis ojos
Nube de sangre, y despechado, fiero,
Senti crecer y desbordar en mi alma
La inexorable cólera de Otelo!

Como ruje y jadeante husmea
A la presa el tigre carnicero,
Así yo en la montaña de los hombres
Buscaba pasto á mi furor sangriento.

¡Verla y amarla! ... Al rayo de la Luna
La ví pasar en ademán sereno,

Y tras la breve huella de sus plantas
Siguíó mi esclavo corazón el vuelo.

Y la adoré cual nunca en este mundo
Amar los hijos del dolor supieron,
Con la inquietud divina de las almas
Sin el ardor impuro del deseo.

Yo era joven, feliz, y desde entonces
Mustia vejez arideció mi pecho
Y pavorosa nube de tristeza
Cubrió mi frente y circundó mi cielo.

Y empezaron las noches de velada
Y los días de afán y desaliento
Y el estéril combate con las sombras
Y las cansadas quejas á los vientos

Y de hondos surcos se vistió mi frente
Y al bajo polvo se dobló mi cuello
Y sangre derramaron mis pupilas
Y mis entrañas de dolor crujieron.

Y maldije la saña de los hombres
Y la insensible paz del firmamento
Y devoré el hastío de la vida
Y anhelé por la calma de los muertos.

Y ¡Ella? ¿me amó quizá? ¿Me aborrecía?
Responde tú, desapiadado cielo,
Tú que circundas de palpables sombras
El misterioso abismo de los pechos.

No, nunca supe si me amó rendida
O fue su amor un caprichoso juego:
Rió mil veces y me heló su risa;
Lloró, y su llanto fue fatal misterio.

¡Ah! yo quería deslizarme en su alma
Evocar su pasado, sus recuerdos,
Ver si la sombra de un antiguo amante
Alzaba allí su abominable imperio.

Yo en su mirada sorprender quería
La recóndita luz del pensamiento;
Retrocedí vencido, despechado
Todo era ahí tinieblas y secretos.

Yo un ángel la creía, y á sus plantas
Caí rendido, extático y suspenso;
De sanguinaria hiena, y de sus ojos
Volé asaltado de pavor y miedo.

Triste impotencia y vanidad del hombre
No somos nunca de las almas dueños.
Entre dos tiernos labios que se juntan
Hay la distancia de la Tierra al Cielo.

¿Me amó? ¿Me aborreció? Yo sé tan sólo
Que hartó mis labios de mortal veneno
Y que un puñal de triplicado filo
Dejó clavado en mi amoroso pecho.

¡Oh, fueran de cristal los corazones,
Y claro ahí, sin sombras y sin velos,
La indagadora vista sorprendiera
El misterioso hervor del sentimiento.

Ella en mis hombros reclinó la frente
Y me abrasó con inflamado beso,
Ella juró mil veces: mas ¿qué valen
Voces que expiran en delgados ecos?

178

No está la noble inspiración del alma
En las sendas tranquilas y vulgares:
Brotan en la cumbre del volcán hirviente,
En el fragor horrendo del combate.

Ni en apacible fuentecilla escasa
Brotan nítidas perlas ni corales:
Crece el coral en el profundo Océano,
Cuaja la perla en el ignoto mar.

Yo quiero libertad y campo y luchas,
Deleites hoy, mañana tempestades,
Hoy la campiña matizada en flores
Mañana el agrio y encendido cráter.

¿Qué me importan las leyes y creencias
De un mundo siervo, hipócrita y cobarde?
Son las pasiones mis eternas leyes,
Mi sacrosanta religión, el Arte.

Quiero vivir sin lazos ni cadenas,
Como el pez en el agua de los mares,
Como el león en medio de las selvas,
Como el alegre pájaro en el aire.

Y ajeno siempre al apocado vulgo,
Volando en pos de lo sublime y grande
Cruzar montañas, nieves sempiternas
Y yermos, abrasados arenales.

No me pidas, mujer, que en vanas preces,
De hinojos á los pies de los altares
Invoque á Dios y que como a Dios,
Tu blanca mano con mi mano enlace.

Amame en dulce libertad eterna
No de virtudes ni deberes hables,
Ni el fuerte impulso de mis alas cortes,
Ni destinada á prisión al ave.

Amemos hoy, y si futuros días
Vientos de olvido, vientos implacables,
Las bellas flores del amor deshojan,
Busquemos otro nido y otro amante.

Eternidad de la pasión... ¡mentira!
Cambia el humano corazón mudable,
Como cambian las nubes de los cielos
Como cambian las olas de los mares.

Juras amor sin cambio ni vaivenes,
Tú, la sola constante en lo inconstante,
Tú, la hermosura, viento en lo movible
Onda y cristal en lo inseguro y frágil.

Mas yo, el hombre: la fuerza, yo no juro:
Yo, el árbol vencedor de los terrales
Sé que el torrente asolador del tiempo
Me arrastrará mañana por su cauce.

Y, quieres tu, desatinada y loca,
Hundirme en negra y pavorosa cárcel
Con férreas ligaduras á la estéril,
Desnuda roca del deber atarme!

Pide al sufrido, y al domado toro
Que humilde el surco señalado trace;

Mas ni orden ciego ni vulgar faena
Al pecho indócil del cantor demandas.

Pide al hombre los bienes de la vida,
Al poeta el amor y sus cantares
¡Oh, no le pidas agostar su savia
En oscuros, domésticos afanes.

Los seres taciturnos, abstraídos
En los supremos bienes ideales
¡Ah! no sabemos derramar la dicha
En el lecho feliz de los hogares.

Miseros ciegos á la luz del mundo
De las rastreras leyes, ignorantes
Tropezando vivimos y cayendo
Por las agudas rocas terrenales.

Niños eternos, por gozos vanos
Puros matices de oriental celaje;
Dejemos del alcázar sus mirajes
Y el dorado artesón a los magnates.

¿Qué más importa del mañana incierto?
Pródigos tercos locos incurables,
El oro malgastamos á torrentes,
La vida derramamos á raudales.

Somos el árbol de funesta sombra.
Luz a lo lejos y dolor de cerca,
Que en nuestro destino incierto
Somos al hierro incandescente iguales.

¡La suerte del poeta! La amargura,
¡La miseria, las dudas, el combate!
Tal vez un rayo de tardía gloria
En la pálida frente de un cadáver

¡Ay del poeta en la rejión del mundo!
Y ¡ay de su hermosa, idolatrada amante!
Los dos la copa beberán un día
De pareja pena y ponzoñosos males.

¡Y, aún quieres tú, desatinada y loca
A mí en eternos lazos anudarte:
Vencer al yugo de pesado carro
La mansa oveja y el león salvaje!

Viva el poeta en libertad: el vulgo
La vil cadena del esclavo arrastre,
Y, para el crimen y el dolor acrezcan
El rebaño infeliz de los mortales.

La oscura vida del hogar comprende,
Lucha sin gloria, estéril, incesante,
Con la servil necesidad y el mundo,
Lucha en estrecha y tenebrosa cárcel.

Prole importuna, bulliciosa y terca
Días lentos, monótonos, iguales
Caricia sin amor, placer sin fuego,
Hondo fastidio, tedio perdurable,

Y, ¡la costumbre, la vulgar costumbre!
Su mano sorda, muda, infatigable,
El duro seno mellará del bronce
Y el fuego apagará de los volcanes.

Y ¡mi alma! ¿Viste su profundo abismo?
Dulce piadosa, compasiva, amante
Mas nunca mansa nunca bonancible,
Océano de perpetuos huracanes.

Olvidame, oh mujer; busca los seres
Que la marcada huella de sus padres
Sumisos siguen sin buscar osados
Nuevo sendero en el terrestre viaje.

Al amparo de tu hogar tranquilo,
En puerto sin tormentas ni huracanes,
Tendrás al hombre y al helado esposo,
Perderás al poeta y al amante.

179

A la hora en que sucede
Negra noche al claro Sol,
Hablan de amores los lagos,
Las nubes hablan de amor;

Y yo, que solo en el mundo,
¡Ay, solo y llorando estoy,
A quien decirle no tengo:
"Yo muero, mi Bien de amor"

Ansioso vuelvo los ojos,
Desde el Sud al Septentrión
Y no tengo a quién decirle
"Suspiro y muero de amor"

180

(Está tarjado todo el párrafo)

181

(Está tarjado todo el párrafo)

Compañero, sube a la torre,
A tocar la gorda campana
Que el incendio prende en mi barrio
Que el amor nos quema y abrasa.

182

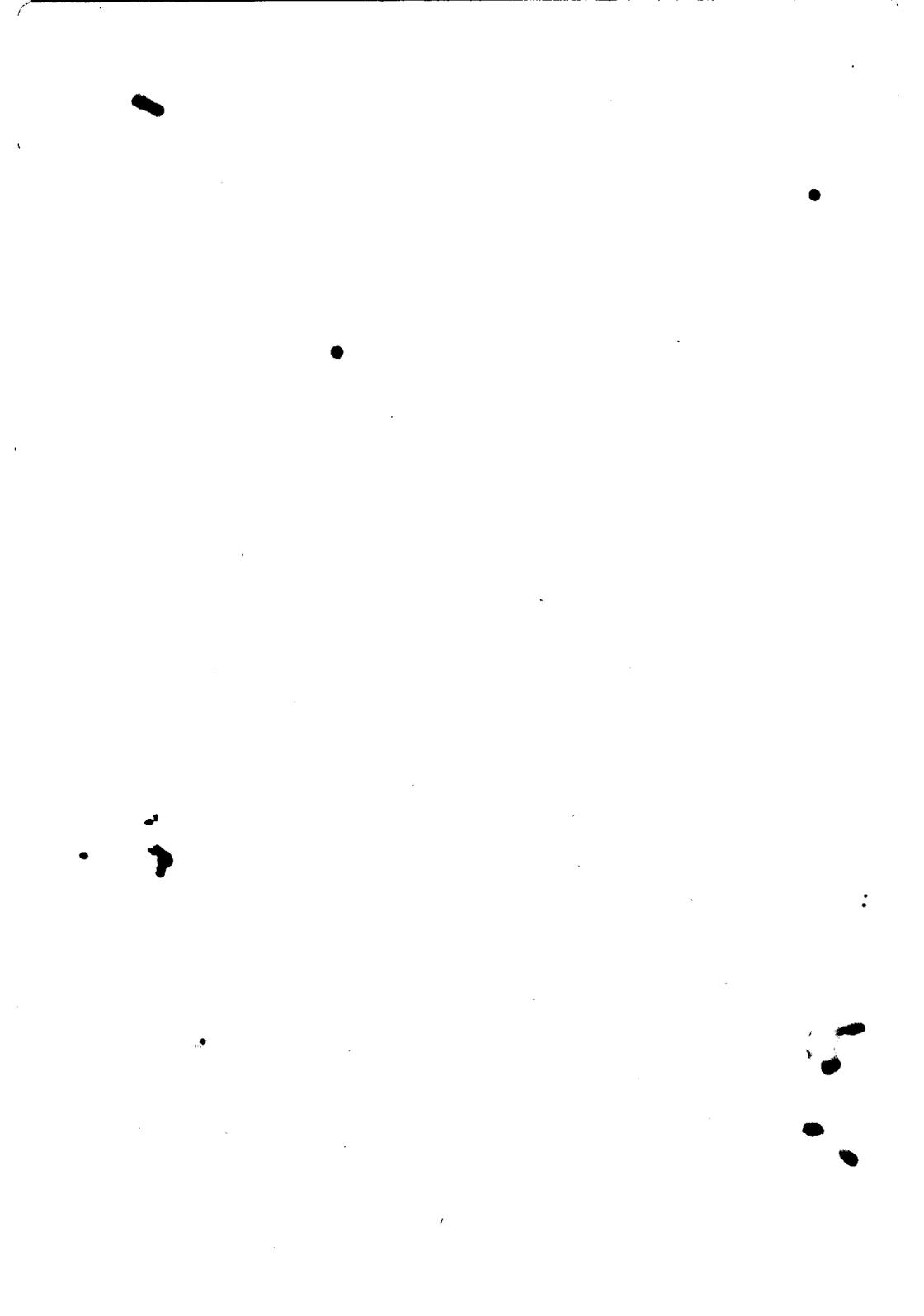
Azucena, exhala tu aroma,
Pajarillo, alegra tu voz,
Arroyuelo, aclara tus senos.
Que hoy estan de frente los cielos
Que á los campos viene mi amor.

183

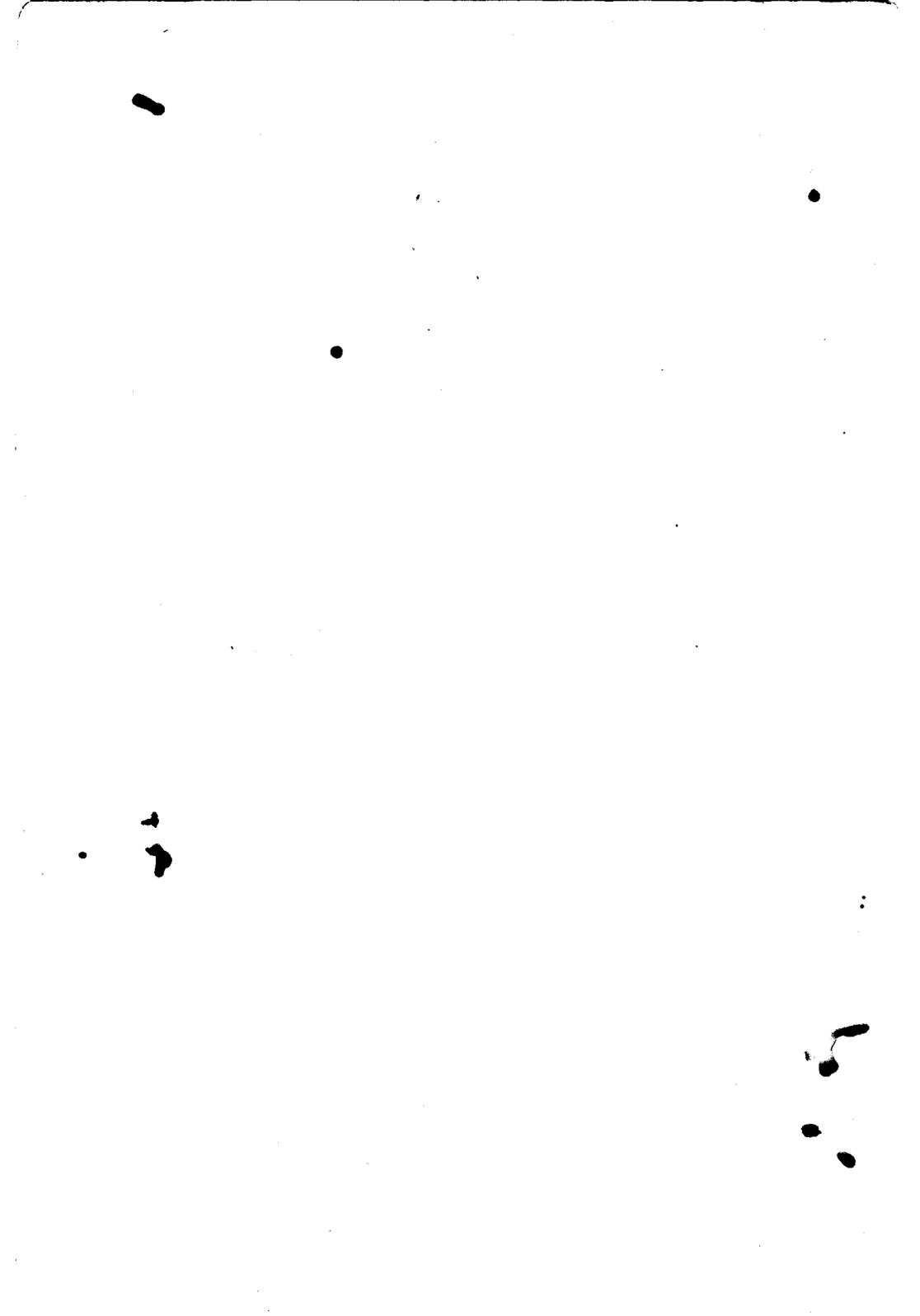
Deja la charca, y los sapos
Te escupirán al semblante;
Remonta el vuelo, y los buitres
Te arrancarán el plumaje.
Se reptil cortesano.
Y llegarás a la cumbre
De las aguilas caudales.

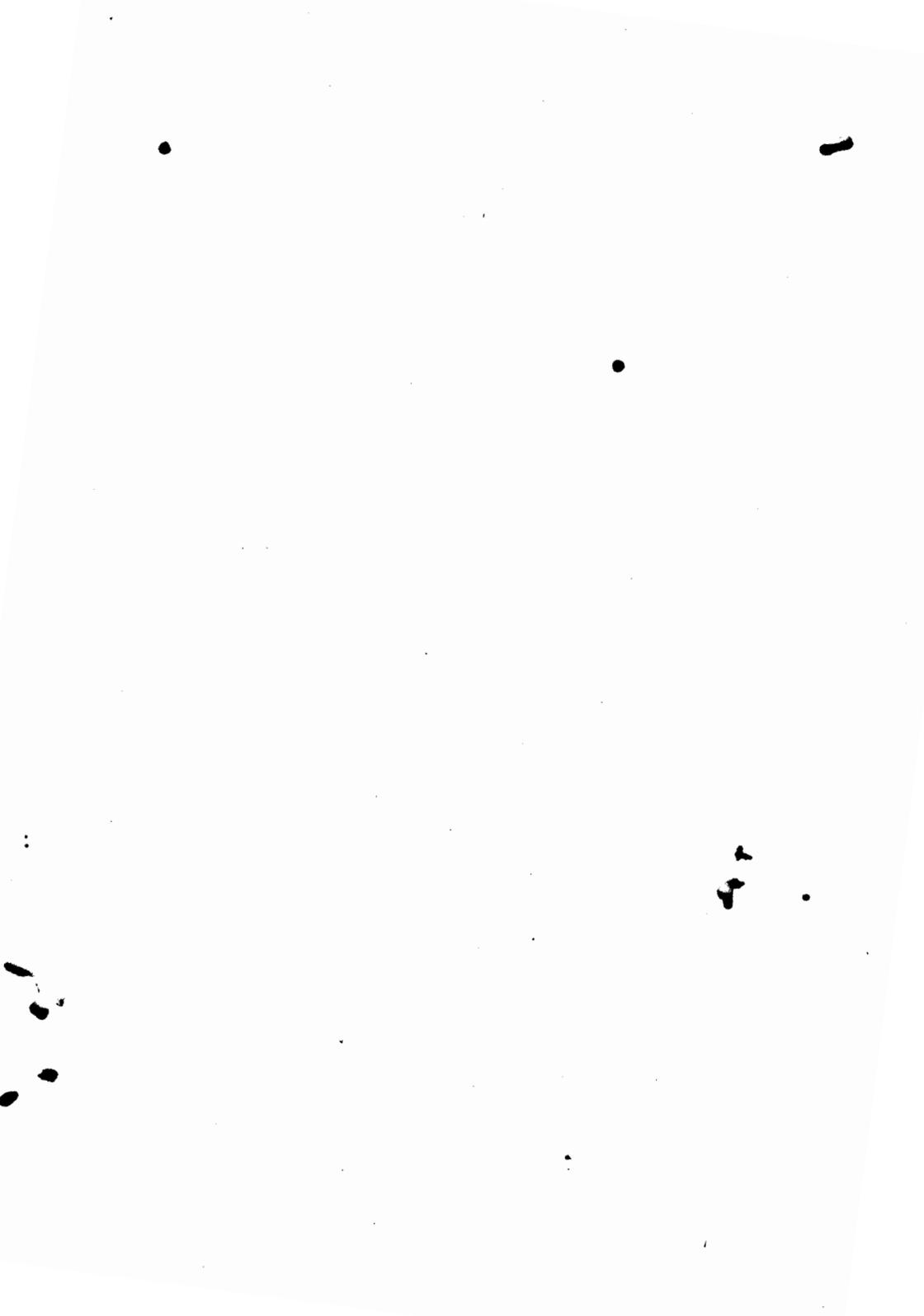
184

Compasiva mano tiende
Al caído en esta vida;
Mas, si caes tú, no esperes
Una mano compasiva.
No aguardes nunca la mano
Que te eleve de la tierra
Ni que cierre tus heridas
Como cierras las ajenas.



"CANTOS DEL OTRO SIGLO" de Manuel González Prada
se terminó de imprimir el 2 de enero de 1979 en la Im-
prenta de la Universidad de San Marcos - Paruro 119 Lima.
Consta la edición de 1500 ejemplares





Digitalizado por

ArchivoFOPEP

<http://www.archivofopep.org>

Imprenta de la Universidad
Nacional Mayor de San Marcos